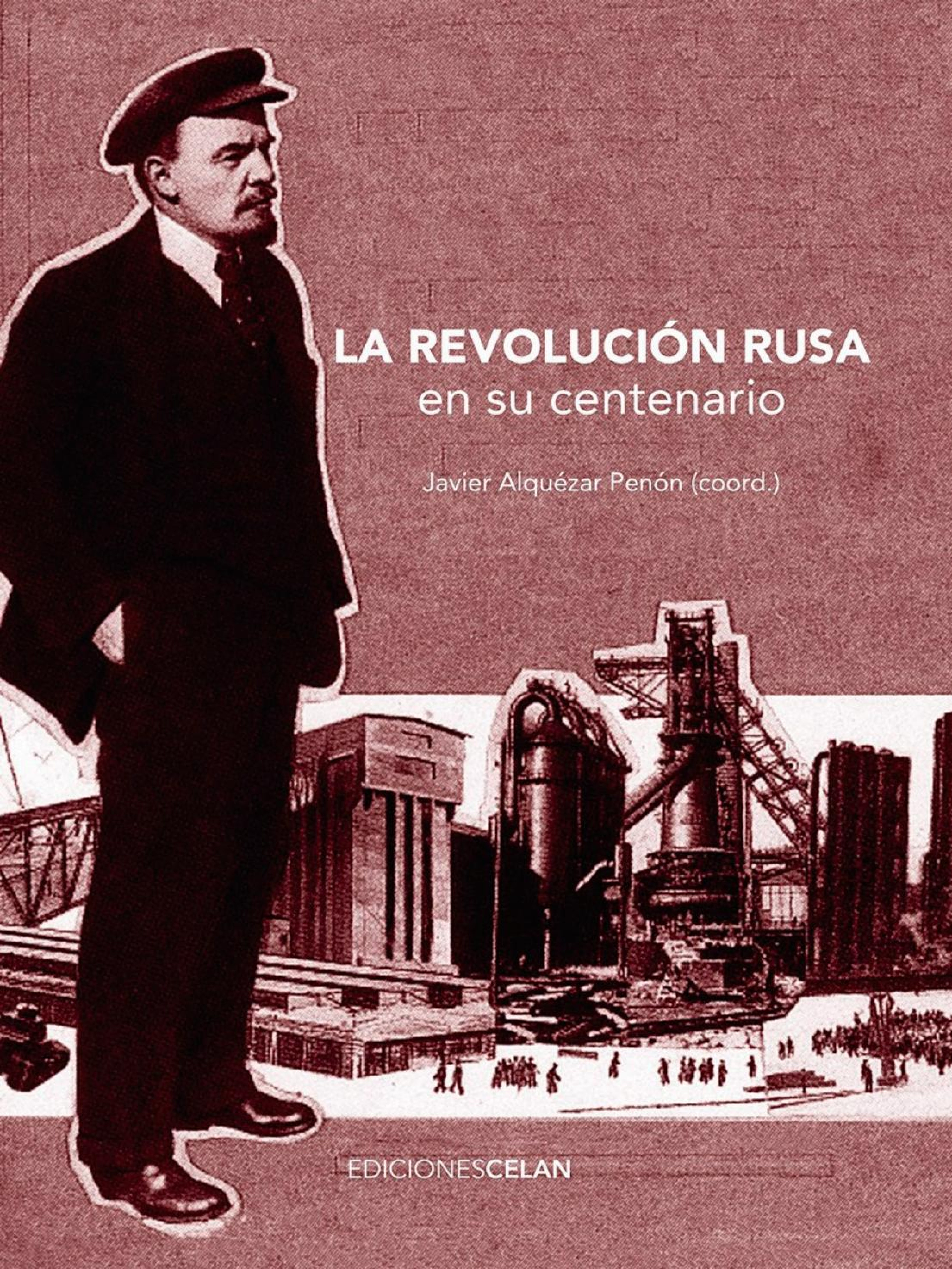


LA REVOLUCIÓN RUSA
en su centenario

Javier Alquézar Penón (coord.)

EDICIONESCELAN



LA Revolución Rusa

en su centenario
1917-2017

Ediciones CELAN
En colaboración con el IES Pablo Serrano
Andorra (Teruel)
Coordinador: Javier Alquézar Penón
Autores:
José Enrique Alegre Vicent
Javier Alquézar Penón
Beatriz Ara Comín
Jorge Cajal Pérez
Luis Lecina Estopañán
M.ª Pilar Peralta Peralta
Miguel Ángel Sanz Loroño
Ramiro Trullén Floría
Diseño y maquetación: JAP
Centro de Estudios Locales de Andorra
C/ Escuelas, n.º 10. 44500. Andorra
secretario@celandigital.com
http://www.celandigital.com

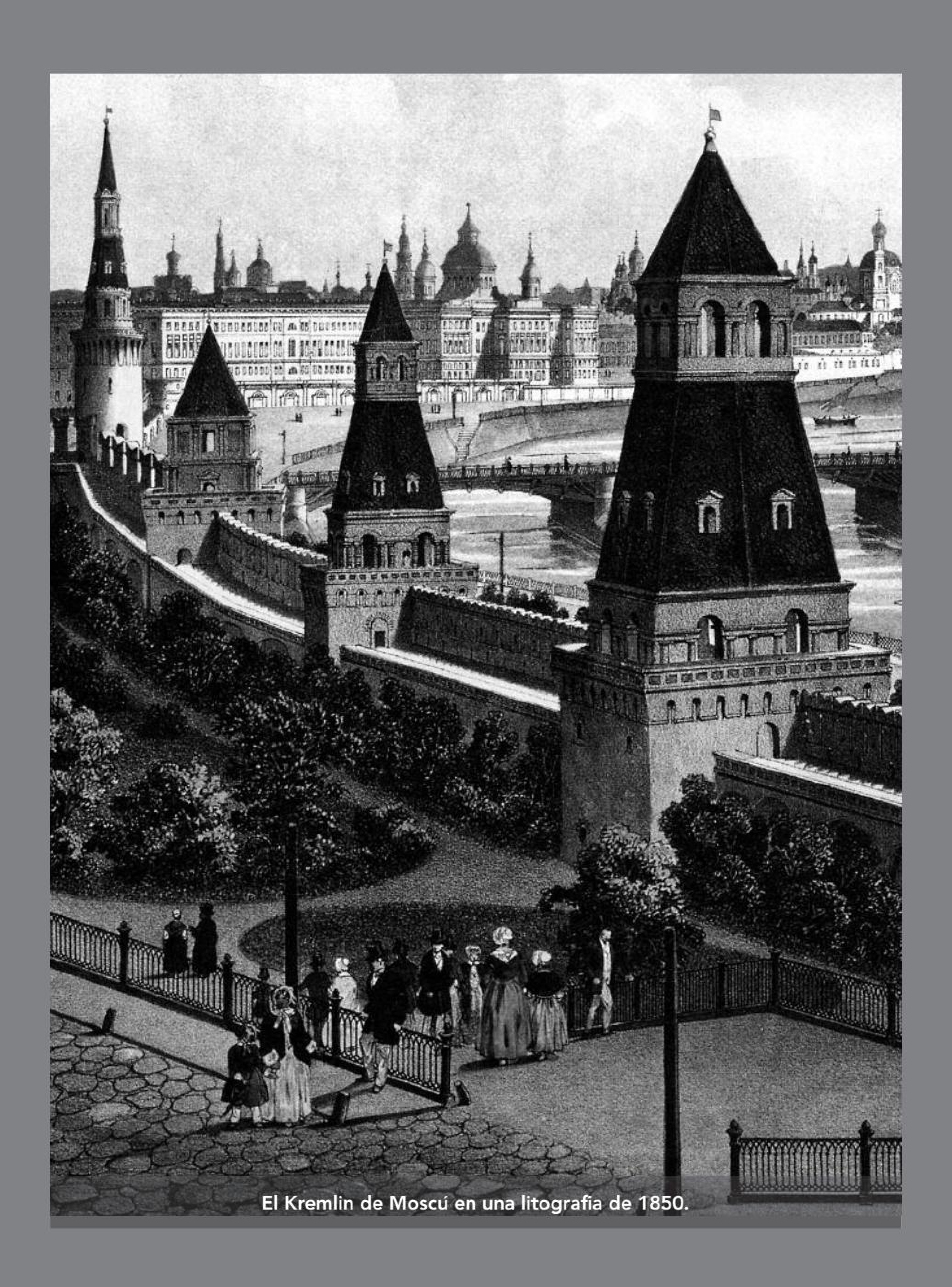
D.L.: TE-150-2017
Impreso en GRIMBA S.L.

La Revolución Rusa ha sido para muchos el acontecimiento político, económico y cultural más importante del siglo XX tanto por su impacto en el momento de producirse como por las consecuencias que tuvo. Efectivamente, el triunfo de una revolución proletaria conmocionó al mundo, nadie permaneció impasible, unos vieron una temible amenaza para el capitalismo y el orden social constituido; para otros, en cambio, representó la esperanza de una vida mejor para los trabajadores y el fin de la explotación del hombre por el hombre que prometía el socialismo nacido en el siglo XIX. La trascendencia de sus consecuencias se aprecia nada más echar una mirada a fenómenos, situaciones y hechos históricos con los que está directamente relacionada la esta revolución: la aparición de partidos comunistas en el mundo reunidos en la III Internacional, la difusión de los fascismos como freno a la internacionalización del socialismo, la derrota del nazismo en Europa como consecuencia del enorme sacrificio por parte del Ejército soviético, la división del mundo en dos áreas geopolíticas durante la Guerra Fría, el apoyo soviético a la descolonización y la adopción de políticas económicas y sociales de inspiración socialdemócrata ("Estado del bienestar") en las democracias occidentales como alternativa al comunismo. Realmente no se puede entender el siglo XX y lo que llevamos del siglo XXI si no conocemos y repensamos estos acontecimientos y su recorrido histórico.

Lo que vamos a ver en este libro es el desarrollo de la revolución en sus distintas fases. Las condiciones revolucionarias se basaban en la estructura socioeconómica particular de Rusia, pero eran necesarias la iniciativa y la oportunidad para que triunfasen. La iniciativa corrió a cargo del partido bolchevique al aplicar la doctrina leninista; la oportunidad fue la participación en la I Guerra Mundial, que sumió a Rusia en un desastre total. No hay que dejar de tener en cuenta, en todo caso, factores de peso como la ineficacia e ineptitud del gobierno del zar, la formación de una clase burguesa reformista y el nacimiento de un proletariado industrial en las principales ciudades.

Las interpretaciones y debates en torno al significado, naturaleza e importancia de la Revolución Rusa han hecho correr ríos de tinta desde el momento mismo en que se produjo. ¿Actuó Lenin según sus intereses particulares y de su partido o fue la voz de un movimiento popular al que supo encauzar hacia la victoria? ¿Hubo dos revoluciones, una burguesa, la de febrero, y otra socialista, la de octubre, o fue una revolución continua? ¿Fue Octubre una insurrección popular o un mero golpe de estado bolchevique? ¿Cabe preguntarse cuándo se cerró el ciclo revolucionario o si la revolución fue traicionada en algún momento o si, como dice R. Pipes, "el comunismo no fue una idea que salió mal sino una mala idea"?

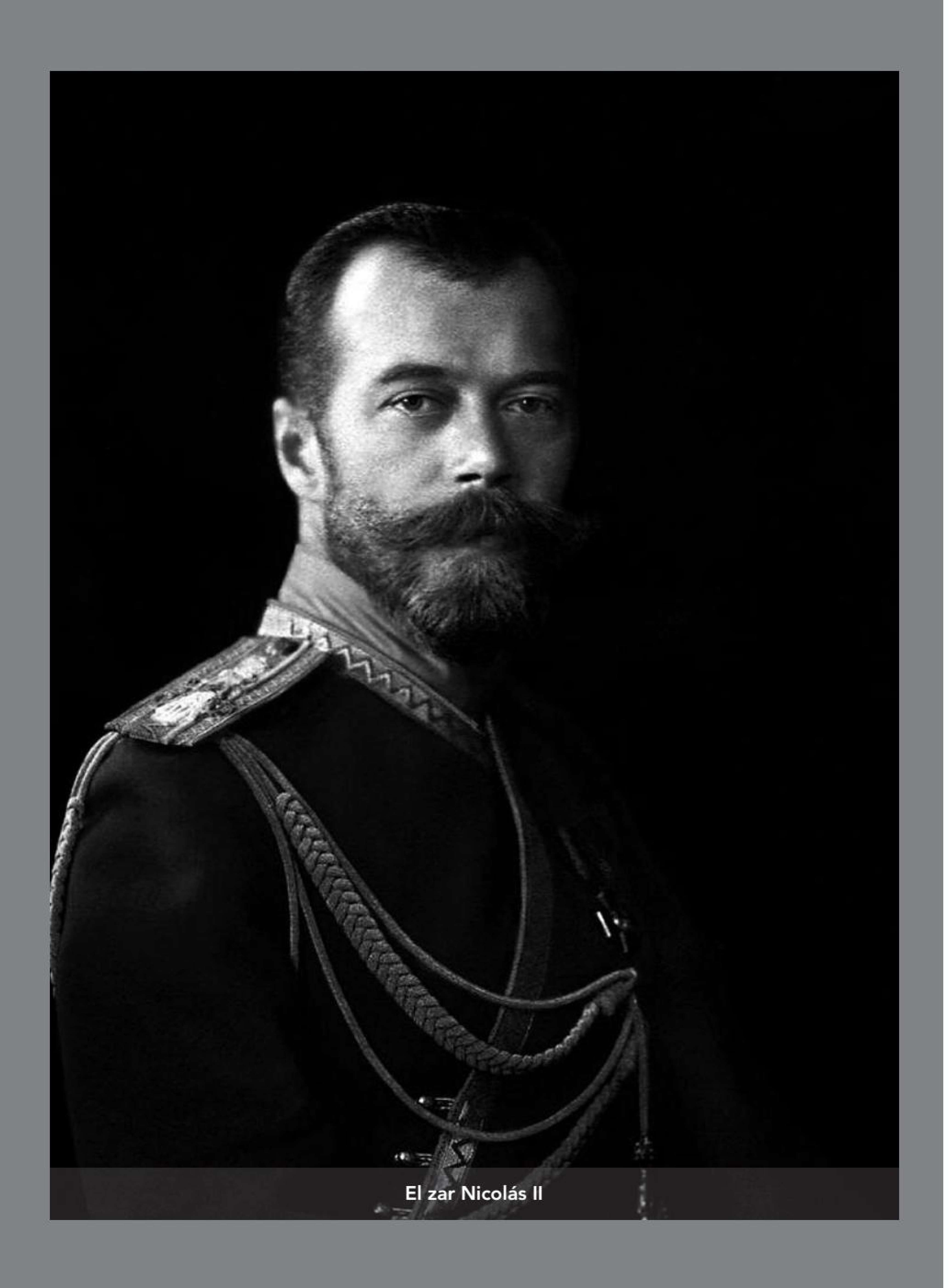
A todas estas preguntas y muchas otras han intentado responder los historiadores. Al principio, tras la II Guerra, el debate historiográfico se mantuvo en tonos de guerra fría con dos campos absolutamente separados: los historiadores soviéticos y los anticomunistas. Los años sesenta supusieron una renovación en las investigaciones, con un papel destacado de historiadores marxistas occidentales. Con la caída de la URSS en 1991 y la doctrina del "fin de la Historia" las versiones condenatorias se multiplicaron desde el campo neoliberal. Pero las nuevas corrientes historiográficas (historia cultural, historia de género…) aportan nuevas y enriquecidas visiones con otros enfoques y con la ingente documentación que ha proporcionado la apertura de los archivos oficiales soviéticos. Aún queda mucho por decir.



El Kremlin de Moscú en una litografía de 1850.

La Rusia de los zares

Jorge Cajal Pérez



El zar Nicolás II

1. EL PODER DEL ZAR

En 1914 el Imperio ruso se extendía desde el mar de Ojotsk hasta el Báltico y desde el Ártico hasta el Cáucaso o la meseta de Mongolia. Con una población de 125 millones de habitantes en 1897, ocupaba en Europa la actual Finlandia, las repúblicas bálticas, Polonia, Bielorrusia, Ukrania o Moldavia. En Asia sus fronteras llegaban hasta Japón, China, la Cachemira británica o Afganistán. Este inmenso territorio se había formado a partir del Principado de Moscú, que en el siglo XVI pasó a denominarse Zarato ruso y que se extendió por Siberia durante la Edad Moderna, mientras los países de Europa occidental desarrollaban su expansión colonial en el Atlántico o en el Índico. La dinastía Romanov accedió al trono en 1613 y con Pedro I, que construyó San Petersburgo y se proclamó emperador en 1721, o con Catalina II, Rusia se expandió además hacia el Báltico, frente a los suecos, y hacia el sur, frente al Imperio otomano. De este modo fue ganando peso en la política europea, tras las guerras napoleónicas controló la mayor parte del Gran Ducado de Varsovia y se convirtió en una de las grandes potencias defensoras de la Europa de la Restauración, presente en el Congreso de Viena (1814-1815) o en la Santa Alianza (1815). Su población estaba compuesta por una gran diversidad lingüística, étnica y religiosa que sufrió constantes campañas de "rusificación" por parte de los zares, con el fin de imponer el idioma ruso y la religión ortodoxa entre sus súbditos. Los Romanov, que celebraron el trescientos aniversario de su llegada al trono en 1913, gobernaban de manera autocrática, apoyados en la nobleza terrateniente, el Ejército y la Iglesia ortodoxa. Se trataba todavía de una monarquía absolutista, similar a las que habían ido desapareciendo durante la era de las revoluciones en la Europa de los siglos XVIII y XIX.

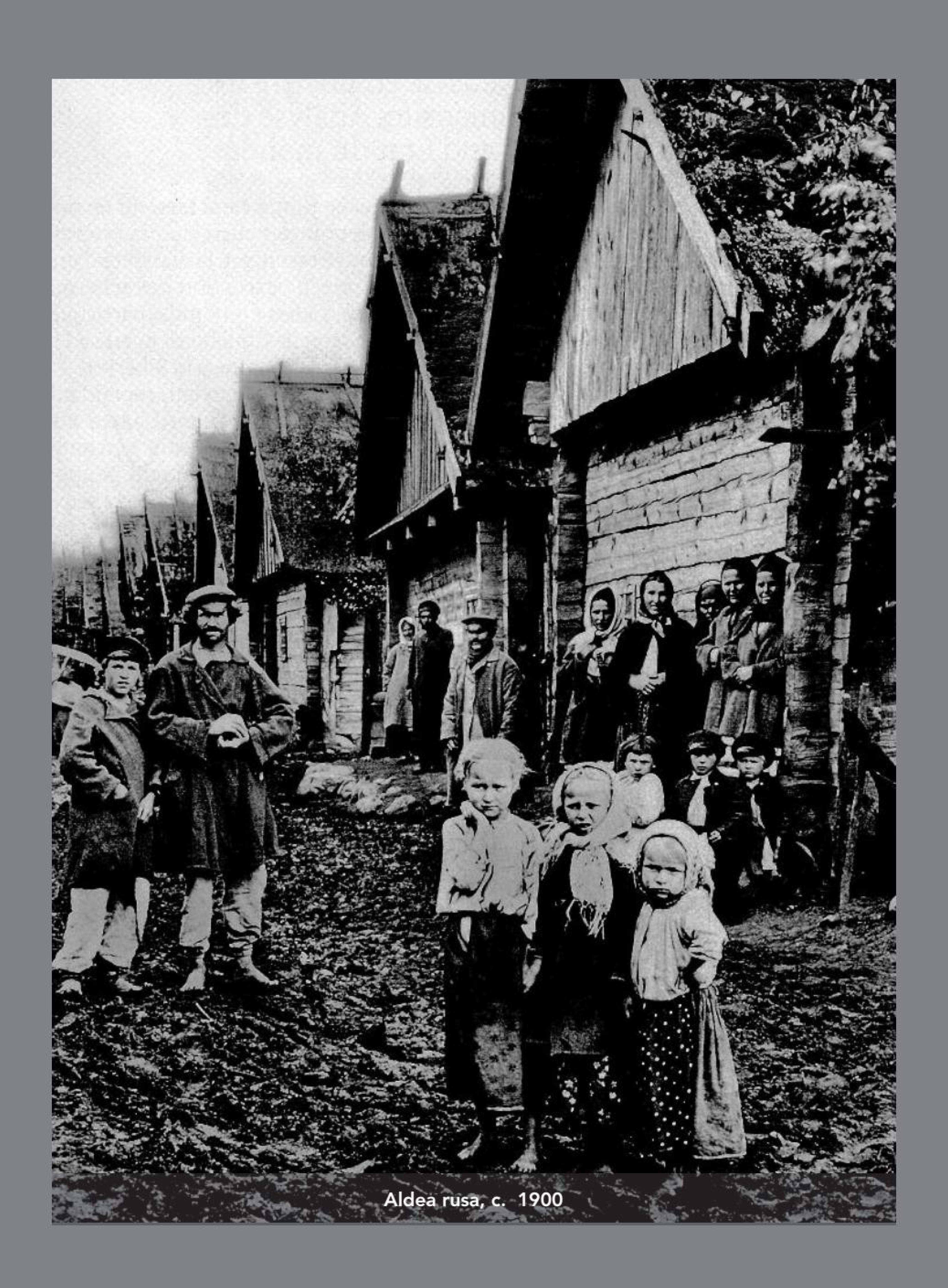
Nicolás II (1894-1917), el último zar, ejercía su autoridad en un territorio sin Constitución ni Parlamento. Su poder tenía un origen divino y por ello solo debía obedecer a su propio juicio, aconsejado por los miembros de la corte en San Petersburgo o en Moscú. Sus decisiones debían ser puestas en práctica por una burocracia formada por miles de funcionarios y delegados que intentaban llegar, no siempre con éxito, a todos los lugares del Imperio. Cerrada desde el punto de vista social a la alta nobleza, que ocupaba los puestos elevados, sus formas de reclutamiento eran más abiertas para cargos inferiores, con lo que se incorporaron progresivamente a la Administración grupos sociales más humildes. Otro gran pilar de la autocracia rusa era el Ejército, a pesar de haber sufrido derrotas en Crimea (1853-1866) y contra

Turquía (1877-78). En Crimea, las ambiciones rusas de seguir avanzando hacia el sur a costa del débil Imperio otomano preocuparon a Francia y Gran Bretaña, puesto que podían alterar el equilibrio de potencias que imperaba entonces en Europa. Tras la guerra Rusia perdió Crimea y posesiones en el Danubio, con lo que se detuvieron sus avances hacia el Mediterráneo y hacia Oriente Medio. En el siguiente conflicto contra Turquía, de nuevo potencias extranjeras como Gran Bretaña impidieron que Rusia avanzara sobre el Imperio Otomano y saliera al Mediterráneo, aunque las pérdidas territoriales afectaron más a Turquía, que hubo de reconocer la independencia de Serbia y Montenegro y la autonomía de Bulgaria. A finales de siglo el Ejército del Imperio ruso contaba con dos millones y medio de hombres, mientras el alemán no llegaba a los dos millones y el de Austria-Hungría tenía algo más de un millón. Reservaba sus principales cargos a la alta nobleza cortesana, que no parecía comprender muy bien las repercusiones que la industrialización podría tener sobre las tácticas militares o la guerra moderna, ni parecía escuchar las voces de quienes aconsejaban una transformación y una modernización. Estaba desabastecido y poco profesionalizado, con millones de campesinos que tenían que cultivar sus propios alimentos para poder sobrevivir. Además se le encomendaban cada vez más tareas de mantenimiento del orden público contra revueltas campesinas y manifestaciones, lo que generó en ocasiones motines de soldados al ser enviados a reprimir dichos levantamientos. Finalmente, la Iglesia ortodoxa, gran propietaria de tierras, estaba muy unida al poder del zar, a pesar de que Rusia contaba con fuertes minorías religiosas como los musulmanes de Asia central, los judíos en Europa, los católicos en Polonia o los protestantes en Finlandia. Tradicionalmente los zares se consideraban herederos del Imperio bizantino y, por lo tanto, protectores de la religión ortodoxa. Desde Pedro I el Grande (1682-1725) existía un control absolutista de la Iglesia, ya que en el Santo Sínodo se sentaban también representantes del Estado nombrados por el zar. No existía una separación entre Iglesia y Estado porque este financiaba el culto o la educación religiosa y permitía la existencia de tribunales religiosos para asuntos civiles como el divorcio. A cambio, la Iglesia ortodoxa era un arma de propaganda de la autocracia zarista entre los campesinos y una forma de control social, que se encargaba de la censura e incluso colaboraba con la policía política, la "Ojrana", formada desde 1881 por miles de agentes en toda Rusia (fábricas, universidades, ejército) con la misión de acabar con la disidencia política.

Durante el reinado de Alejandro II, en los años 60 del siglo XIX, se habían aprobado una serie de medidas económicas, políticas y sociales para reformar el sistema absolutista ruso: igualdad ante la ley, reducción del servicio militar y del tiempo de permanencia en la reserva, mayor libertad de expresión y menor censura o mejoras en el sistema educativo, pero sobre todo se produjo la emancipación de los siervos (conocidos a partir de entonces como *mujiks*) del control directo que sobre ellos ejercía la nobleza o la mayor autonomía para las comunidades rurales encarnada en los

zemstvos, asambleas locales que tomaban decisiones sobre educación, servicios sanitarios o infraestructuras, controladas por la nobleza terrateniente pero donde los campesinos tuvieron voz y voto. Sin embargo, unos años después, tras el asesinato del zar en 1881 y la subida al trono de Alejandro III, se inició un periodo de contrarreformas. Con el estatuto de los estudiantes de 1884 se obligó a los universitarios a vestir uniforme y se impuso la figura del vigilante en las clases y en las bibliotecas para observar la conducta de estudiantes y profesores. También se endureció la censura previa y desaparecieron muchos periódicos y revistas. En el campo, la aristocracia controló los *zemstvos*, incluso de forma hereditaria, y a los campesinos se les prohibió emigrar y vender sus lotes de tierras libremente. Nicolás II, educado como su padre en la defensa de los principios del poder personal encarnados en la corte y en la desconfianza en una burocracia partidaria de la modernización, que podía distorsionar la relación entre el zar y su pueblo, continuó con esta política cuando accedió al trono. Tras una educación aristocrática durante la cual había aprendido inglés, francés, alemán y equitación, accedió al trono tras la temprana muerte de su padre, que tenía solo cuarenta y nueve años. Prácticamente no había recibido instrucción en materia de política o cuestiones de Estado, que le aburrían, aunque apreciaba mucho la vida militar y se encontraba a gusto entre el cuerpo de oficiales. A pesar de que algunas figuras autoritarias de la corte como su madre, sus tíos, su tutor o su esposa lo dominaron durante gran parte de su reinado, no fue una mera víctima pasiva de la historia, puesto que intentó a lo largo del mismo defender e imponer los principios de la autocracia, a pesar de que fue incapaz de lograrlo. Solo decidió emprender reformas de carácter liberal cuando la situación política y social se volvió crítica, como después de la derrota en la guerra contra Japón en 1905, pero en el momento en que creyó que el peligro revolucionario había pasado, procedió a desactivarlas.

En definitiva, quienes a lo largo del siglo XIX consideraron, desde dentro del sistema, que la autocracia rusa debía ser reformada se encontraron con la firme oposición de los dos últimos zares, Alejandro III y Nicolás II. Los miembros de la burocracia que, como el conde Lvov, pensaban que la autonomía de las comunidades rurales mejoraría no solo la agricultura sino también la impresión que los campesinos tenían del sistema recibieron el rechazo de la corte, que deseaba mantener un control más directo sobre los asuntos del Estado. Los militares bien preparados y alejados de la alta nobleza que, como Brusilov, criticaron el estado del Ejército y el control que sobre el mismo se hacía desde la corte acabaron uniéndose a movimientos liberales de oposición a comienzos del siglo XX. En la Iglesia ortodoxa, decadente por la falta de preparación de los sacerdotes e impopular por su complicidad con la nobleza, los intentos de reforma fracasaron por la oposición del clero conservador, que rechazó sistemáticamente propuestas de renovación como la ley de libertad religiosa.



Aldea rusa, c. 1900

2. ECONOMÍA AGRARIA Y CAPITALISMO INCIPIENTE

A comienzos del siglo XX el ochenta por ciento de la población del Imperio ruso estaba formada por campesinos que cultivaban principalmente cereales, el producto más exportado del país. Su aislamiento político, jurídico o cultural con respecto al resto de la sociedad se había visto alterado por una serie de reformas a lo largo de la centuria anterior. Nicolás I (1825-1855) liberó a los campesinos dependientes de la Corona, que pudieron disponer del usufructo de su parcela, y Alejandro II (1855-1881) firmó el decreto de emancipación de los siervos de la nobleza en 1861. Pasaron de ser asignados mediante el censo a un noble determinado, que disponía de ellos y se encargaba de que cumpliesen con sus obligaciones fiscales, a ser ciudadanos libres que podían comprar la parcela de tierra en la que habían vivido y trabajado durante generaciones. El Estado fijaba la cantidad que debían pagar, la entregaba al noble dueño de la tierra y el campesino devolvía el préstamo al *mir*, una institución tradicional rusa que, además de reglamentar la vida cotidiana (reparto de tierras y comunales, empleo de guardias, mantenimiento de caminos, etc.) pasó a centralizar el pago de estos préstamos. Con la emancipación los señores perdieron derechos a impartir justicia y tierras poco productivas, mientras que entre los campesinos se dieron situaciones muy diversas. Muchos abandonaron sus tierras y se convirtieron en fuerza de trabajo para la naciente industrialización rusa. Los que se quedaron tuvieron que pagar plazos en muchos casos mayores que la rentabilidad de las tierras, con lo que debieron emplearse en otros sectores como el textil, las minas o la construcción. Quienes se enriquecieron y se convirtieron en medianos propietarios lo hicieron sobre todo gracias a la colonización de tierras del este, en Siberia.

Así que desde finales del siglo XIX fue posible distinguir tres grandes zonas rurales en función de la propiedad y de las formas de explotación de la tierra. La agricultura comercial, que practicaban terratenientes que habían adquirido maquinaria agrícola y reducido la mano de obra campesina tras la emancipación, se situaba alrededor de Moscú, en el Báltico, en Ukrania, en la Rusia del sur, en el Cáucaso y en Siberia occidental, cerca del Transiberiano. En la Rusia central había sobre todo pequeñas propiedades con campesinos pobres y endeudados que empleaban técnicas muy rudimentarias. Para aumentar la producción no podían reducir el barbecho sin riesgo de agotar las tierras, así que arrendaban otras a la nobleza para poder sobrevivir. En estas zonas eran muy impopulares los usureros y mercaderes (llamados *kulaks* por los campesinos) que les prestaban dinero o les compraban el grano tras la cosecha para acapararlo y venderlo más caro en primavera. Una tercera región, en-

tre la Rusia central y el sur (fértil, mecanizada, con cultivo comercial de cereales y remolacha) estaba formada por grandes propiedades de nobles arrendadas a los campesinos. Cuando estos propietarios, tras la crisis agraria finisecular, volvieron a sus tierras para explotarlas directamente, estallaron fuertes violencias campesinas y aumentó el éxodo rural. En definitiva, la emancipación de los siervos, aunque aumentó la superficie cultivada, no consiguió contentar a la mayoría campesina ni alimentar a una población creciente, como demostró la hambruna de 1891. A las formas de resistencia tradicionales del medio rural (caza furtiva, robo de leña...) se les unieron a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX verdaderas *jacqueries*, con incendio de propiedades, o nuevos repertorios de acción como la ocupación de tierras, el rechazo a pagar impuestos o la organización de cooperativas de producción.

Las reformas de Alejandro II habían sentado las bases de la transición del feudalismo al capitalismo en Rusia. Aunque con retraso, gran descontento campesino y poca clase media industrial y agraria, aumentaron las posibilidades de hijos de campesinos, comerciantes o pequeños funcionarios. El freno de las reformas políticas tras el asesinato del zar no se vio acompañado de una política inmovilista en materia económica. En tiempos de Alejandro III y con Serguei Witte como ministro de Finanzas desde 1892, la Hacienda del reino se reorganizó. Los ingresos procedían normalmente de unos impuestos al consumo (ventas y aranceles aduaneros, monopolios del Estado) que, siempre insuficientes para evitar el déficit, debían completarse con los beneficios de la exportación de cereal. Los ministros anteriores habían aumentado los impuestos al consumo para forzar a los campesinos a vender cereal para ser exportado, pero Witte adoptó una política diferente: procuró incrementar la riqueza del país mediante la industrialización y solicitó préstamos en el exterior, ya que se dio cuenta de que los rusos ricos preferían invertir en hipotecas o en bonos del Estado. A partir de 1897 Rusia adoptó el patrón oro, la convertibilidad del rublo en dicho metal precioso dio seguridad a las inversiones extranjeras y se consiguieron préstamos a bajo interés. De modo que con Alejandro III en el trono continuó un rápido desarrollo industrial, aunque el ambiente político fuera profundamente antiliberal. Destacó la Rusia europea (Moscú, San Petersburgo, valle del Don) y los sectores más importantes fueron la metalurgia (en los Urales), la manufactura de algodón o la incipiente explotación de petróleo en el Cáucaso. El ferrocarril, que mejoró los transportes y la salida de productos agrícolas hacia mercados más lejanos, comenzó en los alrededores de San Petersburgo en 1839, conectó dicha ciudad con Moscú en 1850 y el Transiberiano se terminó finalmente en 1904.

La presencia de capital extranjero en la industrialización rusa tuvo consecuencias económicas y políticas a nivel nacional e internacional. Antes de 1914 las centrales hidroeléctricas y el 90 % del capital de la industria minera y del petróleo estaban en manos, sobre todo, de firmas francesas y británicas. La inversión necesaria para la industrialización, que no podía salir de una clase media escasa debido a la gran cantidad de campesinos pobres, aportaba grandes beneficios, y no solo económicos, a Francia o Inglaterra. En un contexto internacional cada vez más tenso como con-

secuencia de la expansión imperial, Rusia era un aliado muy interesante frente a Alemania o Austria-Hungría. Los industriales rusos, por su parte, dependían de la protección del Estado para sobrevivir en un mercado internacional muy competitivo, con lo que no desafiaron la dominación política del zar. Quienes sí lo hicieron fueron los campesinos, como ya hemos visto, y los obreros, que se formaron como clase a partir de aquellos que emigraron a las fábricas o que debieron emplearse en las minas, la construcción o el textil, para sobrevivir sin abandonar su pequeña explotación agrícola. En las ciudades industriales se concentraron en grandes fábricas con bajos salarios, jornadas laborales muy largas y condiciones de vida miserables. Además, a diferencia de otros lugares de la Europa occidental, a finales del siglo XIX la legislación obrera estaba muy poco desarrollada: en 1885 se había prohibido el trabajo nocturno a mujeres y niños y en 1897 se consiguió la jornada de once horas y media después de grandes huelgas. La acción colectiva de los trabajadores comenzó con la rotura de máquinas o la participación en *pogroms*, que deslizaban hacia los judíos las responsabilidades de la miseria obrera, y evolucionó hacia la huelga organizada a partir de los años 90. En definitiva, la clase obrera organizada rusa, en la clandestinidad, sin derechos políticos y con muy pocos derechos laborales, tenía muy difícil no defender ideas revolucionarias de transformación social profunda.

La derrota contra Japón en 1905 pudo haber cambiado esta situación, puesto que las protestas en el campo y en la ciudad impulsaron algunas reformas. A finales de octubre, con Witte de nuevo como ministro, Nicolás II publicó un manifiesto en el que concedía derechos como el de reunión y asociación y anunciaba la formación de un parlamento nacional (Duma) elegido por los ciudadanos. Pero poco después, en diciembre, el ejército disolvió el soviet de San Petersburgo, detuvo a sus delegados y hubo deportaciones a Siberia y ejecuciones sumarias. Los soviets, consejos de trabajadores surgidos de forma espontánea durante el año 1905 para organizar las huelgas, sobrepasaron el marco laboral y se convirtieron en órganos políticos que demandaban libertad de prensa y de asociación, jornada de ocho horas y control directo de transportes y comunicaciones. El de San Petersburgo, cuyo líder era León Trotski, había organizado una huelga general en octubre y llegó a contar con 550 delegados que representaban a 250 000 obreros. En el campo las Centurias Negras, organizaciones paramilitares y antisemitas, recorrieron los núcleos rurales para sofocar las revueltas y, una vez que la situación política pareció estabilizada, el zar destituyó a Witte en 1906. En cambio, las reformas económicas continuaron con su sucesor, Piotr Stolypin. Como primer ministro quiso profundizar la reforma agraria, aumentar la productividad y crear una clase de campesinos acomodados, conservadores y fieles al zarismo. Para ello suprimió el *mir* e impulsó una privatización de la comunidad campesina, cuyas tierras fueron adquiridas por medianos propietarios. Pero, enfrentado con los sectores más conservadores de la corte por cuestiones como la concesión de mayor autonomía y poder a los *zemstvos*, fue cesado en 1911 y asesinado poco después.

RUSIA
CORRIENTES REVOLUCIONARIAS

NIHILISTAS

ANARQUISTAS
(Bakunin)

POPULISTAS

PRIMEROS MARXISTAS
(Plejanov)

POPULISTAS
(*Narodnik*)

MENCHEVIQUES
(Martov)

BOLCHEVIQUES
(Lenin)

SOCIALREVOLUCIONARIOS
(Víctor Chernov)

El nihilismo ruso fue una corriente cultural focalizada en la *intelligentsia*. Su momento de apogeo se extiende a lo largo de la década de los sesenta, durante el reinado de Alejandro II. Eran jóvenes intelectuales que reaccionaban contra la hipócita sociedad de sus padres. Su desarrollo ideológico la relacionó con dos variantes revolucionarias, el anarquismo y el populismo. En el seno de este último movimiento se abrió un debate entre los orientalistas, que veían en el campesinado ruso y en los *mir* la base de la revolución (social-revolucionarios) y los occidentalistas, partidarios de seguir la senda trazada por el socialismo occidental (marxistas), por lo que diferían en el protagonista de la revolución, la clase obrera industrial, y en la necesidad de una etapa capitalista-burguesa previa. Sin embargo, la postura en esta última línea no fue de unanimidad: de ahí la separación entre bolcheviques y mencheviques.

3. LA OPOSICIÓN AL ZAR Y LAS CORRIENTES REVOLUCIONARIAS

En un sistema político absolutista como el ruso, la oposición al régimen estaba fuera de la ley, aunque la ejerciera un pequeño grupo de aristócratas monárquicos de ideas ilustradas, que deseaban algunos cambios en sentido liberal. El levantamiento de 1825 (los "decembristas") estuvo en la línea de otras revueltas de los años veinte en España, Grecia o Italia y tuvo como consecuencia el nacimiento de la policía política, llamada entonces Tercera Sección. Hasta mediados de siglo, las élites intelectuales se dividían entre eslavófilos y occidentalistas, según la defensa que hicieran de las viejas tradiciones rusas o del parlamentarismo occidental. A partir de estos pequeños grupos se fue formando una oposición liberal, que creció alrededor de distintas organizaciones y de grupos sociales diversos. La nobleza de los *zemstvos* conocía los problemas del campesinado y creía que con una política monárquica acertada se podrían solucionar. Por ello pidieron que el sistema se abriera a cierto parlamentarismo contando con ellos, o que pudieran sentarse en el Consejo de Estado. Ya en el siglo XX los estudiantes demócratas, agrupados en la Unión de Liberación (1903), pedían una constitución, sufragio universal, reformas sociales y autodeterminación para las nacionalidades del Imperio ruso. Finalmente, el Partido Democrático Constitucional (Kadet), fundado en 1905, formó en aquellos momentos la oposición más moderada, compuesta por profesionales liberales, intelectuales y miembros de la burguesía. Aspiraban a que el zar aceptase reformas como derechos ciudadanos, parlamento y libertad de mercado.

Tras la muerte de Nicolás I en 1855 y ante la ausencia de apertura política, fue surgiendo una nueva generación revolucionaria, de ideas anarquistas o "nihilistas", que consideraba al campesino ruso como sujeto revolucionario. Eran sobre todo estudiantes que creían firmemente en la ciencia y el progreso, despreciaban el orden zarista y deseaban destruirlo. En su manifiesto "Joven Rusia" hablaban de la toma violenta del poder por parte de una minoría de conjurados, de la instauración de una dictadura revolucionaria para la transformación socialista de la sociedad y del exterminio de sus enemigos, fueran estos demócratas o socialistas. La organización Tierra y Libertad (1861) contó con el apoyo de Bakunin y de ella salieron tanto grupos que querían una asamblea constituyente y sufragio universal, como otros que utilizaron el terrorismo para poner a las masas populares en movimiento. Entre los miembros de la "intelligentsia" rusa, intelectuales de origen noble que compartían lugares de sociabilidad, formas de vestir o de hablar y despreciaban el liberalismo como un tibio intento de reforma del estado, surgió también un movimiento conocido como

populismo en los años sesenta y setenta. Tenían ideas socialistas y creían que gracias al campesinado ruso sería posible pasar del absolutismo a una sociedad socialista sin pasar por el capitalismo. Idealizaban a la comunidad campesina, que destacaba por su nobleza, rigor moral, igualitarismo y solidaridad. Los populistas (narodniks) que abandonaron las tendencias golpistas y creyeron más en la propaganda y en la educación para llevar a cabo la revolución social idearon en 1874 el movimiento "ir al pueblo". Miles de estudiantes alfabetizaron a los campesinos y trabajaron con ellos, pero fueron recibidos con desconfianza u hostilidad y el movimiento fracasó, reprimido y agotado. Así que crearon un partido, también llamado Tierra y Libertad, que organizó la primera manifestación pública de la historia de Rusia en 1876. Pero también del populismo, con apoyos anarquistas, surgió una rama terrorista. El grupo Voluntad del Pueblo (1879) desencadenó una serie de atentados contra policías (incluso contra el jefe de la Ojrana) y acabó con la vida de Alejandro II en 1881. Tras el fracaso de las tácticas terroristas, a comienzos del siglo XX, este movimiento se agrupó en torno al Partido Socialista Revolucionario (eseristas), que proponía al campesinado el reparto de las tierras y el fin de las clases sociales.

Las reformas liberales de los años sesenta fueron abolidas rápidamente tras el asesinato del zar y Rusia vivió una vuelta a la autocracia, pero la traducción de *El capital* de Marx sorteó a la censura en 1872 y tuvo mucho éxito entre los estudiantes populistas. Tras su fracaso con los campesinos, el pensamiento de Marx rescató desde el punto de vista ideológico a la "intelligentsia" progresista, que ahora ya podía trasladar hacia los obreros industriales sus esperanzas revolucionarias. La idea populista de una vía rusa de revolución podía ser desechada, aunque hasta los años noventa era muy difícil distinguir un populista de un marxista en Rusia. Trabajaban juntos, compartían imprentas clandestinas y la policía los confundía a menudo. Fue en este contexto cuando Lenin entró en el mundo de la política revolucionaria. Comenzó Derecho en 1887, el mismo año en que su hermano fue ejecutado por conspiración para asesinar al zar Alejandro III. En los años ochenta, la clase obrera rusa estaba desarrollando formas de acción colectiva propias, sin una dirección política clara y alejada del terrorismo. En San Petersburgo estallaron huelgas por vez primera en 1882 e incluso se produjo una ocupación de fábricas con organización democrática de las mismas. Lenin, expulsado de la universidad y enviado a Siberia por sus actividades revolucionarias en 1895, fundó junto con otros marxistas como Plejánov o Martov el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) en 1898. Pronto contaron con el periódico *Iskra*, publicado en Múnich, Londres o Ginebra e introducido fraudulentamente en Rusia. En su segundo congreso, celebrado en Bruselas en 1903, ya hubo una escisión entre bolcheviques (mayoritarios) y mencheviques (minoritarios). Los bolcheviques, cuyo líder era Lenin, querían un partido formado por militantes de las organizaciones del mismo, centralizado y profesional. Los mencheviques, liderados de forma menos clara por Martov, querían que fuera admitido todo aquel que aceptara el programa del partido y obedeciera a su dirección. Poco estructurados y sin verdaderos dirigentes, atraían a trabajadores no rusos, judíos, obreros y

pequeños comerciantes. Permeables a un entendimiento con la burguesía liberal y pacientes con el desarrollo del capitalismo para minar el régimen zarista, se enfrentaron a los bolcheviques, hombres de acción con un líder claro, un reclutamiento más restringido (obreros y campesinos desarraigados rusos) e intransigentes con la oposición burguesa liberal.

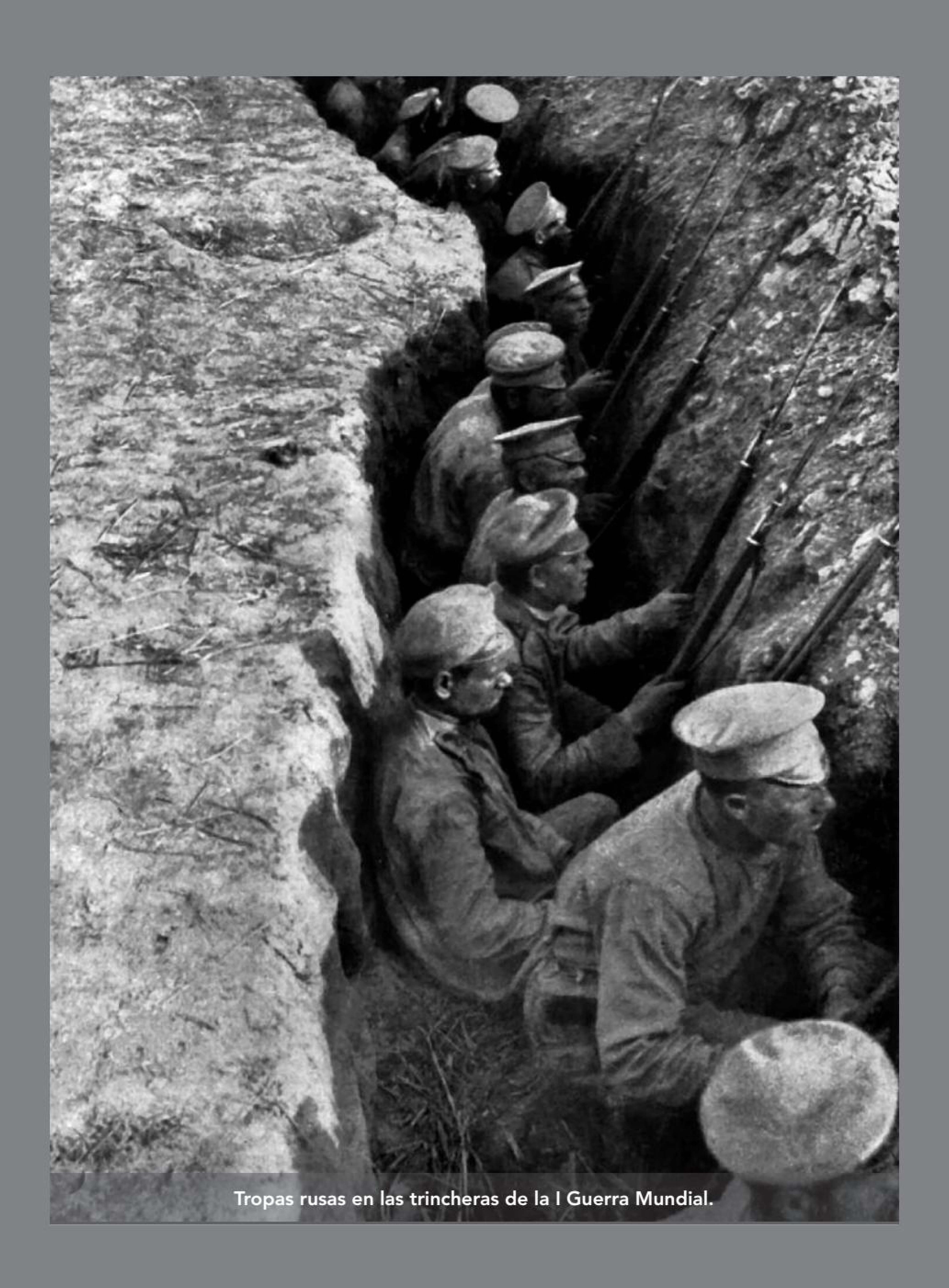
Ninguna de estas corrientes políticas de oposición estaba en condiciones de dirigir las revueltas que se produjeron durante y después de la guerra contra Japón, con el imperialismo como telón de fondo y el paso del transiberiano por Manchuria hasta Port-Arthur o la ocupación de la isla de Sajalin como elementos que aumentaron la tensión. El joven imperialismo japonés, que se expandía por el Pacífico y por el continente tras haber derrotado a China en 1894-1895, se enfrentó a Rusia en 1904 tras la declaración de guerra del zar, cuya corte deseaba canalizar hacia un enemigo exterior el descontento social. Comenzó entonces una campaña de propaganda nacionalista, imperialista y xenófoba que terminó con una serie de humillantes derrotas del ejército ruso en 1905. Lejos del frente la guerra fue muy impopular, con subidas de precios, aumento de impuestos, revueltas en el campo, huelgas en las ciudades y actos de terrorismo contra el Gobierno. De modo que el primer consejo de *zemstvos* pidió una asamblea nacional con poderes legislativos y, tras una huelga en San Petersburgo, un pope ortodoxo, el padre Gapón, organizó una concentración para el domingo 22 de enero de 1905. Miembro de una organización católica, paternalista y reformista, concentró a 150 000 personas, que se dirigieron hacia el palacio del zar con iconos y retratos del "padrecito", para pedir reformas como la jornada de ocho horas, un salario mínimo de un rublo y una asamblea constituyente. Cuando tras la represión del "domingo sangriento" el ejército dejó cerca de mil muertos en las calles, la agitación social creció todavía más. Las huelgas y manifestaciones se extendieron a otras ciudades, los estudiantes ocuparon varias universidades y los campesinos dejaron de pagar arrendamientos, ocuparon tierras e incendiaron casas señoriales. En las filas del ejército hubo motines de la flota de Krondstadt o del mar Negro, cuyo símbolo más reconocible fue el acorazado Potemkin. El resultado de esta revolución, finalmente liberal aunque contara con el proletariado como motor fundamental de la misma, se fue desdibujando en los años siguientes. El zar disolvió hasta cuatro dumas, una de ellas porque habían resultado elegidos más de ochenta socialistas, y la reforma agraria, que generó más de dos millones de medianos campesinos, no afectó a las tierras de la nobleza o el clero ni mejoró las condiciones de vida de la mayoría de la población rural. Cuando en 1914 Rusia entró en la Primera Guerra Mundial, el zarismo pensó que el nacionalismo y la presencia de un enemigo exterior terminarían con los movimientos revolucionarios, sin calcular que el conflicto bélico podría también acentuar sus contradicciones.



Manifestaciones de febrero de 1917 en las que las mujeres tuvieron un papel primordial.

La Revolución de Febrero

Beatriz Ara Comín



Tropas rusas en las trincheras de la I Guerra Mundial.

4. LA GUERRA MUNDIAL

El 28 de junio de 1914 el archiduque Francisco Fernando, heredero al trono austro-húngaro era asesinado en Sarajevo por el serbio Gavrilo Princip, que dijo haber cometido el magnicidio para liberar a su pueblo de la opresión austriaca. Este hecho desencadenó la Primera Guerra Mundial.

Las causas profundas del conflicto hay que buscarlas a finales del siglo XIX y principios del XX y por supuesto no se reducen a las cuestiones economicistas, aunque sean las que expliquen de forma más clara el conflicto. Habría que hablar, en principio, del reparto colonial que habían llevado a cabo las potencias europeas, sobre todo Francia y Gran Bretaña, levantando las sospechas de otros países como Alemania con un gran desarrollo industrial y necesitado de mercados para sus productos. Por otro lado, estaba la cuestión armamentística. Alemania, Francia y Rusia aumentaron el número de efectivos militares y sus presupuestos en armamento a principios del siglo XX incentivando la industria siderúrgica. Otro asunto que sumaba tensión eran los enfrentamientos regionales de las diferentes nacionalidades amenazando con acabar con imperios tradicionales como el austro-húngaro o el turco-otomano, situación de la que intentaba aprovecharse otro imperio, Rusia. Y por supuesto, al hilo de los nacionalismos, surgió una conciencia romántica de pertenencia a un país que fue explotado por los dirigentes para animar a las masas a alistarse en un conflicto en apariencia rápido y con la victoria asegurada.

El principio del final fue la cadena de alianzas que se habían fraguado entre las naciones europeas configurando las facciones que se enfrentarían en 1914. Estos acuerdos unieron en la Triple Alianza a Alemania, Austria-Hungría e Italia convirtiéndose en las Potencias Centrales. A este bando se unieron el Imperio turco-otomano y Bulgaria. Cada país tenía intereses diferentes e incluso enfrentados. Era el caso de Austria-Hungría y sus aspiraciones sobre Turquía o el de Bulgaria sobre los Balcanes. Estos escollos se salvaron con una serie de acuerdos internos.

El otro bloque, los Aliados, estaba formado por Francia, Gran Bretaña y Rusia, herederos de la Triple Entente. Enseguida se sumaron Bélgica y Serbia, donde empezó todo. A este grupo se unieron todos los dominios británicos, Japón, Rumanía, Grecia, Estados Unidos e Italia, que cambió de bando en 1915.

Una contienda que empezó como una cuestión europea acabó implicando a territorios de todos los continentes. Quedaban muy pocos países que se declararan neutrales de principio a fin de la guerra. Estos fueron España, Suiza, Suecia, Noruega, Dinamarca y Holanda.

Volviendo al atentado de Sarajevo realmente no provocó una reacción inmediata, ni siquiera en el Imperio austro-húngaro ya que el destinado al trono no gozaba de

especial aprecio entre algunos sectores de la sociedad. La impresión era que simplemente se trataba de una crisis en la zona de los Balcanes y que rápidamente se solucionaría. El ultimátum de Austria-Hungría a Serbia, a la que se le acusaba del atentado, se produjo el 23 de julio. En él se le exigía unas duras condiciones y de todas solo una no fue aceptada. Esta fue la excusa perfecta para declarar la guerra tras asegurarse, los austriacos, el apoyo de Alemania. La movilización de Rusia manifestando su respaldo a Serbia provocó que las cancillerías de los países se adhirieran a la declaración teniendo en cuenta los anteriores bloques de alianzas. El 28 de julio dio comienzo la guerra. Desde el principio todos los implicados pensaron que iba a ser una breve escaramuza que acabaría en unos meses. La realidad fue bien distinta, todas las potencias estaban armadas hasta los dientes y más o menos los dos bandos aportaban el mismo potencial. La tragedia se extendió desde 1914 hasta 1918, años que cambiaron la Europa conocida hasta ese momento.

Antes del inicio de la guerra, las posturas ideológicas de los partidos socialdemócratas europeos parecían estar claras. Ya en el Congreso Internacional Socialista de Basilea de 1912 manifestaron su oposición a la guerra, debían prevenirla y, si esta finalmente estallaba, debía ser aprovechada y "utilizar la crisis económica y política creada para levantar al pueblo y acelerar la caída del gobierno de la clase capitalista". El congreso proclamaba la satisfacción ante la unanimidad de los partidos socialistas y de los sindicatos de todos los países en "la guerra contra la guerra" y llamaba a "los trabajadores de todos los países a oponer el poder de la solidaridad internacional del proletariado al imperialismo capitalista". Pero el 4 de agosto de 1914 los socialistas franceses y alemanes apoyaron con entusiasmo la declaración de la guerra y votaron los créditos necesarios para su inicio. De hecho, los socialistas alemanes se comprometieron a no criticar al Gobierno mientras durase el conflicto y se esforzaron en desalentar las huelgas. Mientras, en Rusia, la facción internacionalista del Partido Socialista Revolucionario seguía oponiéndose a la participación en una guerra imperialista entre países que no podía beneficiar a los que iban a formar el ejército.

Vladimir Uliánov, Lenin, fue uno de los protagonistas que sentó las bases ideológicas en contra del conflicto. Su estallido le sorprendió exiliado en Ginebra, ciudad a la que fue a parar tras el fracaso de la revolución de 1905. Definió la contienda como fruto de las contradicciones del capitalismo y del imperialismo (*El imperialismo, fase superior del capitalismo*, 1916) y, en nombre del internacionalismo proletario, llamó sin éxito al movimiento socialista mundial a transformar la contienda en una guerra civil generalizada; más tarde, el deterioro del régimen zarista por efecto de la guerra le permitió pensar en lanzar la revolución socialista en su país como primer paso para una era de revolución mundial.

Declaraba en su discurso "Guerra y Revolución" en mayo de 1917 que además de las potencias en liza: "Se ha destacado otro grupo de capitalistas más rapaz aún, más bandidesco aún: un grupo que ha llegado a la mesa del festín capitalista cuando todos los sitios estaban ya ocupados, pero que ha introducido en la lucha nuevos métodos de desarrollo de la producción capitalista, una técnica mejor, una organización incomparable, que transforma al viejo ca-

pitalismo, al capitalismo de la época de la libre competencia, en capitalismo de los gigantescos trusts, consorcios y cárteles."

La situación en la que se encontraba Rusia al estallar el conflicto era desalentadora. Una población descontenta con el Gobierno; una familia real desacreditada, con un zar, Nicolás II, algo corto de inteligencia y la zarina Alejandra bajo el dominio de Rasputín, un santón embaucador, odiado por todo el pueblo.

Las aspiraciones del régimen zarista estaban claras: pretendía controlar la península balcánica y los estrechos del mar Negro para que su flota pudiera acceder al Mediterráneo. Estos objetivos le enfrentaban con el Imperio austro-húngaro y trataban de aprovecharse de la debilidad del Imperio turco-otomano. A cambio podía aportar millones de soldados.

Desde el primer momento todo fue un desastre: un ejército formado por 15 millones de hombres mal equipados, solo la tercera parte tenían fusil, unas malas comunicaciones por tren que dejaban parte de la carga en las estaciones inferiores imposibilitando la recepción de ayuda de los aliados y una situación política y económica en franca decadencia (fuerte inflación y crisis de la producción de carbón). Con estos mimbres las tropas rusas iniciaron una etapa de breves victorias y tras esto cosecharon derrota tras derrota. El 30 de agosto de 1914 la batalla de Tannenberg supuso el descalabro de los rusos. En 1915 la caída de Varsovia provocó la entrada de los alemanes en la Rusia Blanca. También cayeron Lituania y Galitzia. En agosto de 1915, el zar tomó el mando de las tropas dejando los asuntos del Estado a la zarina y a su consejero Rasputín. Este impuso como ministro de Interior a Protopov, personaje detestado por la población, y a Stüner como presidente del Consejo. Los resultados fueron catastróficos. A las derrotas del ejército se sumaban las crisis de Estado. Rasputín fue envenenado con el objeto de salvar el zarismo, pero el acontecimiento se convirtió en un elemento más de desorden.

Mientras, la guerra continuaba haciendo estragos entre la población. De los millones de personas reclutadas, las bajas se elevaban a 2 000 000, una cifra parecida eran prisioneros y se contaban hasta 4 500 000 heridos y mutilados. En 1916 hubo un millón de desertores alentados por los bolcheviques que, con su huida, estaban pidiendo la paz. La situación en el ejército era insostenible, los soldados cada vez más opuestos a los mandos superiores, estaban entre la revolución y el desaliento.

Por lo tanto, la guerra se convirtió en un acontecimiento unificador de todas las fuerzas en contra del poder autocrático. Durante su desarrollo se acentuaron las divisiones de la sociedad entre los grupos dominantes y el resto de la sociedad empobrecida. De hecho, el Ejército se transformó en una cantera de revolucionarios. También las mujeres jugaron un importante papel en este malestar ya que eran las que sufrían la carestía de alimentos para su familia, la subida de precios de los productos de primera necesidad y la muerte de hijos y maridos en el frente. De hecho, en la revolución de febrero fueron las primeras en manifestarse de forma espontánea en contra de tanto sufrimiento.

1917
PRINCIPALES FUERZAS POLÍTICAS

Izquierda	Derecha
SOCIAL-REVOLUCIONARIOS	OCTUBRISTAS
MENCHEVIQUES	KADETES
BOLCHEVIQUES	
ANARQUISTAS	ZARISTAS



El doble poder en el Palacio de Táuride

Ala izquierda

Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado
2800 diputados a fines de marzo
Creado el 27 febrero 1917

Comité ejecutivo
41 miembros
Creado el 27 febrero 1917

Boureau
15 miembros
Creado el 17 abril 1917

Ala derecha

Duma
438 miembros
Elegida en 1912

Comité provisional
12 diputados
Creado el 27 febrero 1917

Gobierno Provisional
11 miembros
Creado el 2 marzo 1917

5. LA REBELIÓN POPULAR Y LA CAÍDA DEL ZAR: REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

La rebelión popular de febrero de 1917 cogió desprevenidos a todos los partidos y organizaciones.

Los primeros días de 1917 la situación rusa había empeorado, los precios seguían subiendo, el carbón para calmar el frío del invierno, especialmente crudo, escaseaba y la harina se agotaba. El 16 de febrero el Gobierno racionó el pan. El día 22 tras una huelga de los trabajadores el complejo siderúrgico Putilov decidió cerrar dejando sin trabajo y abocando al hambre a 30 000 obreros y a sus familias. A pesar de todo el comité bolchevique consideró que todavía no estaban sentadas las bases para una revolución y desaconsejaron cualquier movimiento huelguístico para el 23 de febrero en el que se celebraba la "Jornada de la mujer". Sí que se habían preparado asambleas, discursos y manifiestos. Ese día, a pesar de la oposición bolchevique, las obreras de las fábricas textiles de Petrogrado se manifestaron de forma espontánea por las calles de la ciudad. A esta marea femenina se unieron los obreros despedidos en las jornadas anteriores. No era una manifestación política, solo unos pocos gritaban "abajo la autocracia", la mayoría clamaban "queremos pan". Al día siguiente el movimiento huelguístico se amplió hasta 200 000 trabajadores. El día 25 los bolcheviques, ante el giro de los acontecimientos, proclamaron la huelga general. Los manifestantes no eran agresivos, pero iba creciendo su atrevimiento, cruzando el río Neva y adentrándose en los barrios de la burguesía. A las reivindicaciones meramente sindicales se unieron otras de cuño político aumentando los gritos en contra del zar y de la autocracia y sobre todo en contra de la guerra. Lo que quedaba claro es que había una exigencia por encima de todas las demás y es que se constituyera un gobierno responsable ante la Duma.

El mantenimiento del orden en las calles se asignó al ejército, formado por soldados extraídos de los mismos grupos que alentaban las revueltas y completamente identificados con ellos: mal alimentados, mal pagados y sometidos a humillantes disciplinas. Así el día 26 cuando el zar dio la orden de disparar a la multitud, los soldados se rebelaron y fusilaron a sus oficiales. Este episodio inclinó definitivamente la balanza a favor de la insurrección.

Quedaba la posición de la Duma, cuyo presidente, Rodzianko, ante los hechos evidentes de revolución telegrafió al zar, todavía al frente del ejército en la guerra, exponiéndole la situación de la capital: tiroteos, falta de abastecimiento de productos de primera necesidad, las tropas enfrentadas entre sí y el Gobierno paralizado. Para el presidente era urgente encargar a alguien, que gozara de la confianza del país, la tarea de formar un nuevo Gobierno. Nicolás II ninguneó la importancia de los acontecimientos, se mofó del presidente y no adoptó ninguna decisión. Resultaba

evidente que el siguiente paso sería tomar la Duma y disolverla.

El día 27 liberaron a los presos políticos y se formaron los comités o soviets. Este hecho transformó la rebelión en un pronunciamiento revolucionario. Ningún órgano pudo prever este levantamiento, ni el gobierno zarista, ni los mismos bolcheviques.

En este momento se organizaron dos centros de poder. Por un lado el Comité Ejecutivo provisional del soviet de representantes de trabajadores al que se unieron los representantes de los consejos o soviets de los soldados. Por otro el Gobierno provisional, formado mediante un acuerdo entre diversas fuerzas políticas.

Así las cosas, los obreros comenzaron a tener un cierto grado de influencia a través de los comités y los bolcheviques empezaron su escalada en los soviets. Estas organizaciones tenían una gran experiencia en desplegar con rapidez y eficacia acciones de concienciación de masas, huelgas y manifestaciones. Pero dentro de los soviets había diferentes puntos de vista con respecto a la actuación política. Los delegados de los obreros abogaban por la moderación y los de los soldados ordenaron que solo obedeciesen a los oficiales en el frente pero no en materia política. Mientras tanto la situación se radicalizaba, como por ejemplo en la base de Kronstadt, donde los marinos se sublevaron y mataron al gobernador adueñándose de la instalación.

En febrero el soviet de Petrogrado había tomado las riendas de la situación. En él dominaban los mencheviques y los socialistas revolucionarios. Sus primeras tareas fueron las de organizar una milicia, un comité de avituallamiento, elegir delegados y editar el periódico *Izvestia*.

Los soviets exigían un gobierno popular y una asamblea constituyente elegida por sufragio universal, pero no se atrevían a tomar el poder completamente. Realmente estaban decididos a ser un poder paralelo al Gobierno provisional y presionar desde fuera. Esto era debido a su falta de seguridad, sus líderes estaban en el exilio y dentro de Rusia no había ninguna persona que asumiera el liderazgo. Hay que tener en cuenta, además, que los mencheviques y socialrevolucionarios, predominantes en el soviet, consideraban que el proletariado no estaba preparado para tomar las riendas del Estado y seguían manteniendo la idea de que debía haber una primera fase con una revolución burguesa para posteriormente establecer un gobierno socialista.

Entre tanto, tras la caída del Gobierno del zar y la disolución de la Duma, se había organizado un gobierno provisional integrado por kadetes, octubristas, progresistas y conservadores, bajo la jefatura del príncipe Lvov. La composición de este Gobierno era claramente burguesa y conservadora. Como ministro de Justicia se nombró a Kérenski, único representante de los soviets. Su presencia se admitió desde las bases alegando que ejercería una labor de vigilancia de los representantes del anterior régimen. Este ministerio indicaba que los soviets apoyaban a la Duma pero con condiciones: exigían amnistía general para los presos políticos, instaurar libertades, constitución de una milicia popular, elecciones para formar una asamblea constituyente, que estableciera un gobierno representativo y elaborara una constitución. El problemático punto sobre qué régimen político se debía instaurar se dejaba sin determinar hasta que hubiera elecciones y una asamblea constituyente.

El mismo 27 de febrero los bolcheviques, que todavía estaban en minoría, emitieron un comunicado en el que consideraban que la tarea más urgente del Gobierno provisional era entrar en contacto con los trabajadores de los países que estaban implicados en la guerra y todos juntos enfrentarse al gobierno zarista, a sus aliados capitalistas y acabar con la carnicería en la que les habían metido. Acababan con vivas a la República, al pueblo revolucionario y al ejército sublevado. El manifiesto marcaba la diferencia con los mencheviques, planteando la salida de la guerra y adelantando el espíritu revolucionario de octubre.

Quedaba por decidir cuál era el destino del régimen zarista. Realmente este sistema ya había cavado su tumba desde antes de los acontecimientos de febrero. Quedó claro que Nicolás II no supo desde el principio de su mandato ver el cambio que se avecinaba y actuó con una mirada estrecha e inflexible. Cuando estalló la guerra y se permitió desoír las peticiones populares se vio desbordado por los acontecimientos.

Por otro lado, el partido kadete representado en el Gobierno provisional se había subido a la revolución para evitar la caída total del zarismo forzando la salida de Nicolás II a favor de su hijo, tras la regencia transitoria de su hermano Miguel. Esta operación recambio era impensable para el recién creado Comité Ejecutivo del Soviet. Otro de los apoyos que perdió el zar fue el de los altos mandos del Ejército, que ante la disyuntiva de apoyarlo o mantenerlo, a pesar de la situación general, decidió retirarle su confianza. Así, tanto el de poder autocrático como el Ejército estimaron oportuno la abdicación del zar. El 2 de marzo dejó el trono a favor de su hermano Miguel. Pero Miguel, ese mismo día, abandona el poder ante la presión del Comité Ejecutivo del Soviet. Este había condicionado su apoyo al Gobierno provisional precisamente en la instauración de un régimen político teniendo en cuenta la decisión de la Asamblea Constituyente. Renunció al trono reconociendo que el poder estaba en manos del Gobierno salido de la revolución, heredando la legitimidad de los zares. Nunca más se pretendió restaurar el régimen zarista, ni siquiera en los momentos de máximo poder bolchevique sus más acérrimos opositores volvieron a plantear su vuelta.

Rusia se había convertido en una república burguesa teniendo en cuenta la composición del Gobierno provisional. Pero desde el principio existía una contradicción en la gestión del poder ya que estaba, por un lado, el de la burguesía liberal y, por otro, la fuerza de los soviets en manos de obreros y soldados. Ambas se habían unido por un objetivo común que era acabar con la autocracia, pero realmente era el único punto que les unía y las divergencias enseguida se pusieron de manifiesto. Por un lado, los campesinos reclamaban el reparto de tierras que los enfrentaría a los ricos terratenientes; por otro lado, los obreros exigían mejoras salariales y el control de la gestión del trabajo que los enfrentaría a la burguesía dueña de las fábricas; los soldados pedían indemnizaciones para los mutilados, asignaciones económicas a sus familias y revisar el reglamento militar para evitar posibles golpes de Estado. Todas estas reivindicaciones los enfrentaban con los altos mandos militares. Había que sumar las reivindicaciones nacionalistas y la petición de la mayoría de la sociedad de acabar con la participación en la guerra.



El general Kornílov pasando revista a las tropas.

6. LA OPOSICIÓN AL GOBIERNO PROVISIONAL Y EL GOLPE DE KORNÍLOV

El Gobierno provisional se tuvo que enfrentar desde el principio a dos problemas acuciantes: por un lado, la situación de Rusia en la guerra y, por otro, las peticiones revolucionarias en marcha. El compromiso con las potencias aliadas, detentadoras de buena parte de su deuda externa, y los beneficios políticos y económicos de una victoria sobre las Potencias Centrales les impedía considerar una salida unilateral dela guerra. Asimismo, estaban las cuestiones que la Revolución de Febrero había iniciado. La reforma agraria se convirtió en un problema urgente a resolver. Los latifundistas y los bancos se oponían al reparto de tierras entre los campesinos pobres. Los primeros no querían perder sus posesiones y los segundos habían concedido grandes préstamos a los propietarios y temían perder la inversión. Estas presiones capitalistas se aliaron en contra del campesinado pobre que finalmente, desengañado, empezó a ocupar las tierras en marzo.

No obstante, el primer Gobierno provisional accedió a algunas aspiraciones populares: impuso la jornada laboral de ocho horas, concedió el derecho a la independencia de Finlandia y Polonia y decretó una amnistía para todos los delitos políticos y religiosos incluyendo actos terroristas y revueltas militares.

Mientras, el enfrentamiento entre el Gobierno provisional y los soviets continuaba, especialmente por la exigencia de una salida inmediata de la guerra sin condiciones para acabar con la crisis del país. En plena disputa entre los dos centros de poder el 3 de abril regresó del exilio Lenin (en este momento líder indiscutible del partido bolchevique) en viaje a través de Alemania, que interesada en que Rusia abandonara la guerra para centrarse en el frente occidental lo facilitó en un vagón precintado para darle carácter de extraterritorialidad. En la estación de Finlandia a su llegada a Petrogrado, desde la plataforma del vagón: "El pueblo necesita paz; el pueblo necesita pan, el pueblo necesita tierra. Y le dan guerra, hambre, no pan y dejan a los terratenientes en la tierra".

Tras este discurso redactó las "Tesis de abril", en las que volvía a insistir en su rechazo a la guerra imperialista y exponía su programa para los bolcheviques. En esencia propugnaba lo siguiente: no sostener al Gobierno provisional, destacar el papel de los soviets, nacionalizar la tierra y la banca, controlar la producción de bienes y el reparto de productos, defender la instauración de una república de los soviets de obreros y campesinos. El punto más innovador del programa era que sostenía que no se debía optar por una república parlamentaria burguesa, sino que se debía tender a un sistema en el que el poder estuviese en manos de los soviets, que deberían abolir paulatinamente todos los mecanismos de poder del Estado –la Policía, el Ejército y la burocracia- completando

su desaparición. Estas tesis fueron mal acogidas por los bolcheviques. Solo Trotski y un grupo minoritario las apoyaron.

El Gobierno quedó sobrepasado cuando el ministro de Exteriores, Miliukov, anunció la decisión gubernamental de seguir en la guerra y respetar su acuerdo con los aliados. El día 20 de abril obreros y soldados se echaron a las calles de Petrogrado pidiendo la dimisión del ministro y la sustitución del gobierno provisional. Las manifestaciones se repitieron al día siguiente y el general Kornílov pidió autorización para cargar contra obreros y soldados. En el último momento el soviet hizo un llamamiento a todos los ciudadanos tildando de traidores a la Revolución a todos aquellos que animaban a las manifestaciones armadas. Este acto frenó, de momento, un choque mayor.

La crisis abierta dio paso el 5 de mayo a un nuevo Gobierno de coalición, el segundo provisional, formado por kadetes, mencheviques y socialrevolucionarios, que no varió en esencia la línea política anterior: Kérenski, ministro de la Guerra utilizó toda su influencia para organizar una gran ofensiva ("Ofensiva de junio") contra los imperios centrales; el socialrevolucionario Chernov, ministro de Agricultura, defendió a los latifundistas; y el menchevique Skobelev, ministro de Trabajo, contuvo los salarios de los obreros. La puntilla la puso el fracaso de la "Ofensiva de julio" en Galitzia, que desató una gran movilización de soldados contra el Gobierno de coalición y a favor del poder de los soviets. Se acusó a los bolcheviques de ser los responsables esta rebelión y muchos fueron encarcelados. Lenin fue acusado de servir a los alemanes como espía por el episodio del tren que pusieron a su disposición para su regreso a Rusia; exiliarse de nuevo, esta vez huyendo a Finlandia en compañía de Zinóviev. Decapitado, el partido bolchevique entra de nuevo en una fase de inactividad.

La dimisión de los ministros kadetes fue seguida, el 7 de julio, de la del propio presidente del Gobierno, el príncipe Lvov. Esta nueva crisis precipitó la formación del tercer Gobierno provisional, nueva coalición de liberales y socialistas presidida esta vez por Kérenski, quien se comprometía a retrasar las reformas hasta la formación de la Asamblea Constituyente. Se proponía restablecer el orden en el Ejército con el fin de continuar la guerra pero, a cambio, anunció futuras concesiones a los trabajadores y a los campesinos.

Los objetivos de Kérenski para el ejército coincidían plenamente con las reivindicaciones de los generales que pedían el restablecimiento de la autoridad de los altos mandos y el final del poder de los soviets. Con esta finalidad el general Lavr Kornílov accedió al mando supremo del Ejército y con el beneplácito de Kérenski empezó a realizar concesiones a los militares. Pero realmente el Gobierno agonizaba. Perdió los apoyos de la izquierda, fue víctima de la represión que había creado para eliminar a la oposición y, mientras, los bolcheviques cogían fuerzas tras su pasajero debilitamiento. Para evitar el aislamiento el presidente propuso una reunión en la que buscaba un pacto de Estado con el apoyo popular y al margen de los partidos políticos. Desde luego fracasó y se volvió contra él desprestigiándole aún más.

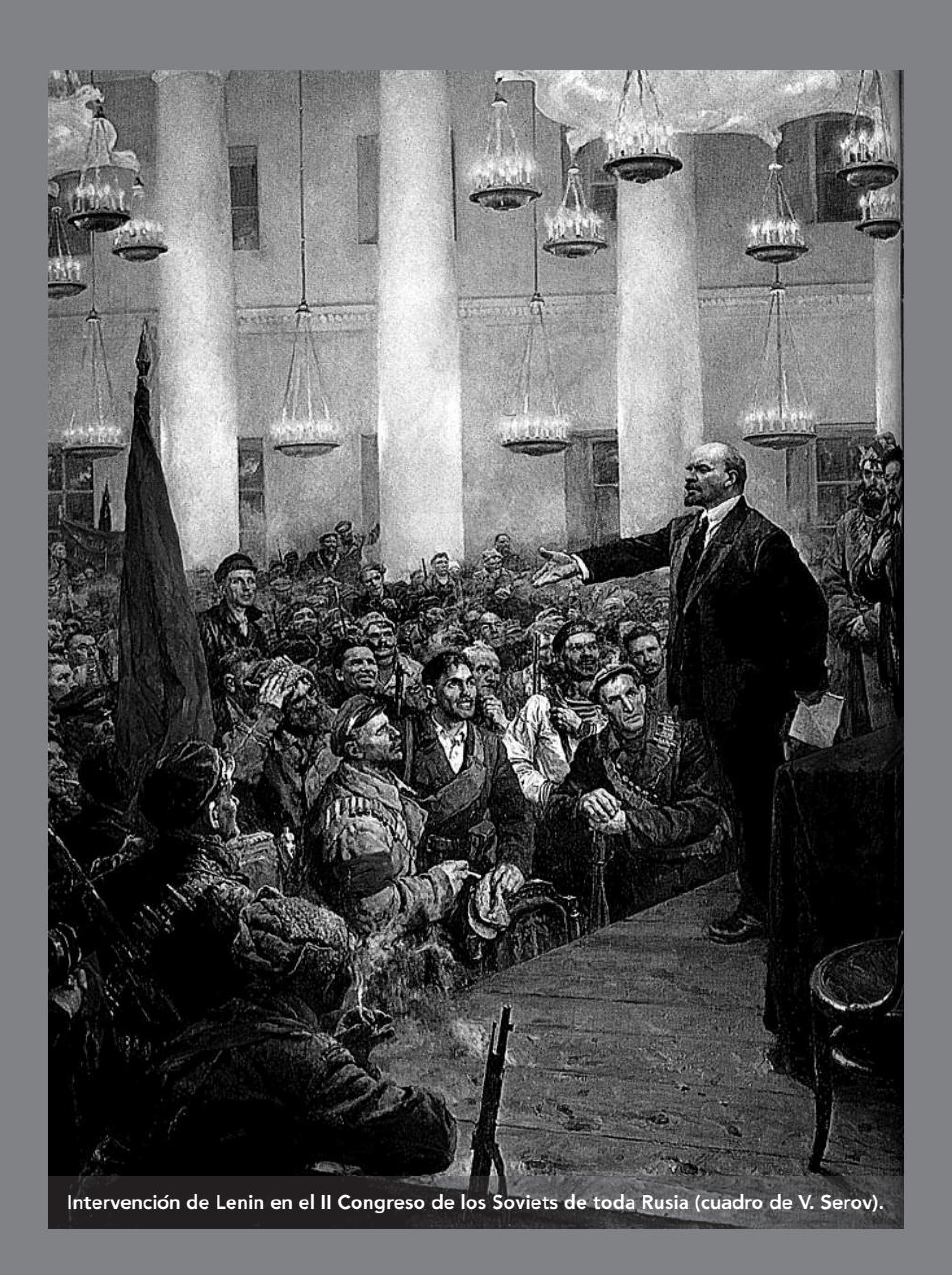
El 21 de agosto cayó Riga en manos de los alemanes y los rusos temieron que los ejércitos del Kaiser invadieran su territorio. Este nuevo acontecimiento fue visto por

Kornílov como el argumento perfecto para llevar a cabo un golpe de Estado dictatorial. Este general, fuera de Petrogrado en este momento, fue destituido rápidamente por Kérenski. Kornílov no obedeció, se sublevó y declaró que el Gobierno provisional estaba presionado por la mayoría bolchevique de los soviets, que respondían a las órdenes de los alemanes, sembraban la anarquía y destruían el ejército. El 28 de agosto la "división salvaje" de Kornílov al mando del general Krymov se encontraba a las puertas de Petrogrado. El factor decisivo que provocó el fracaso fue la actuación de los bolcheviques, que sin apoyar a Kérenski dieron la orden de luchar contra Kornílov y organizaron la resistencia con la creación de la Guardia Roja, formada por obreros armados. En este momento este grupo político no controlaba ni a campesinos ni a soldados, pero tenían la confianza de los obreros. Fueron ellos los que abortaron el golpe militar, sabotearon los sistemas de comunicación, convencieron a los soldados ganándolos para su causa y fabricaron armas a gran velocidad.

El periodo que va desde el frustrado golpe de Estado de Kornílov hasta la Revolución de Octubre se denomina *Kerenschina*. Durante este tiempo los bolcheviques afianzaron sus posiciones en Petrogrado, Moscú, Kiev, Siberia y Finlandia. Se pidió "todo el poder para los soviets". Mientras, mencheviques y socialrevolucionarios propusieron la convocatoria de una convención democrática. Los bolcheviques se negaron alegando que solo los soviets podían constituir un poder legítimo y efectivo.

Otro factor añadido a la revolución era la cuestión de los nacionalismos. Rusia estaba formada por un mosaico de territorios unidos en algunos casos a la fuerza. Estos actuaron como un acelerador de la desintegración del poder. Desde febrero estaban en pie de guerra, todos pedían atribuciones de autonomía, el respeto y estudio de su lengua o la autorización para constituir unidades militares separadas. Algunos separatistas no reconocieron los Gobiernos provisionales y otros que sí aceptaron las reglas del juego y que esperaban la formación de una Asamblea Constituyente exigían mayor rapidez en el proceso autonómico. El que los Gobiernos provisionales aplazaran una y otra vez la resolución del problema abría aún más la herida nacionalista y se convirtió en un elemento de la bolchevización de estos territorios. Además ese grupo político prometía en su programa el derecho a la autodeterminación de los pueblos, principio formulado expresamente por Lenin.

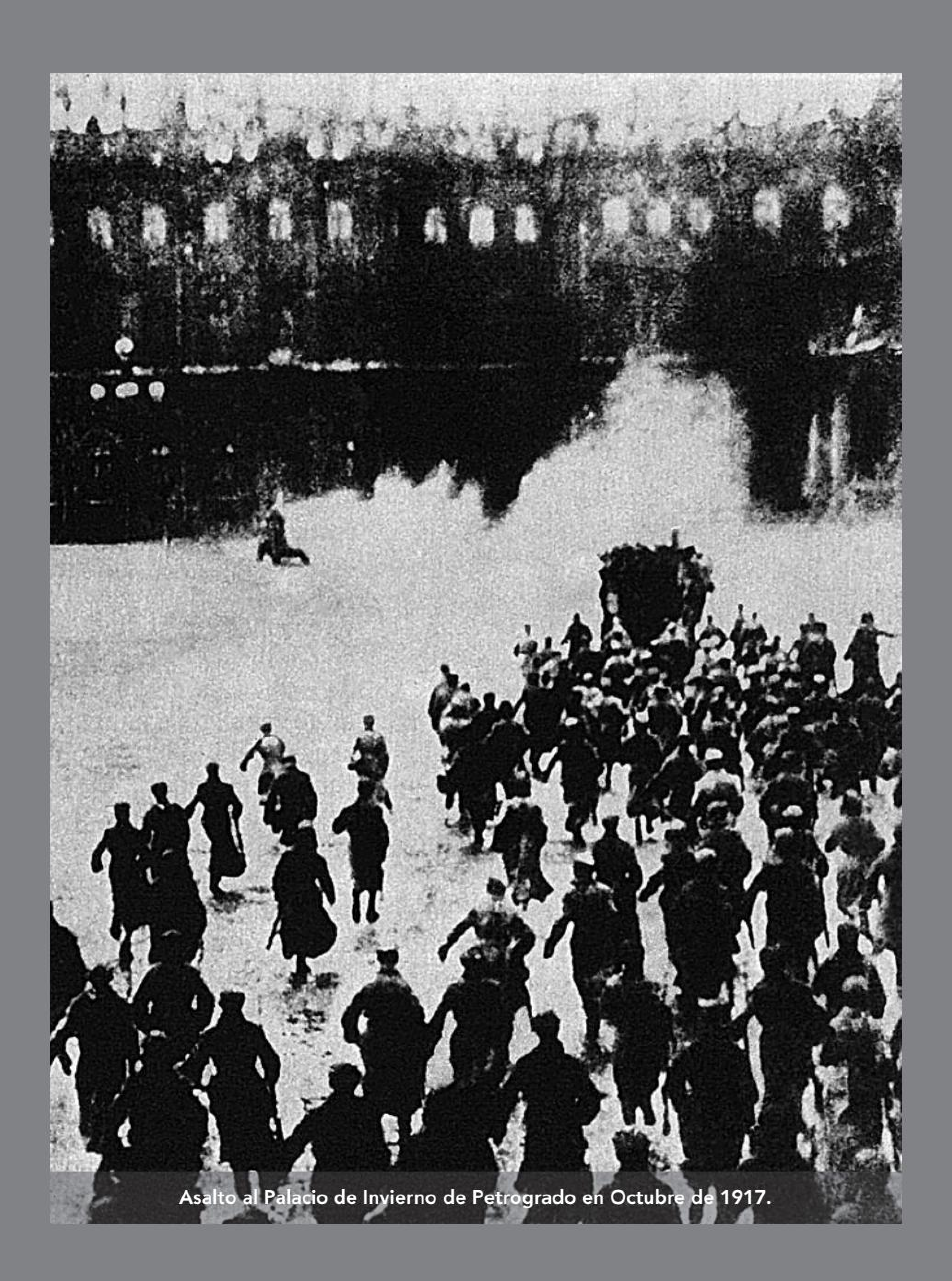
Hacia finales de septiembre Lenin desde su exilio en Finlandia reclamaba que los soviets contaban con todos los elementos necesarios para hacerse con el poder: la mayoría en Petrogrado y Moscú, principales ciudades rusas, un programa político sin concesiones en el que proponían la paz inmediata, el reparto de tierras entre los campesinos, restaurar las instituciones democráticas y las libertades que Kérenski había destruido. Además tenían claro que eran los únicos que tenían legitimidad para tomar el poder y mantenerlo en sus manos. Esta posición se veía apoyada por la situación del conflicto internacional ya que los alemanes estaban cada vez más cerca de Petrogrado. Si caía la ciudad, caía la revolución. Era el momento esperado por Lenin y los bolcheviques.



Intervención de Lenin en el II Congreso de los Soviets de toda Rusia (cuadro de V. Serov).

La Revolución de Octubre

Luis Lecina Estopañán



Asalto al Palacio de Invierno de Petrogrado en Octubre de 1917.

7. LA TOMA DEL PALACIO DE INVIERNO

Aunque la historiografía reciente considera lo ocurrido en Rusia entre 1914 y 1921 como un conjunto complejo de diferentes revoluciones, la verdad es que, en general, la memoria y el mito han concedido una mayor importancia a la Gran Revolución de Octubre de 1917. La Revolución de Febrero apenas tiene reconocimiento y memoria pese a que fue la verdadera revolución democrática que acabó con el Antiguo Régimen en Rusia, mientras que Octubre asumió sus logros e imágenes y durante muchos años se ha interpretado como el origen -positivo o negativo según la visión política- de un mundo nuevo.

Entre el 24 y el 26 de octubre de 1917 (6 y 8 de noviembre en el calendario gregoriano occidental) los bolcheviques tomaron el poder en el cambio más súbito y amenazante que conoció la historia del siglo XX. Derribaron al Gobierno provisional, surgido de la Revolución de Febrero, para construir y establecer a continuación una sociedad y un estado socialista proletario.

En torno a esta segunda revolución de 1917 los historiadores tienen distintas interpretaciones. Hay quien la define como una revolución popular, conducida desde abajo por la masa proletaria con Lenin y los bolcheviques al frente. Esta visión coincide con la historiografía oficial de la Unión Soviética y con la propaganda soviética que enfatiza los enormes beneficios que tuvo para las clases trabajadoras. Frente a ellos los historiadores occidentales antisoviéticos y antimarxistas siempre la identificaron como un golpe de Estado de una minoría que logró imponerse por la violencia y el terror y que desembocó en un régimen más represivo que el que venía a sustituir. Una tercera interpretación, la más reciente, centra sus estudios en el papel jugado por los soviets, instituciones surgidas desde abajo que allanaron el camino a los bolcheviques. Para estos historiadores la Revolución de Octubre fue una lucha popular de trabajadores, soldados y campesinos para conseguir todo el poder para los soviets y promover la revolución social. Solo después se convirtió en una revolución bolchevique al combinarse este apoyo popular con la decisión de los gobiernos provisionales de continuar la guerra con Alemania, con las dificultades económicas que atravesaba el país y con el fracaso del golpe de Kornílov.

Los bolcheviques, principales protagonistas en octubre, habían sido irrelevantes en febrero y seguían siendo minoritarios a comienzos del verano con una influencia casi nula en el Ejército y en los soviets, sin cuyo control no podía triunfar la revolución. Sin embargo, de febrero a octubre se produce un crecimiento del partido, de su presencia en los soviets y del apoyo social a sus políticas, que discurre en paralelo a la pérdida de apoyos del Gobierno provisional, sumido en continuas crisis, enfren-

tado al soviet de Petrogrado y sin ejército para defenderse de revolucionarios y contrarrevolucionarios que lo asedian. La explicación a este crecimiento extraordinario del partido bolchevique es múltiple, influyó su disciplina, su modelo de organización centralizada y contar con un líder carismático como Lenin. La consigna impuesta por este desde su llegada del exilio de negar todo apoyo al Gobierno provisional les acercó a los sectores populares más radicales y les convirtió en una alternativa política frente a la lentitud e incapacidad del Gobierno y del Soviet de Petrogrado para solucionar los problemas y satisfacer las aspiraciones de campesinos, obreros y soldados. Estas consistían en la distribución de tierras, el control obrero de las fábricas y la salida inmediata de Rusia de la I Guerra Mundial. Estos eslóganes de los bolcheviques incrementaron su arraigo en el ejército y entre los obreros industriales permitiendo el control de los soviets y que Lenin se llevara la victoria.

El intento contrarrevolucionario del general Kornílov a finales de agosto es el punto de inflexión del poder bolchevique antes de octubre. El golpe terminó destruyendo el ejército, debilitando el Gobierno de Kérenski y agitando la revolución. Para Lenin y los bolcheviques fue una bendición porque con su defensa de Petrogrado se convirtieron para el pueblo en los auténticos salvadores de la revolución. En septiembre ya contaban con la mayoría en los soviets de Petrogrado y Moscú. El 25 de ese mes Trotski, que acababa de ingresar en el partido bolchevique, se convirtió en el presidente del de Petrogrado. Era el momento de reclamar el poder de los soviets y Lenin instó al Comité Central del partido a iniciar la insurrección. Había llegado la hora de los bolcheviques.

El 10 de octubre Lenin se trasladó a Petrogrado desde Finlandia, donde estaba refugiado desde las Jornadas de Julio, convocó una reunión del Comité Central Bolchevique y logró imponer sus tesis. El Comité decidió la preparación de una insurrección armada para tomar el poder, con los votos en contra de Kámenev y Zinóviev, que pedían esperar a la celebración del II Congreso de los Soviets de toda Rusia y pulsar la opinión de toda la izquierda. Lenin no quería esperar a la reunión del soviet puesto que esto ralentizaría al movimiento insurreccional y le obligaría en caso de triunfar a compartir el poder con mencheviques y socialrevolucionarios. Tenía claro que la suya era la revolución de un partido, no de toda la izquierda. Finalmente, la insurrección, a petición de Trotski, se programó para el día 25 de octubre haciéndola coincidir con el II Congreso de los Soviets. Se pretendía dar una apariencia de legitimidad, transmitir la idea de que el levantamiento se hacía en nombre del soviet y no de un solo partido.

La capacidad militar bolchevique se había multiplicado en poco tiempo. Contaba con la Guardia Roja bajo el mando del soviet, compuesta por los obreros armados para defender Petrogrado de las tropas de Kornílov. Y el 9 de octubre Trotski creó el Comité Militar Revolucionario (CMR) para controlar las órdenes que el Gobierno provisional daba al ejército y extender su autoridad sobre los soldados. Teóricamente supeditado al soviet en realidad estaba controlado por los bolcheviques, que lo utilizaron como instrumento para conquistar el poder. El 21 de octubre los soldados de la guarnición de Petrogrado reconocían al CMR como máxima autoridad

por encima del Gobierno. Kérenski proclamó el estado de sitio en Petrogrado, trasladó tropas desde el frente y el 24 ordenó cerrar dos periódicos bolcheviques dando la oportunidad a Lenin de tomar el poder antes del Congreso de los Soviets como deseaba.

El levantamiento se puso en marcha y todo transcurrió de forma muy rápida. Trotski dio las órdenes finales para el golpe y durante la noche del 24 al 25 de octubre grupos de guardias rojos y soldados tomaron por sorpresa las áreas vitales de Petrogrado, las estaciones, centrales telefónicas, de correos y arsenales. Al mismo tiempo el CMR dio la orden al acorazado Aurora de tomar los puentes del río Neva en nombre del soviet y de la revolución. Al amanecer solo el Palacio de Invierno, donde estaba reunido el Gobierno en pleno, permanecía fuera del control del soviet y de los bolcheviques.

Por la tarde de nuevo Trotski, como presidente del soviet y responsable del CMR, ordenó asaltar el Palacio de Invierno. Alrededor de 3000 cadetes, oficiales, cosacos y mujeres soldado defendían el palacio, mientras que más de 15 000 guardias rojos, marineros y soldados estaban preparados para el asalto, con el apoyo de los cruceros Aurora y Amur. Los defensores a lo largo de la noche fueron negociando con los sitiadores y abandonando el palacio, que recibió algunos cañonazos desde el Aurora y la fortaleza de San Pedro y San Pablo que no causaron grandes daños. En torno a las 2:00 del 26 de octubre los asaltantes llegaron al salón donde estaba reunido el Gobierno, excepto Kérenski que lo había abandonado en busca de refuerzos, y procedió a su arresto. En el II Congreso de los Soviets, inaugurado con el Palacio de Invierno todavía asediado, se anunció en nombre del Comité Militar Revolucionario que el Gobierno provisional ya no existía y que los soviets asumían el poder en Rusia. El traspaso de poder del Gobierno provisional al Soviet de Petrogrado se había consumado.

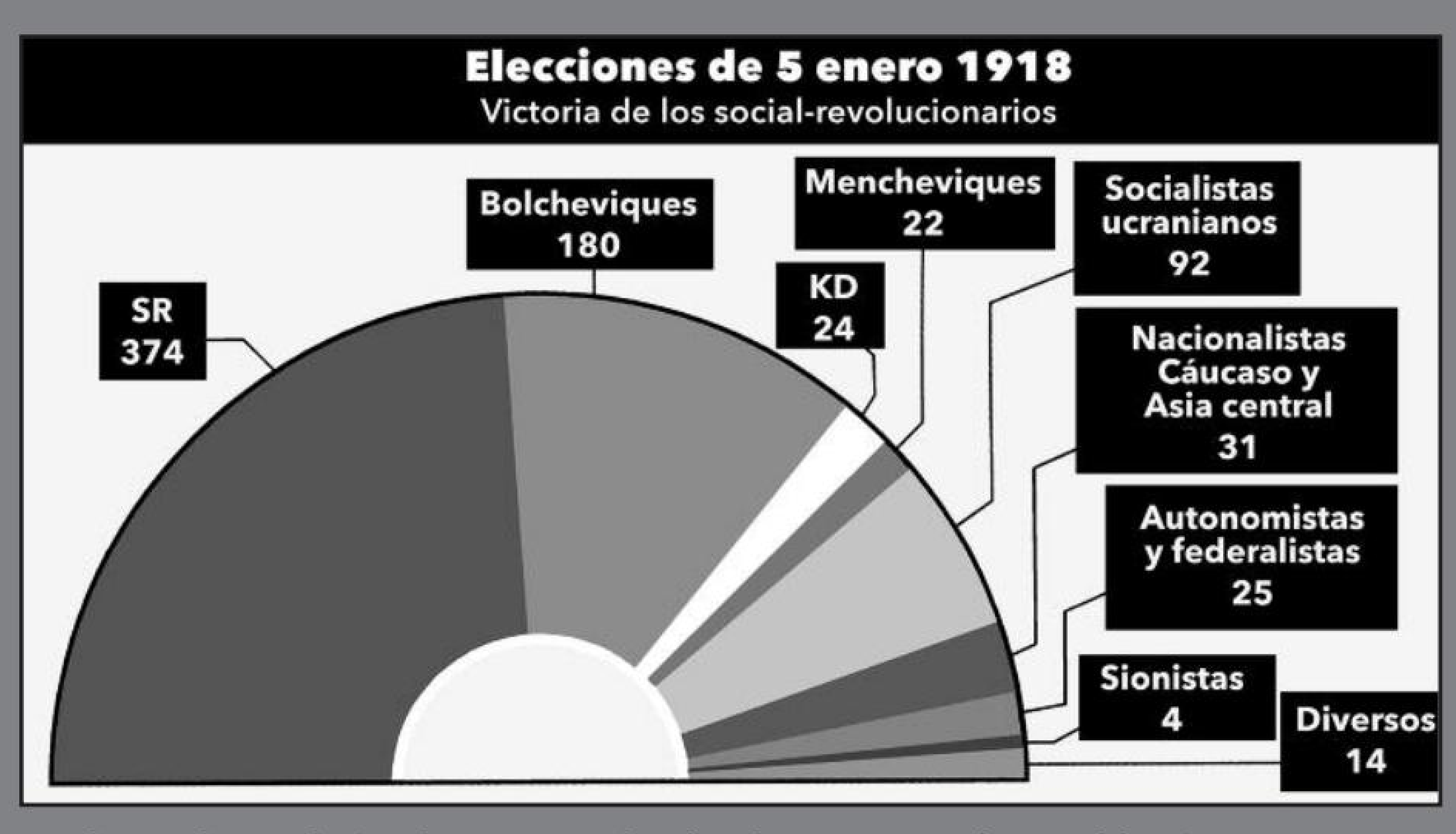
La mitología soviética ha presentado la toma del Palacio de Invierno como un hecho grandioso; sin embargo, la histórica acción ni fue tan épica ni resultó demasiado honrosa. Se calcula que en el asalto murieron cinco marinos y un soldado entre los atacantes y no hubo bajas mortales entre los defensores. Muchos de los asaltantes se desentendieron del objetivo que les había llevado allí y se entregaron a la rapiña y al robo. Esa imagen romántica de sangrientos combates, de multitudes asaltando el palacio y de barricadas en la calle, trasmitida por la película *Octubre*, de Eisenstein, rodada diez años después de los hechos, es completamente falsa.

La insurrección triunfante de octubre tuvo una participación popular escasa. De hecho, una de las cosas que han señalado los estudios recientes sobre la Revolución de Octubre es que, mientras ocurría, la vida transcurrió de forma normal en la capital, los tranvías funcionaban y las tiendas, restaurantes y teatros permanecían abiertos. Al contrario de lo que había ocurrido en febrero o en los Días de Julio no hubo grandes manifestaciones en la calle ni los trabajadores salieron a enfrentarse con la policía y los soldados armados.

Los bolcheviques habían logrado su objetivo sin apenas resistencia, pero Petrogrado, pese a su importancia, solo era una ciudad. El reto era extender la revolución al frente y al resto de ciudades y provincias de Rusia.



La muchedumbre ametrallada el 4 de julio de 1917 en Petrogrado (fotografía de Karl Bulla).



Tras la Revolución de Octubre se procede a las elecciones para la Asamblea Constituyente, en las que vencen destacadísimamente los socialrevolucionarios, duplicando el resultado de los bolcheviques, pero estos la disuelven a la fuerza en su primera sesión.

8. EL GOBIERNO BOLCHEVIQUE Y LOS PRIMEROS DECRETOS: REVOLUCIÓN SOCIALISTA

En medio de la insurrección de octubre, cuando los bolcheviques controlaban Petrogrado, pero aún no había caído el Palacio de Invierno y se desconocía la respuesta que darían al golpe los demás partidos y el pueblo, el comité bolchevique dirigido por Lenin se repartió los cargos del próximo Gobierno. El mismo 25, Lenin escribió una declaración anunciando el derrocamiento del Gobierno, que el poder del Estado había pasado al Soviet de Petrogrado y una serie de reformas que incluían la formación de un gobierno del soviet. Al contrastar su discurso con sus actuaciones, se pone de manifiesto que el sóviet sirvió para ocultar y legitimar la dictadura bolchevique en germen.

El II Congreso de Soviets de todas las Rusias comenzó la noche del 25 de octubre y transcurrió de forma simultánea a la toma del Palacio de Invierno. Los bolcheviques eran el partido más numeroso con unos 300 delegados, los eseristas tenían 100 y los mencheviques 72 del total de 670. Casi todos llegaban para apoyar el poder para los soviets y formar un Gobierno de coalición de socialistas. El presidente del Soviet de Petrogrado, Trotski, anunció la toma del poder como un hecho consumado y los eseristas y mencheviques abandonaron el Congreso en protesta por la destitución del Gobierno Kérenski, acusando a los bolcheviques de desestabilizar el país y actuar en beneficio propio. El abandono dejó a los bolcheviques como mayoría en el Congreso, se pasó de todo el poder para los soviets a todo el poder para los bolcheviques.

En la segunda y última sesión del día siguiente, a propuesta de su presidente, Kámenev, se aprobó la formación del primer gobierno obrero de la historia y sus dos primeros decretos, el inicio de las negociaciones para alcanzar la paz con las Potencias Centrales y la confiscación de las tierras de la aristocracia y de la Iglesia. El denominado Sovnarkom (Soviet Narodnykh Komissarov) o Soviet de Comisarios del Pueblo, estaba presidido por Lenin y tenía a Trotski como comisario de Asuntos Exteriores y a Stalin como comisario de Nacionalidades. Kámenev, Zinóviev y Bujarin, del sector más moderado dispuesto a pactar con otros grupos de la izquierda, también fueron nombrados comisarios, término que sustituyó a ministros, que se consideraba burgués. Era un Gobierno formado solo por bolcheviques, en contra de lo que habían sido los soviets, conformados por todos los partidos de izquierda. Para Lenin había llegado el momento de construir el orden socialista.

Sin embargo, los bolcheviques eran conscientes de su precariedad, nadie auguraba más de tres semanas de duración al nuevo régimen político. Ellos mismos se presentaron como un gobierno provisional hasta la celebración de las elecciones a la Asamblea Constituyente, previstas para noviembre y que estaban pendientes desde la Revolución de Febrero. En con-

secuencia, el objetivo primordial del Sovnarkom era consolidar la revolución frente a los contrarrevolucionarios y al resto de los partidos de izquierda, y extender el poder bolchevique en tiempo y espacio a través de Rusia.

La primera amenaza a este poder fue el intento de Kérenski de retomar la capital con una pequeña fuerza de cosacos el 28 de octubre. Tras algunos enfrentamientos con obreros armados y marinos de la flota del Báltico se retiraron. Al mismo tiempo se produjo una sublevación de cadetes de la escuela militar que fue ahogada en sangre por la Guardia Roja.

Hasta que los contrarrevolucionarios pudieron crear un ejército con garantías, la mayor resistencia a los bolcheviques provino de las otras fuerzas revolucionarias que pedían la formación de un Gobierno de coalición de izquierdas. La misma noche del golpe se formó un Comité de Defensa de la Patria y la Revolución, que agitó las calles contra la ilegalidad de la toma del poder por los bolcheviques. El 29 de octubre iniciaron una revuelta armada en Petrogrado que fue rápidamente aplastada.

Lejos de la capital la revolución llegó de manera progresiva en las siguientes semanas y siempre dependiendo de las condiciones locales. En la región industrial próxima a Moscú y en los Urales los bolcheviques locales se hicieron con el poder casi sin oposición. En las ciudades del Volga central y en Moscú tuvieron más dificultades. Los bolcheviques moscovitas se echaron a las calles tras el triunfo en Petrogrado y después de duras batallas y del bombardeo del Kremlin el 2 de noviembre se impusieron. Aunque en las zonas rurales la lucha se extendió hasta la Guerra Civil, el control de las ciudades más industriales y del Ejército garantizó su consolidación.

Asegurados los principales centros de poder, los bolcheviques intentaron cumplir las aspiraciones de obreros, campesinos y soldados, las bases sociales de los soviets. En los últimos meses de 1917 publicaron más de cien decretos sobre la paz, la tierra, el control obrero, el traspaso de las escuelas de la Iglesia al Comisariado de Educación del Pueblo, la educación universal, obligatoria y gratuita, el divorcio, la autodeterminación o la reforma del alfabeto. Había que barrer el viejo orden mediante una rápida y radical revolución social y cultural.

Ya el 26 de octubre el recién nombrado Sovnarkom aprobó las primeras disposiciones: el Decreto sobre la Paz y el Decreto sobre la Tierra. El primero expresaba su voluntad de iniciar inmediatamente conversaciones para firmar la paz con las Potencias Centrales. Este decreto aumentó el apoyo a los bolcheviques entre los soldados y las clases populares, y fue visto como una traición por parte de las potencias aliadas de Rusia en la I Guerra Mundial. El compromiso de Lenin con esta medida desembocará en la firma del Tratado de Brest-Litovsk por el que Rusia abandonaba la Gran Guerra. El segundo decreto se ocupaba de la distribución de la tierra para ganarse a los campesinos, entre los que los bolcheviques no tenían mucha implantación. La preferencia bolchevique, planteada por Lenin en las "Tesis de abril", era la nacionalización de la tierra (propiedad del Estado). Sin embargo, las movilizaciones agrarias, la ocupación de tierras y la violencia de los soldados-campesinos que volvían del frente hicieron que la desaparición de la propiedad privada en el campo fuera un hecho consumado, por lo que los bolcheviques optaron por asumir el pro-

grama eserista de socialización de la tierra (uso común del pueblo y de las comunas). De esta manera se ganaban su adhesión, fomentaban su conciencia de clase y evitaban las tendencias que podían convertir al campesinado en una fuerza contrarrevolucionaria. Las dificultades de abastecimiento en las ciudades pusieron en marcha desde principios de 1918 las requisas de grano y la persecución de los acaparadores, rompiendo la relación entre bolcheviques y campesinos.

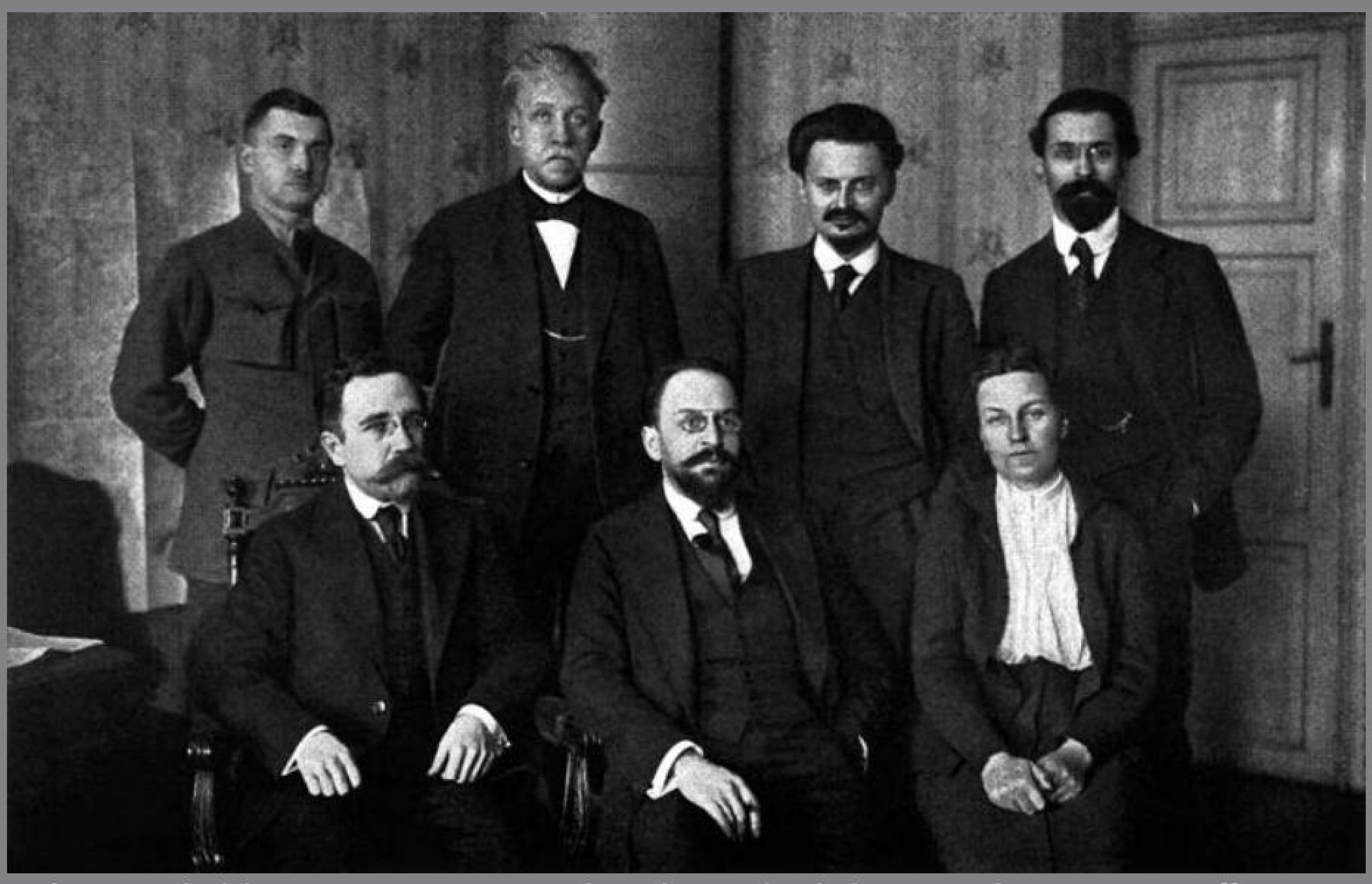
Las medidas económicas fueron muy populares, pero condujeron al caos: la nacionalización de los bancos destruyó el sistema financiero, el control obrero de las fábricas hizo desmoronarse la producción industrial y la ocupación de tierras desbarató la producción agraria. Los soldados desertaron en masa y se dedicaron al saqueo y al bandolerismo.

Otros decretos importantes fueron la restricción de la libertad de prensa, el 27 de octubre, que permitió acallar los órganos de expresión de sus adversarios políticos y comenzar los arrestos políticos tan habituales después, durante el régimen soviético. Y la Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia, de 2 de noviembre, que reconocía el derecho de autodeterminación, incluida la secesión y la independencia. El objetivo era ganarse a las nacionalidades no rusas como habían hecho con el ejército, los obreros y campesinos. Con el tiempo los bolcheviques se encargaron de enmudecer las declaraciones de independencia (Finlandia, Ucrania, el Cáucaso…) con sus cañones y de imponer una política de rusificación ya en tiempos de Stalin.

Pese a que Lenin y Trotski no estaban dispuestos a renunciar al poder, las elecciones para la Asamblea Constituyente se celebraron como estaba previsto. Los eseristas ganaron con el 55 % de los votos frente al 24 % de los bolcheviques, dejando a los de Lenin en minoría y virtualmente fuera del Gobierno. Los bolcheviques entonces, decidieron disolver la Asamblea por considerarla contrarrevolucionaria, burguesa y contraria al poder popular del Soviet, y al día siguiente de haberse constituido, la Guardia Roja clausuró el edificio. Una manifestación pacífica para su reapertura fue disuelta a disparos.

Lenin era contrario al parlamentarismo burgués y a la idea de soberanía nacional. Su Gobierno no se debía al conjunto de la nación, sino a una clase social y el Estado soviético tenía que asegurar la victoria de los humildes sobre los privilegiados. Al cerrar la Asamblea Constituyente y abandonar la democracia parlamentaria por una dictadura del proletariado, los bolcheviques estaban dispuestos a librar una guerra en defensa de su régimen incluso contra el resto de socialistas. La disolución condenó la posibilidad de democracia en Rusia durante setenta años. Y al rechazar la democracia y verse acosada por enemigos internos y externos, la revolución bolchevique recurrió al terror para eliminar toda oposición política y someter a la sociedad. El principal instrumento para aplicar esta política represiva fue la temida "Cheka" (Comisión Extraordinaria Rusa para el Combate contra la Contrarrevolución y el Sabotaje), policía política creada el 7 de diciembre de 1917.

Los bolcheviques habían tomado el poder para quedarse y para transformar la sociedad de arriba abajo, habían sorteado muchos obstáculos y su Gobierno se acercaba ya a los seis meses.



Delegación bolchevique en Brest-Litovsk. Delante, desde la izquierda: Kámenev, Ioffe, Anastasia A. Bitzenko. Detrás: Lipskiy, Stučka, Trotski, Karakhan (15 enero 1918).



Firma del armisticio en Brest-Litovsk. A la dcha., Kámenev y la delegación rusa. A la izda., el príncipe Leopoldo de Baviera y las delegaciones de los Imperios centrales.

9. LA PAZ DE BREST-LITOVSK

En el alto mando de Berlín brindaron con champán cuando los bolcheviques tomaron el Palacio de Invierno, porque uno de los motivos que permitieron a Lenin hacerse con el poder fue que prometía a los rusos salir de la guerra de cualquier manera. De hecho, ese era el objetivo del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán cuando organizó, a finales de marzo, tras el triunfo de la Revolución de Febrero, el viaje de Lenin en tren desde Zurich, donde estaba exiliado, hasta Rusia; sembrar el caos con su propaganda por la paz.

Cuando estalló la I Guerra Mundial solo Lenin y bajo su férreo control los bolcheviques, entonces un partido minoritario en el socialismo ruso, se mantuvo firme en el internacionalismo y contrario a la guerra. Para él, la obligación de los revolucionarios era transformar esa guerra imperialista en una guerra civil, que acabara con el capitalismo y estableciera la dictadura del proletariado y posteriormente el socialismo. Después de llegar a la estación de Finlandia en Petrogrado el 3 de abril de 1917, Lenin publicó las "Tesis de abril", el programa bolchevique de transición de la primera a la segunda fase de la revolución. En ellas exponía que los bolcheviques debían realizar una incesante propaganda antibélica hasta conseguir la paz.

El deseo generalizado de paz entre soldados, campesinos y trabajadores, que conforman el grueso del ejército y que sufren la carestía de alimentos, el alza de los precios y los problemas económicos, es lo que explica la caída de la autocracia zarista en la Revolución de Febrero, la insurrección de los Días de Julio, la crisis del Gobierno Lvov, lo que minó la popularidad de Kérenski, el héroe de la revolución hasta ese momento, y se llevó por delante al Gobierno provisional, y también lo que explica el creciente apoyo a los bolcheviques, que les permite hacerse con el poder en la Revolución de Octubre. Para muchos historiadores no es la toma de conciencia obrera lo que está detrás del triunfo bolchevique en las jornadas de octubre, sino el ansia de paz.

La paz era, pues, un argumento que los bolcheviques habían utilizado demasiado entre febrero y octubre de 1917 como para que una vez que habían llegado al Gobierno, se echaran atrás. Lenin iba a respetar sus promesas por convicción y para conservar su poder y salvar la recién conquistada revolución. La ofensiva alemana había ocupado Letonia, parte de Ucrania y amenazaba incluso a Petrogrado. La propia Rusia estaba cerca de ser engullida por el gigante militar alemán y los bolcheviques no disponían de un ejército para impedirlo ya que las deserciones, la falta de suministros y de combatividad lo hacían inservible.

Así que poco después de publicado el Decreto sobre la Paz de 26 de octubre, el Sovnarkom ordenó un alto el fuego e inició las gestiones para conseguir un armisticio

sin tener en cuenta a sus aliados, Francia y Gran Bretaña, que no habían reconocido al nuevo régimen bolchevique, como sí hizo con el surgido de la Revolución de Febrero dispuesto a continuar las hostilidades en la I Guerra Mundial. El armisticio se firmó el 2 de diciembre, aunque para entonces muchas unidades rusas ya no luchaban y los soldados habían comenzado una desmovilización general regresando a sus localidades para participar en la colectivización de las tierras y colaborar con el régimen del terror.

Lenin encargó a Trotski, comisario de Asuntos Exteriores del Sovnarkom, negociar la paz, y en enero de 1918 al frente de la delegación bolchevique llegó a Brest-Litovsk, detrás de las líneas alemanas. Las negociaciones fueron largas, porque los alemanes, que tenían una situación de ventaja militar, podían imponer las condiciones ante la amenaza de reiniciar las hostilidades; y Trotski no hacía más que dilatar las negociaciones esperando que, mientras tanto, estallara la revolución en Alemania. De hecho, con la delegación bolchevique viajaba el austríaco Radek, que nada más bajar del tren en Brest-Litovsk comenzó a hacer propaganda con los soldados alemanes.

Trotski planteó sus pretensiones de una paz sin anexiones, que devolviera a Rusia las fronteras anteriores a la guerra, pero Alemania no iba a renunciar a su botín de guerra. Exigió la independencia de Finlandia, los países bálticos y Ucrania, estos dos últimos bajo su protección. Para Trotski los territorios occidentales eran irrenunciables y continuó dilatando lo que pudo las negociaciones. Además los socialrevolucionarios y el ala izquierda de los bolcheviques, capitaneada por Bujarin, no aceptaban las condiciones leoninas impuestas por Alemania y pretendían enfrentarse a ella con la fórmula de la guerra revolucionaria.

El 18 de febrero, ante la falta de acuerdo, los alemanes reanudaron la ofensiva y en cinco días avanzaron 240 km, lo mismo que en los tres años anteriores. Sin defensa militar ni oposición, los alemanes estaban en disposición de tomar Petrogrado. El Sovnarkom decidió su traslado al Kremlin, en Moscú, la segunda ciudad en importancia de Rusia, que era más segura por estar más alejada del frente de guerra, y que desde entonces se convirtió en la capital del nuevo Estado soviético. Se proclama que la patria está en peligro y se llama a las armas a los voluntarios; sin embargo, Lenin sabe que ni voluntarios, ni guerra revolucionaria, que lo único que puede impedir que los alemanes entren en Petrogrado es darles lo que piden: Polonia, Ucrania, los países bálticos y Finlandia. Una rendición en toda regla, más que un acuerdo de paz. Las tesis de Lenin, en esta situación crítica, lograron imponerse en el Consejo de Comisarios con la abstención de Trotski y la oposición de la izquierda. Cuando la Ejecutiva del Soviet aprobó la propuesta de paz, Lenin fue acusado de traidor por el ala izquierda de su partido y por los socialrevolucionarios, que abandonaron el Gobierno y la alianza con los bolcheviques.

El 3 de marzo de 1918 los representantes soviéticos firmaron el acuerdo en la ciudad de Brest-Litovsk. La paz vergonzosa, como la denominaron muchos rusos, sirvió a los bolcheviques para salvar al régimen nacido en la Revolución de Octubre.

Sus consecuencias fueron enormes y muy variadas:

Rusia tuvo que entregar la mayoría de los territorios que poseía en el continente europeo: Finlandia, Estonia, Letonia, Li-

tuania, Polonia y Ucrania. Esto supuso la pérdida del 25 % de su territorio, dos millones y medio de kilómetros cuadrados. Desde el punto de vista demográfico le sustrajo el 44 % de su población, alrededor de sesenta y dos millones de personas, que además era la más preparada intelectual y técnicamente.

El desastre económico para Rusia fue de dimensiones gigantescas puesto que perdía las zonas económicamente más desarrolladas. Perdió el 32 % de su tierra agrícola, teniendo que enfrentar la crisis de subsistencias y la falta de alimentos sin la vital aportación de territorios como Ucrania, el granero de Rusia. También se desprendía del 54 % de sus industrias, cifra superior en algunos sectores concretos, como la reducción de tres cuartos de su producción de carbón y acero, el 75 % de la producción minera y el 100 % de la azucarera. Al tratarse de la zona más desarrollada, desde el punto de vista de las infraestructuras, también perdió el 75 % de su red ferroviaria.

A nivel político interno, Trotski, que había llevado la dirección de las negociaciones de paz, dimitió como comisario de Asuntos Exteriores del Sovnarkom para evitar la humillación de firmar el tratado. Sin embargo, Lenin le ofreció la cartera de Guerra, donde logró un hito histórico con la creación y organización del Ejército Rojo, clave en el devenir de la, ya inmediata, Guerra Civil. Dentro del Sovnarkom, Brest-Litovsk generó graves disputas y provocó el abandono del Gobierno por parte de los eseristas de izquierda. Y sin embargo, en la calle el Gobierno bolchevique salió fortalecido por haber cumplido su promesa de liquidar la guerra.

En cuanto a las repercusiones internacionales, la paz de Brest-Litovsk cayó como un jarro de agua fría en los países aliados occidentales. El frente oriental desapareció y los alemanes pudieron transferir todas las tropas al frente occidental. El tratado también impulsó la intervención militar extranjera en Rusia, principalmente de Francia, Gran Bretaña y EE. UU. en apoyo de los ejércitos blancos que combatían a los bolcheviques en la ya iniciada Guerra Civil. Tenían la intención de restaurar el frente oriental contra Alemania haciendo que Rusia, con otro Gobierno, continuara la guerra, deseaban ocupar territorios de una Rusia debilitada o impedir que los enormes suministros de guerra almacenados en los puertos del este cayeran en manos alemanas.

Por último, por un acuerdo adicional, Rusia tenía que pagar seis mil millones de marcos a Alemania como indemnización de guerra. Por un acuerdo secreto el Gobierno soviético no podía hacer propaganda revolucionaria en Alemania ni en Austria, y los ciudadanos alemanes en Rusia no estaban afectados por los decretos de nacionalización y podían mantener sus tierras y propiedades.

Por suerte para Rusia, en noviembre de 1918, las Potencias Centrales fueron derrotadas por los Aliados occidentales que automáticamente anularon las cláusulas del tratado que no fueron respetadas por el Sovnarkom.

Tras la firma de Brest-Litovsk el Gobierno bolchevique y especialmente Trotski pudieron concentrarse en hacer frente al peligro blanco y sus aliados en Europa. La Guerra Civil ya estaba en marcha y Lenin sabía que los bolcheviques podían sobrevivir a una guerra, pero no a dos a la vez.



¿Te alistaste voluntario? (cartel de D. Moor, 1920).

La Guerra Civil

José Enrique Alegre Vicente



Trotski se incorpora a la dirección del Ejército Rojo.

10. LOS RUSOS BLANCOS CONTRA EL EJÉRCITO ROJO

La Guerra Civil rusa se desarrolla de facto entre 1918 y 1923 y, aunque muchos autores señalan su final en 1921 o 1922 por la disminución de la intensidad de los combates, el hecho es que el principal contendiente anticomunista, el Ejército Blanco, existió hasta junio de 1923. La guerra va a suponer un enorme esfuerzo militar, económico y humano cuyo resultado va ser la implantación de la nueva sociedad comunista y la creación en 1922 de un nuevo país, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Desde la victoria bolchevique en octubre de 1917, el fantasma de la guerra civil amenaza la revolución. El triunfo militar en Petrogrado había sido posible con unos pocos miles de revolucionarios pero, a partir de ahora, la tarea será la de hacer triunfar el movimiento en todo el país, la de someter militarmente la gran Rusia en una lucha contra los elementos contrarrevolucionarios. En un primer momento las regiones industriales caen rápidamente en manos de los soviets y los comités agrarios dominan parte del campo ruso. El 2 de noviembre capitula el kremlin en Moscú, aunque la situación dista mucho de ser fácil para los revolucionarios. Desde ese mismo momento un grupo opositor se pone en marcha, aglutinado en el denominado Movimiento Blanco, cuyo brazo militar es el Ejército Blanco. Este, aunque compuesto por fuerzas en su mayor parte pro-zaristas, no tiene un perfil homogéneo, sino que constituye una amalgama de oficiales y clases de tropa de ideología monárquica. Todos ellos habían servido en el Ejército imperial durante la Primera Guerra Mundial y anhelaban el retorno de la monarquía zarista. Además, reunía tendencias políticas de diferente signo (demócratas, socialrevolucionarios de derecha, mencheviques, elementos conservadores o grupos de poder, como el clero ortodoxo), cuya característica común era la oposición a la revolución.

El triunfo revolucionario aceleró la aparición de diversas fuerzas militares antagónicas pero, en sentido estricto, no podemos hablar del Ejército Blanco como un conjunto coordinado, organizado, centralizado en su mando, bien al contrario fue el resultado de iniciativas individuales que, en la práctica, funcionaron como una confederación de grupos nacionalistas, monárquicos o contrarrevolucionarios, con intereses a veces particulares.

En diciembre de 1917 se crea en el sur de Rusia un primer "Ejército de Voluntarios". La figura que lo lidera es el antiguo comandante en jefe del Ejército zarista, general Lavr Kornílov, quien refuerza este grupo militar con un contingente de cosacos nacionalistas procedentes del Don, dirigidos por el atamán (comandante) Alekséi Kaledín. Tras la muerte en combate de Kornílov en el área del Kuban, el mando de este ejército de voluntarios pasó a manos del teniente general Antón Denikin.

Además del Ejército de Voluntarios aparecen dentro del heterogéneo grupo de "los blancos" otros elementos de combate, como es el Ejército del Noroeste, compuesto por unos 30 000 hombres y formado en octubre de 1918 por el general Nicolai Yudenich. Este había sido el responsable de las tropas zaristas en el Cáucaso, pero ahora operaba en el sector ocupado antiguamente por los alemanes que, de hecho, habían financiado su puesta en servicio. La disolución de la unidad se produce tras el fracaso en la toma de Petrogrado, entrado el otoño de 1919. Las tropas del almirante Alexander Kolchak constituyen otro de los contingentes blancos de resistencia antibolchevique. Esta fuerza había sido creada en la ciudad de Omsk como elemento de defensa del Gobierno pro-zarista instituido en la región. En su apogeo, una vez integrada en él la Legión Checoslovaca, llegó a reunir unos 110 000 hombres. Por otro lado la legión estaba constituida por unos 55 000 nacionalistas checos, desertores del ejército austro-húngaro en el frente ruso, cautivos del ejército zarista y obligados a luchar ahora contra los revolucionarios.

Además de estas fuerzas, los ejércitos blancos contaron con una importante ayuda exterior. Hasta 14 naciones (Francia, Japón, Alemania, Italia, Estados Unidos, Checoslovaquia, Gran Bretaña, Serbia, China, Finlandia, Grecia, Polonia, Rumanía y Turquía) apoyaron el esfuerzo de guerra contrarrevolucionario con hombres, material bélico y financiación. La causa principal de su intervención fue el temor a la expansión bolchevique por Europa. La amenaza no era despreciable pues, a estas alturas, ya se habían creado soviets en países capitalistas como Alemania (Berlín, Hamburgo y en toda Baviera) o Hungría y por toda Europa se pedía el fin de la Gran Guerra con aires revolucionarios. La segunda razón, pero no menos importante, fue que a comienzos de 1918 el Gobierno soviético suspendió la amortización de la deuda externa, que suponía casi el 50 % del PIB, y en febrero decretó el repudio de todas las obligaciones de pago, tanto del Gobierno zarista como del provisional. Al mismo tiempo, y con el objetivo de integrarlos en la caja nacional, decidió la expropiación de los activos extranjeros. Todas estas medidas provocaron las protestas de las potencias acreedoras y la intervención directa de tropas británicas en la primavera de 1918, que fue seguida por el resto de países.

Frente a este conglomerado de fuerzas, los revolucionarios deben construir una organización militar operativa, un ejército regular, radicalmente opuesta a la de los soviets de soldados que aseguraron los triunfos iniciales. Por este motivo el 23 de febrero de 1918 se encomendó a Lev Trotski, en su cargo de comisario de Guerra, la tarea de crear un ejército revolucionario que se convertirá en el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos. Como antecedente inmediato de esta fuerza ya existía la Guardia Roja, constituida entre febrero y octubre de 1917, formada en un primer momento por obreros deficientemente armados y entrenados en las fábricas, en la práctica poco más que una milicia voluntaria, sin jerarquías ni reglamentos. Durante la insurrección de octubre ella fue la que garantizó la toma de los edificios públicos y del palacio de invierno, sede del Gobierno de Kérensky. Además, como parte de sus cometidos, era responsable de la seguridad de los dirigentes soviéticos y de salvaguardar los servicios esenciales del Estado. Tras el intento de golpe de Kornílov, se cons-

tituye como la principal fuerza revolucionaria contra los golpistas. En un primer momento fue comandada por Vladímir Antonov-Ovseenko en Petrogrado, al frente de unos 4000 hombres, y Gregory Frunze en Moscú con 3000. Su estructura de apoyo estaba constituida por la única unidad encuadrada militarmente, la Guardia Letona, dirigida por Félix Dzerjinski, de máxima confianza para Lenin y núcleo de la Cheka, policía política y brazo armado de la dictadura del proletariado.

La cuestión organizativa del Ejército provocó agrios debates en el seno del partido bolchevique. Cuestiones como la disciplina o la selección de la oficialidad fueron algunos de los asuntos más discutidos, a pesar de esto el inminente peligro contrarrevolucionario aceleró la puesta en marcha de una máquina que llegó a poner en pie a más de 5 millones de soldados. Trotski creía que los comités revolucionarios elegidos por los soldados no eran competentes para dirigir una guerra, por esto defendió las ideas de un Ejército centralizado, la utilización de los oficiales zaristas ante la escasez de cuadros competentes, el reclutamiento obligatorio (durante los primeros meses lucharon exclusivamente obreros voluntarios) y la formación del comisariado político como elemento de influencia ideológica sobre el soldado. Además hizo de la disciplina militar un axioma y reprimió severamente la deserción y la traición.

Dentro de este enorme teatro de guerra, además de los actores referidos anteriormente, aparecen otros que jugaron diferentes papeles en función de sus ideologías y objetivos, estos son los denominados Ejército Negro y Ejército Verde.

El Ejército Revolucionario Insurreccional de Ucrania, o Ejército Negro, estaba constituido fundamentalmente por campesinos de origen ucraniano y de ideología anarquista. Utilizaban, frente a unidades enemigas mejor encuadradas, tácticas de tipo guerrilla, con acciones arriesgadas del tipo "golpea y desaparece". Su mayor figura fue Néstor Majno quien, en agosto de 1918, organizó esta milicia como respuesta de los campesinos a la restauración política zarista. Los principios básicos sobre los que se constituyó esta fuerza, que contaba con unos 30 000 efectivos en 1919, fueron la voluntariedad de los combatientes y la elegibilidad de los mandos. En el devenir de la guerra fueron aliados y enemigos de los bolcheviques, según las circunstancias o posición ideológica de los comandantes "negros" (Márchenko, Vasiliyevsky, Stchuss, Kulilenko, Belash), que tenían libertad para combatirlos o apoyarlos, aunque siempre se enfrentaron a las ideas reaccionarias del Movimiento Blanco.

Por último, el denominado Ejército Verde fue una fuerza irregular y de carácter nacionalista, compuesta por campesinos del sur de Rusia. Añoraban el autogobierno de sus regiones y se veían animados por la redistribución de las tierras requisadas a la nobleza. Por todo esto lucharon contra los blancos y colaboraron, sobre todo, con el Ejército Negro. Los grupos más significativos fueron los de Grigoriev y los del ejército procomunista Kuban-Mar Negro, con unos 30 000 efectivos en conjunto. Tras diversos reveses militares es disuelto en diciembre de 1920, en ese momento parte de sus miembros se integran en el Ejército Rojo; otros, contrarios a la política de requisas de grano y a la economía de guerra, comienzan a luchar contra los soviéticos, iniciando las revueltas campesinas de 1921.





El ferrocarril jugó un papel muy importante para el desplazamiento de las tropas en tan vastos territorios, tanto en uno como en otro bando. Arriba, tren blindado de la Legión Checa y, abajo, otro del Ejército Rojo.

11. LA GEOGRAFÍA BÉLICA Y LAS OPERACIONES MILITARES

En 1917, una vez asegurada la victoria de la revolución de octubre, los soviets controlan un área que se extiende por el centro de la Rusia europea y cuyos límites son los nuevos estados bálticos por el oeste, Ucrania en el suroeste y la cuenca del Volga, hasta su desembocadura en el Caspio, por el este y el sur; en el resto del enorme territorio ruso su poder no es efectivo.

A pesar del triunfo bolchevique, los generales zaristas todavía conservan sus respectivos ejércitos que, liderados por el almirante Kolchak y el general Denikin, terminan por ir configurando estados paralelos al soviético, es la primera reacción político-militar del Movimiento Blanco, los primeros síntomas de la Guerra Civil. Tan solo un mes después de la revolución, las primeras guardias blancas, al mando de Korníloy, Kaledin, Alexeiév y Denikin, entran en combate en la región del Don y los cosacos del atamán (comandante) Dútov se levantan en Orenburgo contra los bolcheviques. Estos primeros momentos son un periodo de avance triunfal soviético pero en mayo de 1918, tras la sublevación de la Legión Checoslovaca, esta expansión se detiene y la incipiente Guerra Civil se transforma en un conflicto de mayores dimensiones. El otro hito decisivo en la escalada bélica es la internacionalización de la lucha, consecuencia de la firma del tratado de Brest-Litovsk, el 3 de marzo de 1918. A partir de esta fecha la intervención de los aliados de la Gran Guerra (Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos) y de otras potencias (Japón, Turquía) se intensifica, con ello queda constituido oficialmente el Ejército Blanco, que se beneficia de una cuantiosa financiación y ayuda material. El objetivo aliado es abrir de nuevo el frente oriental, cerrado tras la paz del nuevo Gobierno con las Potencias Centrales, y echar del poder a los bolcheviques. Por otro lado, el 3 de abril de 1918 tropas japonesas desembarcan en Vladivostok y ocupan el este de Siberia. Al día siguiente, los turcos toman Batun (Georgia), mar Negro y se internan en el Cáucaso. Los rumanos ocupan Besarabia, los británicos conquistan Arkangel, al este del río Don, mientras sus unidades acantonadas en Persia aseguran el centro petrolero de Bakú. Como consecuencia de estos movimientos el territorio controlado por los soviets queda cercado. A final del verano de 1918 la República Soviética Federal Socialista Rusa era del tamaño del antiguo principado de Moscú en el siglo XV, en palabras de Lenin, "una isla en un océano enfurecido, lleno de bandidos imperialistas", según Trotski todo parecía perdido. Los ejércitos blancos rodean este espacio por todos los flancos; al norte y al noroeste, en Arkangel, Murmansk y en los estados del Báltico se posicionan los británicos y las tropas del general Yudenitch; al sur, en el Cáucaso y mar Negro, el general Denikin y los franceses; al este el almirante Kolchak, desplegado a lo largo

de los montes Urales junto con los ingleses; al oeste, operan franceses y polacos, bajo el mando del general Pilsudski. Una vez asentados los contendientes en sus respectivas zonas de influencia y operativo el Ejército Rojo desde febrero de 1918, la guerra civil eleva su nivel de intensidad.

El 2 de agosto de 1918 se produce un levantamiento antisoviético en la ciudad de Arkangel, al norte de la Rusia europea. Los ingleses, al mando del general Poole y con apoyo de navíos británicos y franceses, obligan a los bolcheviques a abandonar todas sus posiciones, para ello cuentan con la ayuda de tropas serbias y rusos blancos que hostigan la retirada del enemigo. Tras el golpe se instaura un Gobierno blanco y se asegura el área, ampliándola hasta Murmansk. Es en este momento, ante el peligro que supone el avance de la Legión Checoslovaca hacia Ekaterimburgo, cuando los soviets ejecutan a Nicolás II y la familia imperial rusa, en la madrugada del 16 al 17 de julio de 1918. En abril los japoneses, movidos por intereses territoriales, habían ocupado Vladivostok, en el extremo asiático del país, llegando a desplegar unos 70 000 soldados. En las últimas semanas de 1918 Odesa y Sebastopol fueron tomadas por ingleses y franceses. El avance de los blancos es imparable también durante 1919. En septiembre conquistan los territorios de Ucrania, el Cáucaso y toda la Rusia meridional, llegando hasta las puertas de Moscú y Petrogrado, donde Yudenitch lanza, a mediados de octubre, una ofensiva que es detenida in extremis por el Ejército Rojo. Por otra parte, en febrero de 1919, Polonia, hostil al Gobierno de los soviets, invade Bielorrusia, ocupando gran parte de esta región y expulsando al Ejército Rojo hasta el este de Minsk, en lo que la historiografía denomina guerra ruso-polaca (1919-21). Todas estas victorias hacen creer a los aliados que, en cuestión de días o semanas, se conseguirá acabar el conflicto. Su avance ha sido casi imparable, en conjunto los blancos han ocupado 1,5 millones de km² donde viven cincuenta millones de habitantes. En este año la Guerra Civil adquiere una gran dimensión, extendiéndose por todo el territorio ruso y obligando a los dos ejércitos rivales a desplegar centenares de miles de hombres.

Como hemos apuntado anteriormente, hasta 1919 el Ejército Rojo se halla a la defensiva. Lo reducido del conjunto de tropas, las deserciones en masa, la inexperiencia militar de sus mandos y la baja moral habían minado su capacidad de combate. La respuesta desesperada al problema es la reestructuración de su fuerza, para ello Trotski intensifica las acciones de tipo político y organizativo. El adoctrinamiento ideológico, las levas en masa, el concurso forzado de antiguos oficiales zaristas (unos 50 000), la actuación de la Cheka (policía política) que reprime duramente el derrotismo o cualquier intento de deserción, son medidas que dan sus frutos, de este modo el número de soldados encuadrados aumenta progresivamente desde los 200 000 en 1918 hasta los 3 000 000 a principios de 1920. A este hecho se añade la paulatina desmovilización de las tropas extranjeras, cuyos Gobiernos, una vez acabada la Primera Guerra Mundial, reducen significativamente sus contingentes por el cansancio de los soldados y el peligro de la expansión comunista en sus propios países, lo que va a provocar el debilitamiento de los blancos.

Ya a finales de 1919 el Ejército Rojo detiene y rechaza a las tropas del almirante

Kolchak, desplegado en los Urales (Perm, Ekaterimburgo, Oufa) y comienza el avance hacia Siberia. Este será el comienzo de una serie de victorias soviéticas que cambiarán el signo de los acontecimientos. En el frente norte el general Miller, ya sin apoyo británico ni americano, se ve forzado a reembarcar con sus soldados y a refugiarse en Noruega (enero de 1920). En el sur un ejército rojo, al mando de Tujachevski, reconquista la casi totalidad de los territorios perdidos anteriormente, avanzando más de 1000 km. Ante estos reveses, el general Denikin renuncia a la jefatura en enero de 1920, traspasándosela a Wrangel, y marcha hacia el exilio desalentado por las discordias internas y las traiciones de los aliados.

La guerra ruso-polaca (1919-21) había atado las manos a los soviéticos en su frente occidental, pero su derrota en Varsovia, durante el verano de 1920, responsabilidad del general polaco Józef Pilsudski, va a traer dos importantes consecuencias. Por un lado, los aliados blancos europeos ven con satisfacción cómo se frena de golpe el intento de expansión de las ideas marxistas por Europa. Polonia se configura como un auténtico cordón sanitario contra el bolchevismo pero, por otro, lado la paz obtenida con Polonia en 1918 (mediante el Tratado de Riga) permite a los soviets desplazar todas sus fuerzas al teatro de operaciones ruso de su frente oriental.

Desde la primavera de 1920 el recién nombrado jefe de los ejércitos blancos del sur, Petr Wrangel, se encuentra arrinconado en Crimea. En octubre, con las tropas que le quedan, intenta una última ofensiva que le lleva a derrotar a los rojos, empujándolos hasta el río Dniéper. Es el canto del cisne, un mes más tarde el ejército soviético, libre ya de la atadura del frente polaco, puede contraatacar con muchas más tropas y deshacerse definitivamente de la amenaza blanca, Wrangel y 145 000 soldados parten hacia el exilio de Constantinopla.

Tras el descalabro de Crimea la Guerra Civil, a todos los efectos, puede darse por terminada, el Ejército Rojo va avanzando hacia el este dedicándose fundamentalmente a operaciones de limpieza. Tan solo queda un núcleo de resistencia importante en Vladivostok, en el confín siberiano, que es defendido por Japón hasta el 25 de octubre de 1922 en lo que será la última operación militar de envergadura. El cese definitivo de todos los combates se produce tras la capitulación del general Anatoli Pepelyáiev, defensor del sector de Ayano-Maysky, cerca de la ciudad de Ojotsk, el 17 de junio de 1923.

Como balance, la Guerra Civil se cobró un elevado tributo humano, al menos 5 millones de personas perdieron la vida (algunas fuentes llegan a los 9) y 1,5 millones parten hacia el exilio. Las pérdidas materiales, estimadas posteriormente por el Gobierno soviético, ascendieron a unos sesenta mil millones de dólares de la época.

Los efectos sobre la economía son devastadores, se calcula que la producción fabril y minera era en 1920 un 20 % menor respecto a la de 1913. En el plano político se elimina definitivamente el peligro contrarrevolucionario y se extiende sobre el antiguo Imperio ruso la organización y los postulados ideológicos comunistas. En 1922, con la segura derrota blanca, se crea la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y en 1924, liquidados el año anterior los últimos reductos de resistencia, se aprueba la Constitución del nuevo estado soviético.

Hambruna de 1921, región de Samara.



Gran hambruna en Rusia. Asistencia a niños desplazados.

12. LA GRAN HAMBRUNA Y EL "COMUNISMO DE GUERRA"

Desde el inicio de la Gran Guerra, el continuo esfuerzo bélico había agotado la capacidad productiva de las fábricas, de los campos rusos y sumido al país en un marasmo económico. La enorme movilización de jóvenes (unos 13,5 millones hasta 1917, en gran parte campesinos) y la alta tasa de muertos en combate (4 millones solo en 1915) provocó un dramático descenso del contingente de mano de obra, cuyo efecto se materializó en el colapso de la industria y la crítica caída de la producción agrícola. Además, como consecuencia de la guerra mundial, el hundimiento del comercio fue inmediato. En algunos productos resultaba imposible el aprovisionamiento, en otros la devaluación del rublo encarecía enormemente las importaciones. Por último la demanda del ejército ocasionó la desorganización de los transportes, lo que acabó afectando negativamente a la distribución de la producción fabril y agrícola entre la población civil. Cuando, a partir de 1918, la Guerra Civil se recrudece, el teatro de operaciones se traslada totalmente a territorio ruso, empeorando, si cabe, la situación. Lo poco que había era confiscado para el mantenimiento de las tropas. Estas requisas no eran nuevas, la *razvyorstka*, la caución del grano, fue practicada durante la Gran Guerra por el gobierno zarista. El mismo sistema fue aplicado también durante la Guerra Civil, tanto por los rojos, la *prodrazvyorstka*, como por los blancos. En el caso de las zonas controladas por los bolcheviques el efecto fue aún peor. Además de las incautaciones, se declaró una guerra contra los *kulaks*, grandes o simples propietarios de tierras, que se negaban a vender sus productos a los bajísimos precios que imponía el nuevo Gobierno; su eliminación física supuso una reducción significativa de las áreas cultivadas. La producción agrícola descendió dramáticamente, entre 1913 y 1920 había caído un 38 %, y la raquítica red ferroviaria rusa impidió una distribución más racional de tan menguados recursos. A finales de 1922 el sistema productivo soviético había colapsado definitivamente. El resultado más dramático fue una gran hambruna, que comenzó en la primavera de 1921 y se agravó en 1922, debido a una coyuntura climática adversa, con graves sequías en 1920 y 1921. Conocida como el hambre de Povolzhye, provocó la muerte de entre 5 a 8 millones de seres humanos y afectó severamente a casi un tercio de la población.

Las áreas más golpeadas fueron Crimea, Ucrania y la región del Volga, donde el fenómeno adquirió dimensiones colosales. Enormes masas de campesinos abandonaron sus aldeas para buscar sustento, intentando sobrevivir con cualquier cosa que pudiese servir como alimento (hierba, raíces, animales domésticos llegando, incluso, al canibalismo). El hambre provocó rebeliones campesinas que fueron duramente reprimidas, como la de Tambov, la Anto-

novchina, durante el verano de 1921. En junio del mismo año Lenin toma conciencia de la tragedia y desde algunas instituciones soviéticas como la Cruz Roja Soviética y personalidades sin filiación política, como Máximo Gorki, se hicieron peticiones de ayuda al mundo. El socorro de muchos países donantes, Gran Bretaña y Estados Unidos entre otros, fue gestionado por la Cruz Roja a través del Comité Internacional para el Alivio Ruso. El final de la Guerra Civil, el cambio de política económica, con el abandono de las requisas, la tolerancia de un limitado mercado libre y la reducción de los impuestos sobre la producción agrícola hizo que, a partir de 1922, la situación mejorase sensiblemente.

En lo que a la economía respecta, al periodo comprendido desde el verano de 1918 hasta 1921 se le ha denominado tradicionalmente comunismo de guerra. En este sentido se ha desarrollado entre los historiadores un largo debate sobre el origen y la naturaleza de dicho sistema económico. En unos casos se argumenta que fue un programa estructurado, preconcebido e inspirado en la aplicación de las ideas del marxismo (eliminación del mercado libre y la propiedad privada). En otros círculos historiográficos se considera que fue una medida desesperada, asumida coyunturalmente para salvar la revolución y ganar la Guerra Civil. En cualquiera de los casos el hecho es que, desde el comienzo del conflicto, los bolcheviques, tanto por razones prácticas como ideológicas, se vieron obligados a aplicar un nuevo modelo económico, "la economía de guerra" o el "comunismo de guerra". Este sistema funcionará entre 1918 y 1921 con el objetivo de salvaguardar la producción agrícola e industrial asegurando, en suma, la supervivencia del régimen.

La nueva política económica fue implantándose progresivamente desde la consolidación del Estado soviético, a partir de enero de 1918, mediante una batería de leyes y decretos. Una de estas primeras disposiciones, promulgada en febrero de 1918, fue la "Ley Fundamental de la Socialización de la Tierra". Mediante ella se redistribuían las tierras del Estado, la Iglesia y grandes propietarios entre los campesinos. No obstante, ante la urgente necesidad de abastecimiento, en mayo y junio se publicaron otra serie de decretos que prohibían el comercio de trigo y otros cereales, lo que anulaba *de facto* el sistema de libre mercado. Estas medidas ponían en marcha una política de requisas *manu militari* que obligaban a la población a recurrir a un mercado libre, clandestino y prohibitivo, donde el precio del trigo se había multiplicado por siete desde 1918. Estas confiscaciones llevaron al campesinado a retirar el apoyo al nuevo Gobierno y, por varias zonas del país (Tambov, Siberia Occidental, Don, Cáucaso, etc.), estallaron rebeliones, derivando en lo que se han denominado "las guerras campesinas" de 1920-1921. En febrero de 1919 se completaron las anteriores disposiciones legales con otras, encaminadas a la creación de una agricultura socialista. Por medio de ellas se organizaron las explotaciones dependientes del Estado (los primitivos *sovjós*, desarrollados posteriormente por Stalin) y las comunas agrícolas de tipo cooperativo.

En marzo de 1920, durante el IX Congreso del Partido Comunista, Nikolai Bujarin defiende la abolición de la moneda y su sustitución por el pago en especie o el trueque como medidas de transición al comunismo. En noviembre todas las empresas

son nacionalizadas, pasando a ser dirigidas y supervisadas por el "Consejo Superior de la Economía Nacional" (Vensejá). La estructura industrial, nacionalizada, estaba dividida en 52 distritos de producción (*glavki*), dirigidos por otros tantos "colegios obreros", dominados por los sindicatos. En este periodo la industria estaba orientada hacia la producción bélica y al suministro de bienes esenciales; estos, siempre que los hubiera, así como los servicios públicos fueron declarados gratuitos para obreros y empleados. Los alquileres quedaron abolidos y ese mismo año el dinero desapareció casi totalmente, la circulación monetaria fue prácticamente inexistente. Como consecuencia de la nacionalización, quedó a cargo del Estado una masa obrera cada vez más numerosa, lo que obligó a improvisar un ejército de gestores, administradores y funcionarios. Nace de este modo una colosal burocracia, que pronto llegará a constituir una amenaza debido a la esclerotización de la Administración, los abusos y la corrupción. Como ejemplo, entre 1918 y 1919 los efectivos del único sindicato de funcionarios soviéticos se multiplicaron por cuatro, pasando de 114 539 a 529 841.

En esta coyuntura económica, la crisis de producción agrícola se agudizó y afectó en primer término a los cultivos industriales. Esto fue así porque, a los ojos de los campesinos, la obtención de materias primas era un asunto secundario, lo primero era sobrevivir, "antes el trigo que el lino". Como consecuencia inmediata el volumen de producción industrial cayó alarmantemente, el rendimiento manufacturero de 1920 era tan solo el 12,9 % del de 1913; el de acero el 1,6 %, y el de tejidos de lino el 38 %. El sector minero corrió la misma suerte, la extracción de carbón en el mismo periodo fue tan solo del 27 %. Algunas zonas, como la región del Donetz, se vieron especialmente castigadas, su producción fabril quedó reducida en 1921 a cero. Paralelamente, el volumen de mano de obra ocupada en el sector industrial descendió dramáticamente. De los 3 000 000 de empleados que había en 1917 se pasó a 1 240 000 en 1920. En la misma medida bajaron los salarios, que suponían tan solo un tercio de los que se pagaban en 1917 y, además, se percibían habitualmente en especie pues el rublo se había hundido hasta perder prácticamente su valor. A resultas de ello la inflación se disparó espectacularmente, en 1920 el nivel de los precios era 16 800 veces mayor que en 1914.

En estas circunstancias de escasez y penuria se produjo un fenómeno de ruralización. El país, que en época de preguerra ya contaba con un 84 % de población rural, vio como las ciudades reducían continuamente su peso demográfico a favor del campo, aquí las posibilidades de alimentarse y sobrevivir eran comparativamente mayores. Como ejemplo podemos decir que Moscú y Leningrado, las urbes más populosas, perdieron entre 1917 y 1920 la mitad y dos tercios de sus habitantes respectivamente.

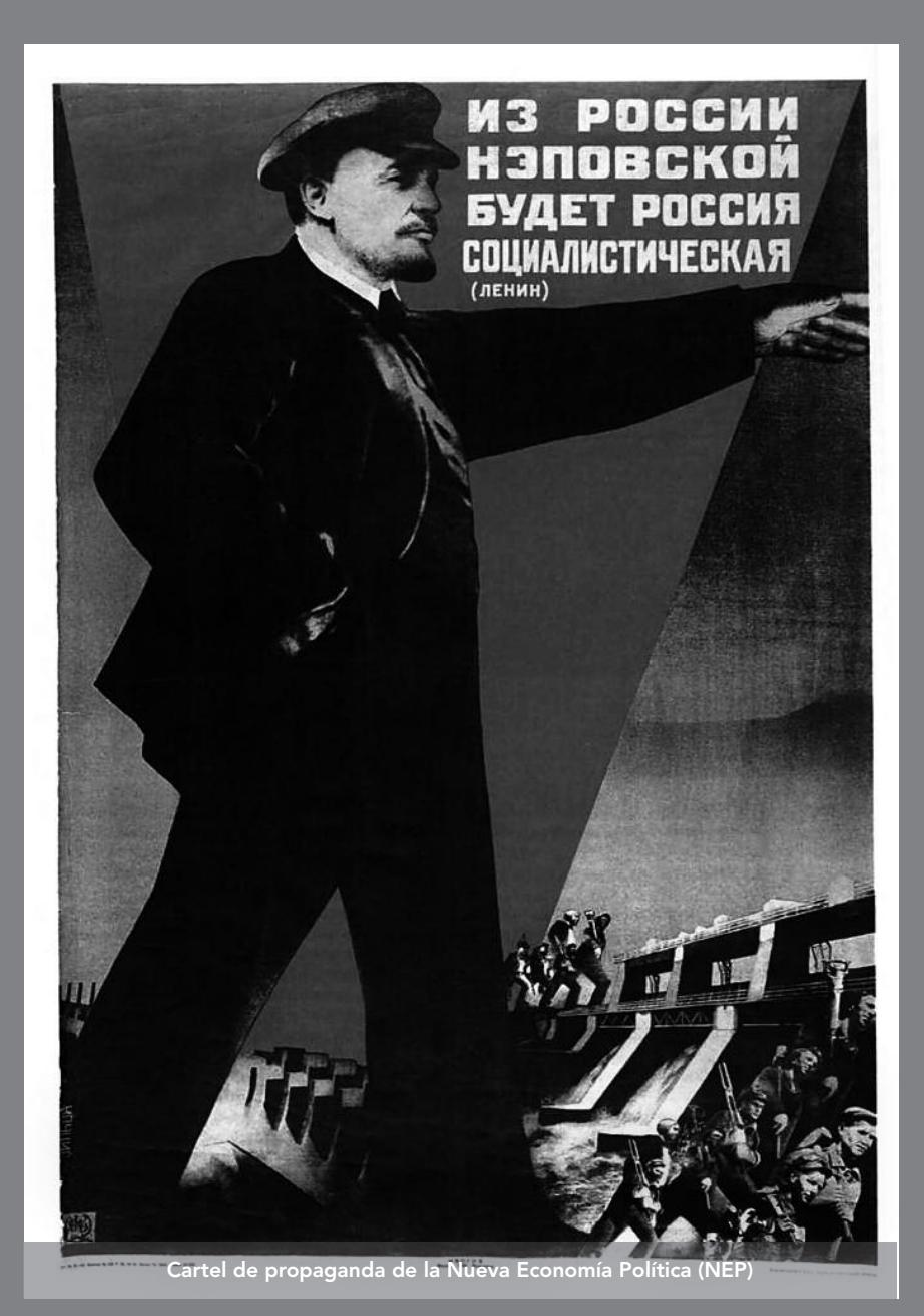
En abril de 1920, tras la victoria sobre los ejércitos blancos, todas estas disposiciones económicas, que habían llevado al nuevo régimen casi hasta la ruina, se revelaron inadecuadas. Ante esta nueva coyuntura de paz, frente al descontento generalizado y el fracaso de las medidas de la economía de guerra, Lenin pone en marcha la Nueva Política Económica, que supondrá *de facto* el fin de las requisas y un tímido resurgir del sector privado.



Escudo de la Unión Soviética.

La institucionalización del régimen soviético

María Pilar Peralta Peralta



Cartel de propaganda de la Nueva Economía Política (NEP)

13. LA POLÍTICA ECONÓMICA: LA NEP Y LA PLANIFICACIÓN SOCIALISTA

La NEP es la Nueva Política Económica aplicada en la URSS desde marzo de 1921 hasta enero de 1928, cuando fue sustituida por los planes quinquenales de Stalin. Fue ideada como una pausa dentro del proceso de construcción del socialismo en el Estado soviético y Lenin, consciente de que la socialización había avanzado demasiado deprisa y que la instauración del comunismo no tendría éxito si no contaba con la aprobación de una mayoría del pueblo, mostró su capacidad de adaptación a las circunstancias y la definió como un sistema transitorio y mixto, un "obligado paso atrás", "una retirada para un nuevo ataque", porque Rusia estaba "al borde del abismo" y la revolución en peligro.

Los motivos que llevaron a los dirigentes soviéticos a interrumpir el proceso de la revolución socialista se contextualizan en la difícil etapa que atravesaba el país, arruinado por los efectos de: la Primera Guerra Mundial, las revoluciones del año 17, la Guerra Civil y el comunismo de guerra. Desde 1914 la población había sufrido el elevado número de pérdidas humanas, la destrucción de las ciudades (en Moscú y Petrogrado, la población disminuyó en un 58 %), la caída de la producción agraria (había descendido en un 60 %) e industrial (reducida a menos del 20 %), el desabastecimiento y la paralización del comercio.

Esta crítica situación provocó numerosas protestas contra los bolcheviques protagonizadas por el proletariado y el campesinado. En la primavera de 1920 empezaron a surgir espontáneamente movimientos de sublevación campesina a lo largo de todo el país contra la escasez, a la que se sumó la rebelión de la Armada Roja, con base en Kronstad. Los marineros se unieron a los manifestantes y exigieron la libertad de expresión, prensa y reunión, la liberación de los prisioneros políticos y la eliminación del racionamiento.

La respuesta de Lenin a esta revuelta y al resto de rebeliones campesinas fue triple: por un lado, una represión implacable protagonizada por el Ejército Rojo dirigido por Trotstski; por otro, un cambio radical de política económica y, además, incrementó el autoritarismo político, desarrollando propuestas que endurecían la disciplina del partido que evitaran la disidencia dentro y fuera del mismo.

Simultáneamente, el 8 de marzo de 1921 comenzaron las sesiones del X Congreso del Partido Comunista y en él Lenin anunció que era necesario detener las requisas de grano para restablecer el entendimiento con los campesinos porque "solo un acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia hasta que la revolución haya tenido lugar en otros países". Fue aceptada su postura por líderes como Bujarin, aunque despertó ciertas reticencias por parte de los que defendían la línea socializante como Trotski, a los que prometió la transitoriedad de las mismas, así como el papel del Estado en

el control de la industria.

La NEP se basó, por lo tanto, en la difícil coexistencia de un sector estatal y planificado (en el que se incluía la gran industria, la banca y el comercio exterior) y un capitalismo limitado en el que se permitía un sector privado (que incluía la agricultura, la artesanía y el pequeño comercio). En vez de "todo para la guerra" como en el Comunismo de Guerra, el lema fue "todo para la producción".

Desde 1921 se puso en marcha una política agrícola, que consistió en la introducción del "impuesto en especie" y la recuperación del comercio a pequeña escala para garantizar el abastecimiento de la población. Era el principio de una nueva estrategia que pretendía establecer una alianza entre el régimen, la clase obrera y los pequeños productores rurales. Este vínculo se sostenía sobre una economía mixta (en la que convivía el capitalismo a pequeña escala y el monopolio estatal a gran escala), sin renunciar a la consolidación futura del modelo comunista.

El régimen adoptó progresivamente, entre otras, medidas económicas reformistas: la legalización de la pequeña industria privada (empresas de hasta 20 trabajadores que podían vender, como los campesinos, sus productos en el mercado); la eliminación de las restricciones al comercio de los excedentes agrícolas a escala nacional; la autorización a los comerciantes de reanudar sus actividades; la abolición del racionamiento y el permiso de contratación de jornaleros. Además, se volvió al sistema monetario y se facilitó la entrada de inversiones del exterior para financiar proyectos industriales. Se intensificaron los intercambios económicos con Alemania y en 1924 Francia y Gran Bretaña reconocieron al Gobierno soviético.

Los efectos de la NEP fueron diversos: consiguió una rápida revitalización económica en todos los sectores. También supuso la introducción de algunas formas de la economía de mercado capitalista, sobre todo en el sector agrícola –si bien el Estado seguía controlando el 90 % de la industria, del transporte y de las finanzas.

Contrariamente a estos beneficiosos efectos económicos, aun cuando se querían suprimir las diferencias de clase, el régimen bolchevique favoreció el surgimiento de desigualdades. La NEP acarreó tensiones de carácter político y social que arrancaron de la oscilación continua de los precios: inicialmente se sufrió el encarecimiento de los alimentos, porque se produjo un crecimiento más rápido de la agricultura y mayor demanda de alimentos que de bienes industriales. Ante esta situación, los trabajadores urbanos sintieron que el régimen beneficiaba injustamente a los *kulaks* (campesinos adinerados, propietarios de grandes explotaciones), traicionando la esencia de la revolución. Para mantener los ingresos, las fábricas comenzaron a vender sus productos a precios mayores y se concentraron en trusts, generándose un nuevo desequilibrio –esta vez desfavorable para los campesinos- que Trotski el 9 de marzo de 1923, en el marco del XII Congreso del Partido denominó como "la crisis de las tijeras" y allí defendió la necesaria planificación.

A raíz de este nuevo desequilibrio, los campesinos comenzaron a retener parte de la producción agrícola para especular al alza o la vendían a los intermediarios *nepmen*, quienes obtenían beneficio en la reventa posterior. Por este motivo, los obreros rechazaban a esta burguesía co-

merciante que se beneficiaba de la apertura económica, como una traición a la revolución.

En el otoño de 1923 estalló una oleada de huelgas, que alarmaron a los dirigentes del partido y su comité central nombró al "Comité de las tijeras", compuesto por 17 miembros, que valoraron el impacto de esta crisis. El Estado tomó medidas dirigidas a reducir la inflación y mejorar la producción industrial, así como a controlar los precios para evitar un nuevo desajuste entre el campo y la ciudad. Aun así, no fue capaz de equilibrar el mercado ni de pacificar los ánimos de campesinos y proletariado industrial.

Como los resultados económicos fueron mejorando, la NEP continuó su andadura, hasta que -ante una nueva crisis agrícola en 1928-29- Stalin inauguró una nueva etapa en la construcción del Estado soviético. Durante la misma se disolvió el sistema mixto de propiedad estatal y privada y se volvió al dirigismo estatal de las fases iniciales de la revolución. Su principal tarea era derrotar y expulsar a la oposición para poner en marcha esta política económica que terminó con la NEP.

El Estado controló a partir de entonces toda la actividad y delimitó las pautas a seguir en inversión, producción, consumo, salarios y precios, a través de un organismo especializado (el "Gosplan"). Los medios para conseguirlo fueron la colectivización de los campos, la socialización de la industria y el control de la distribución de la producción.

La actividad económica se proyectó en períodos de 5 años, llamados "Planes Quinquenales". De 1928 a 1941 hubo tres planes, el último de los cuales fue interrumpido por la Segunda Guerra Mundial.

El objetivo común en todos ellos era sacar a Rusia del atraso económico, consolidar su industria y hacerla agrícola y militarmente autosuficiente. No coincidió la interpretación oficial del régimen, que animaba mediante su aparato de propaganda y represión a los soviéticos al sacrificio para contribuir al desarrollo de su país y del comunismo, con la de los críticos con dicho proceso -que fueron perseguidos por su disidencia- como los campesinos obligados a integrarse en *koljoses* y *sovjoses*, que se negaban a entregar sus tierras y ganados a la colectividad.

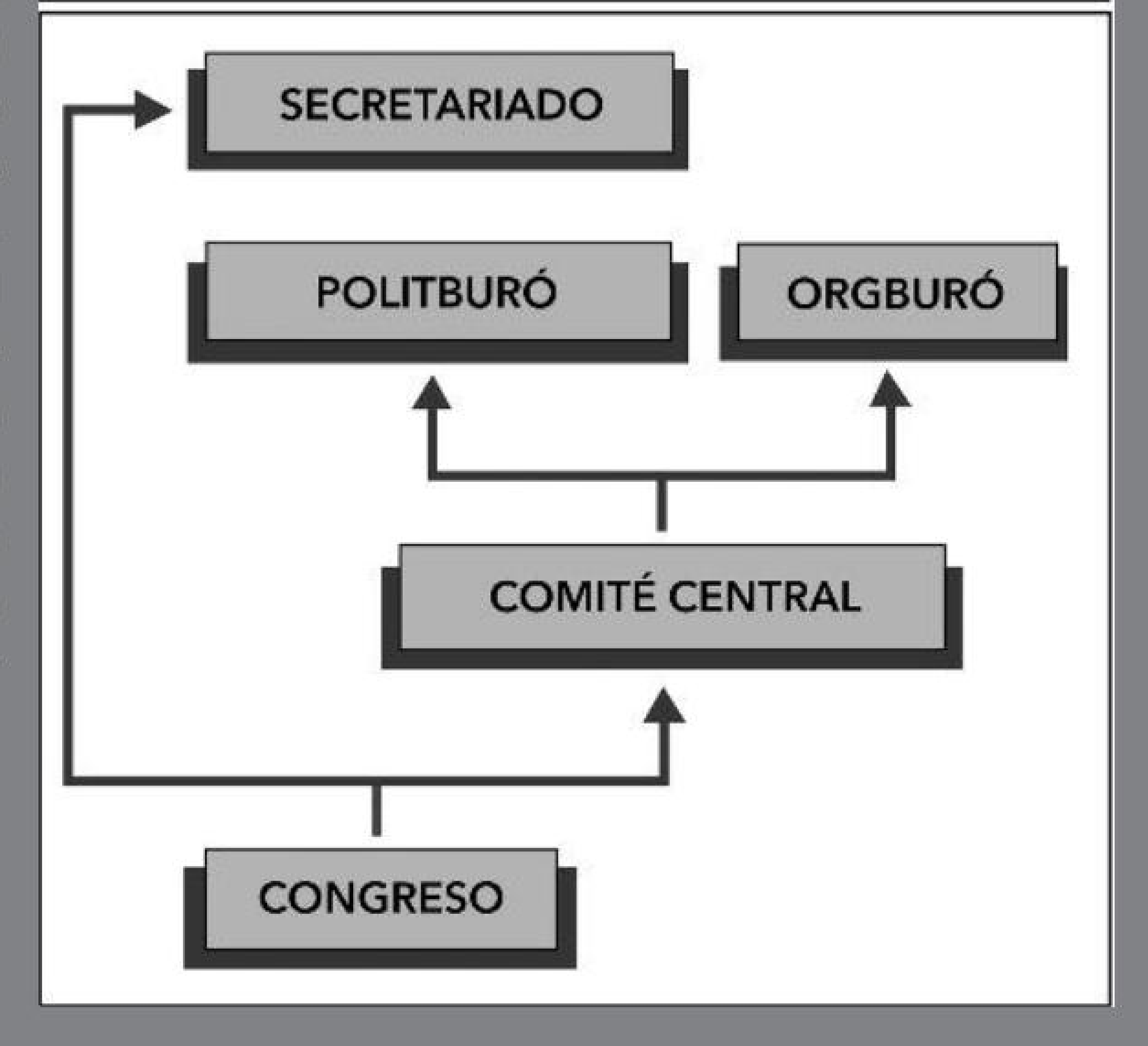
Como consecuencias de este proceso, se pueden señalar el creciente desequilibrio entre las zonas rurales y las regiones industriales -30 millones de campesinos emigraron a las ciudades- y la desaparición definitiva de las estructuras tradicionales rusas. A la vez, se facilitó la incorporación de maquinaria y nuevas técnicas agrícolas y se potenció la industria pesada y armamentística que convirtió a la URSS en la tercera potencia industrial mundial detrás de EE. UU. y Alemania, a la que derrotó en la Segunda Guerra Mundial.

Desde entonces, y hasta la desaparición de la URSS en 1991, se dio prioridad al despegue industrial frente al agrícola, para alcanzar económica y tecnológicamente a los países capitalistas desarrollados desviando más recursos a la industria pesada (que debía convertirse en el motor principal del proceso) que a la de bienes de consumo, por lo que se mantuvo el bajo nivel de vida de los soviéticos.



La organización del poder se articulaba todavía a partir de los soviets, que controlaban el poder central y el local. Su tarea principal era la afirmación de "la dictadura del proletariado urbano y rural y del campesinado pobre". El poder se organizaba siguiendo una estructura piramidal, se reconocían distintos derechos según la tipología de los ciudadanos, más amplios para los trabajadores, mientras que estaban muy limitados los de las clases hasta ese momento dominantes, negándoles incluso el derecho a voto.

En 1919 en el VIII Congreso del Partido Comunista se creó: el Politburó o comité ejecutivo, el Orgburó o núcleo organizativo y el Secretariado General, dirigido por Stalin desde 1922. Fue durante la Guerra Civil cuando el partido se afianzó como órgano de control de la economía y la política, en su doble función de controlar a la oposición contrarrevolucionaria y de poner en práctica el comunismo de guerra.



14. LA URSS: ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y TERRITORIAL

El triunfo de la Revolución de Octubre supuso el progresivo desmantelamiento de las estructuras políticas anteriores y la configuración del primer ejemplo de dictadura del proletariado. Para comprender cómo fue este proceso, se analizan a continuación distintos aspectos:

La base ideológica arranca de las teorías de Lenin en *El imperialismo, estadio supremo del capitalismo* o *El Estado y la revolución*. El líder bolchevique reflexionaba sobre la necesaria adaptación del marxismo al contexto histórico del siglo XX, rechazaba el exclusivo papel revolucionario que confería Marx al proletariado industrial y defendía, por el contrario, que la revolución la llevaría adelante el proletariado junto al campesinado de los países pobres en vías de industrialización, como Rusia.

El paso de la teoría revolucionaria a la realidad se llevó a cabo en la Revolución de Octubre. El II Congreso de los Soviets proclamó la disolución del Gobierno provisional y el paso de la autoridad a los soviets. A modo de protesta, la mayor parte de los mencheviques y socialistas revolucionarios abandonaron el Congreso, dejando a los bolcheviques -dirigidos por Lenin- solos en la tarea de formar el Consejo de Comisarios del Pueblo (Sovnarkom), nuevo Gobierno Provisional Obrero y Campesino.

Se demostró que la tarea más difícil de este órgano de gobierno no era el derrocamiento del Gobierno provisional liberal, sino su sustitución, en un contexto nacional e internacional desfavorable, por un Gobierno bolchevique que fuese capaz de controlar el caos administrativo, económico, político y social, sin renunciar a crear un nuevo orden en el que se viesen reflejadas las aspiraciones de las masas obreras y campesinas que habían apoyado la revolución.

El Gobierno promulgó el 26 de octubre varios decretos fundamentales: Nacionalización de las fábricas y de la tierra; Decreto de las nacionalidades y Decreto sobre la paz. Estas medidas desencadenaron una oleada de protestas dentro del país y el inmediato rechazo internacional (por representar una amenaza como alternativa revolucionaria que podía extenderse por Europa y por comprometer la posición de sus aliados en la guerra tras su salida del conflicto, como se demostró en el Tratado de Brest-Litovsk).

En noviembre de 1917 emitió un decreto en el que se creaba la Comisión Extraordinaria Panrusa (Cheka) para "combatir la contrarrevolución y el sabotaje", acompañada de un tribunal revolucionario que juzgaba "a quienes organicen revueltas contra el Gobierno Obrero y Campesino, a quien se le opongan activamente o no le obedezcan, o a quienes inciten a otros a oponérsele o a desobedecerle". Tuvo un papel muy activo en la represión de la oposición y se convirtió en uno de los órganos más poderosos del Estado. Comenzó a

funcionar contra los supuestos enemigos del pueblo y se extendió muy pronto a anarquistas, mencheviques y socialrevolucionarios.

Además, fundó el Ejército Rojo, brazo armado popular para defender los logros revolucionarios ante el inminente estallido de la Guerra Civil en 1918. Este conflicto, que fue nacional e internacional a un tiempo, consolidó la división entre dos mundos enfrentados de forma irreconciliable: el capitalista y el comunista. Lenin se dispuso a resucitar el espíritu internacionalista que se había destruido al inicio de la I Guerra Mundial, fundando en marzo de 1919 la III Internacional Comunista (*Komintern*), coincidiendo con el cambio del nombre del partido, que pasó a llamarse también Partido Comunista Ruso. Con este gesto, se expresó la definitiva división del movimiento obrero entre el nuevo sector revolucionario comunista, dependiente de la URSS, y el socialdemócrata, heredero de la II Internacional.

En diciembre de 1917, se celebraron elecciones a la Asamblea Constituyente en las que obtuvieron el triunfo los socialistas revolucionarios. En la sesión de apertura de la Asamblea, ante la negativa de esta a aprobar una Declaración de Derechos del Pueblo Trabajador, fue disuelta por el gobierno soviético por considerarla contrarrevolucionaria y el poder fue asumido por el Partido Bolchevique. El proceso de concentración de poder bajo el nuevo Partido Comunista contribuyó a la profundización en la obra revolucionaria a través de nuevos decretos: separación de la Iglesia y el Estado, nacionalización de la propiedad eclesiástica, confiscación de propiedades a las clases acomodadas, nacionalización de la banca y los ferrocarriles y creación de tribunales populares contrarrevolucionarios, entre otros.

El III Congreso Panruso de los Soviets, celebrado en enero de 1918, aprobó la creación de la República Soviética Federativa Socialista Rusa (RSFSR) “sobre la base de unión voluntaria de los pueblos de Rusia en forma de federación de Repúblicas soviéticas”, encargó al Comité Ejecutivo Central del Congreso que elaborara una constitución y adoptó la Declaración de Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado, como alternativa a la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Revolución Francesa. En ella se proclamaba que Rusia era una República de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, que “se funda sobre la base de la libre unión de naciones libres, como federación de repúblicas nacionales soviéticas”, en un sentido claro de expansión internacional de la revolución, que pronto chocó con la realidad y les obligó a centrarlo en la defensa de la revolución en su país.

El 3 de julio de 1918 fue aprobada por el V Congreso de los Soviets la Constitución de la República Soviética Federal, que no llegó a entrar en vigor. La dictadura del proletariado y la Constitución se justificaban como instrumentos interinos “con el propósito de aplastar completamente a la burguesía, de abolir la explotación del hombre por el hombre y de establecer progresivamente el socialismo, en el que no habrá división de clases ni poder del Estado”.

Junto con estas nuevas instituciones se va a producir el fortalecimiento del Partido Comunista, que con el tiempo llegaría incluso a desplazar a los soviets.

Desde el final de la Guerra Civil, el Gobierno se enfrenta a la toma de decisiones

urgentes que generen confianza y desarrollo económico, así como la consolidación del régimen comunista. En marzo de 1921, durante el X Congreso del Partido Comunista, Lenin apeló a la unidad y la cohesión del partido avisando sobre las amenazas de división y contrarrevolución.

De esta forma, la diversidad de tendencias en el seno del partido quedó restringida a una sola y los partidos y organizaciones políticas quedaban abolidos. Nuevamente el terror actuó sobre los sectores críticos con el régimen. El partido se había convertido en el centro del Estado, las instituciones estaban dominadas por él y los soviets perdían progresivamente influencia.

En cuanto a la organización territorial, Rusia en 1921 estaba integrada por Rusia y tres nuevas repúblicas que se incorporan entre 1920 y 1921: Bielorrusia, Ucrania y Transcaucasia (Georgia, Azerbaiyán y Armenia) con capital en Moscú.

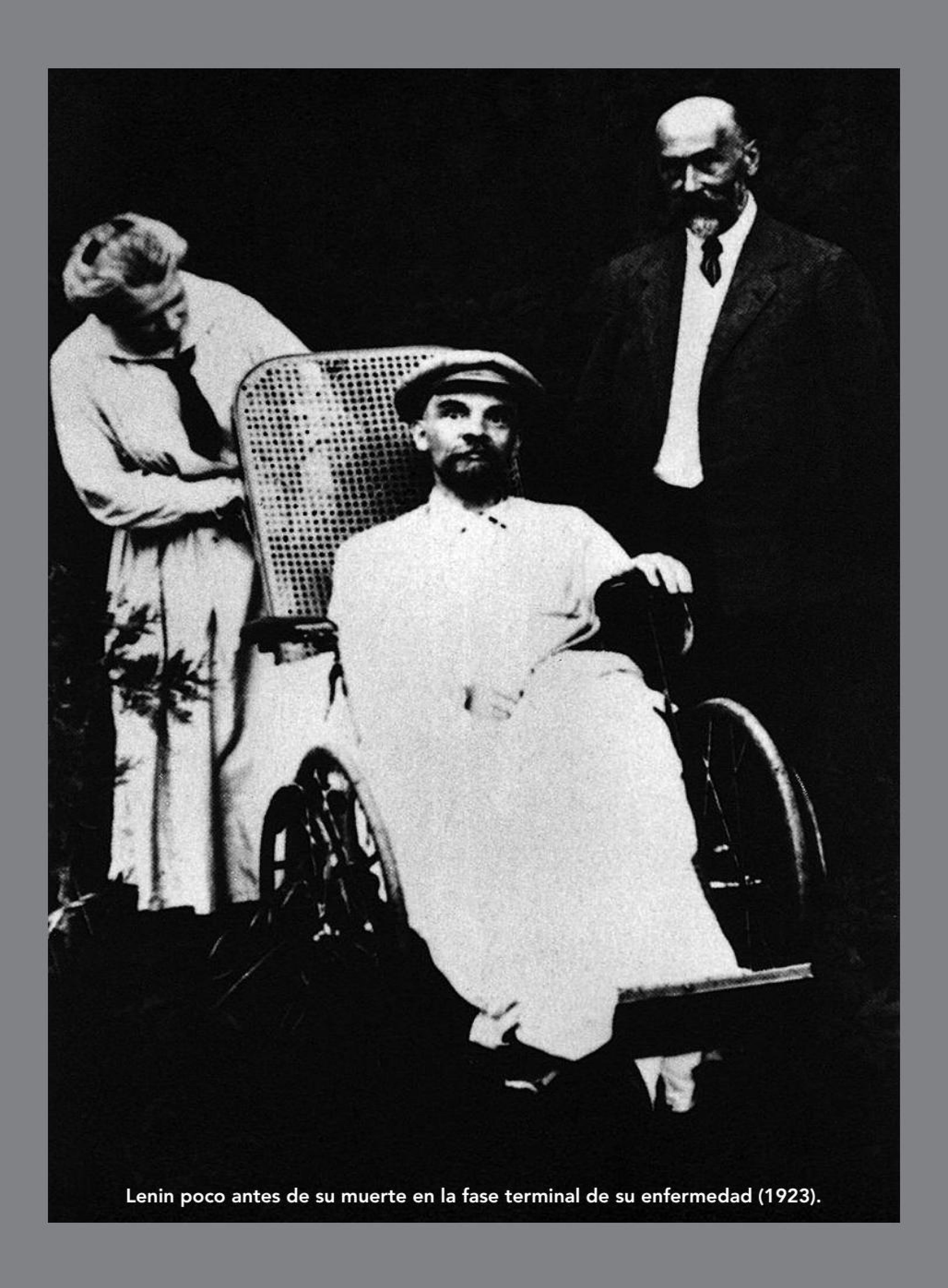
Después de diciembre de 1922, las cuatro repúblicas aprobaron la formación de una Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Delegados de las cuatro repúblicas se reunieron en el I Congreso de los Soviets de la URSS y eligieron un comité encargado de redactar una constitución, aprobada en 1924. Se trataba de un Estado plurinacional y multiétnico. El territorio de más difícil control fue el Asia central, hasta que en 1925 se integraron Uzbekistán, Turkmenistán y Kirguistán y en 1929 Tadzikistán.

En la Constitución de 1924, se reconoce como órgano supremo legislativo al Soviet Supremo. Está dividido en dos cámaras: el Consejo de la Unión (del que dependen la mayoría de asuntos, como el comercio exterior, la defensa, la política internacional, y la lucha contra la contrarrevolución) y el Congreso de las Nacionalidades (compuesto por representantes de las repúblicas federadas), elegidos mediante sufragio universal e indirecto.

El Presidium, elegido por el Soviet Supremo, detenta el poder ejecutivo y su presidente era el jefe del Estado de la URSS. Nombra al Consejo de Comisarios del Pueblo. En él hay dos tipos de comisarios o ministros: los de la RSFSR y los de cada una de las repúblicas que integran la Unión Soviética. Se levantaron voces discrepantes con la política de control centralizada en Moscú, por lo que hubo un intento de dar respuesta a esta crítica y se reconoció la igualdad de las repúblicas a través de la administración de las mismas por sus propios dirigentes, se promocionó a todas las culturas por igual, aunque en el ánimo de Lenin y sus colaboradores estaba la integración de todas ellas en un ámbito supranacional, que era la URSS.

El Congreso de los Soviets disminuye su poder real. Se convoca anualmente y en él están representados los delegados de los soviets urbanos, agrícolas y fabriles de las repúblicas constituyentes, siendo la representación proporcional a la población de cada república.

En la evolución de la Unión Soviética no se llegó nunca a la desaparición del Estado tal y como propugnaba Marx tras la dictadura del proletariado, por el contrario en la etapa posterior, presidida por Stalin, se afianzó la dictadura de partido único. En el tránsito del antiguo Imperio ruso de los zares a la URSS, se había convertido en un plazo muy breve en la primera dictadura moderna del siglo XX.



Lenin poco antes de su muerte en la fase terminal de su enfermedad (1923).

15. LA MUERTE DE LENIN Y LA LUCHA POR LA SUCESIÓN

En pleno desarrollo de consolidación del régimen revolucionario en torno al Partido Comunista y de la Nueva Política Económica, se desencadenó en la recién nacida URSS un proceso en el que se dirimió la sucesión en el poder y el modelo político que lo sostendría durante décadas. Más allá del enfrentamiento personal entre los políticos, se trató de la lucha entre dos concepciones distintas que mantuvieron el enfrentamiento hasta que Stalin terminó con cualquier atisbo de oposición en 1929: la construcción del "socialismo en un solo país" o de la "revolución permanente".

Estas tensiones internas se registraron desde los últimos años de la vida de Lenin, que estuvieron marcados por su larga enfermedad, desde el atentado sufrido en 1918 y sucesivos ataques de apoplejía desde mayo de 1922 hasta su muerte en enero de 1924. Los políticos que desempeñaban en aquel momento las tareas más relevantes eran Joseph Stalin -como secretario general del Partido Comunista dominaba el aparato burocrático-, Trotski -comisario del pueblo para la Guerra y responsable del Ejército Rojo, había adquirido un enorme prestigio durante la Guerra Civil- y, entre otros, Bujarin, Zinóviev y Kámenev –tres de los principales dirigentes bolcheviques.

La sucesión de Lenin pasó a convertirse en un tema principal de debate. Cuando el presidente se recuperó de su primer ataque, se alarmó ante el ascenso de Stalin hacia el que mostró una gran desconfianza que manifestó en su conocido "Testamento político", donde previó la posibilidad de que el Partido se dividiese entre los seguidores de Stalin y los de Trotski. En este documento reflexionó sobre cada uno de los líderes del Partido: Stalin (del que pensaba que tal vez no supiera utilizar con prudencia el poder que había acumulado; en una postdata añadía que se necesitaba uno más leal, más cortés, más tolerante...), Trotski (capaz, pero demasiado autosuficiente, con demasiada confianza en sí mismo) y Bujarin (un buen teórico, pero que no había comprendido la dialéctica marxista). Los augurios de Lenin sobre la rivalidad entre los líderes y la ambición de llegar al poder de todos ellos se cumplieron y afloraron las tendencias enfrentadas:

Trotski, valorado por su oratoria, capacidad intelectual y de organización del Ejército Rojo, era partidario desde principios del siglo XX de la revolución permanente ("La conquista del poder por el proletariado no significa el coronamiento de la revolución, sino simplemente su iniciación") y de extender esa revolución a Europa y China ("El triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país"). Pensaba que si la revolución no se extendía acabaría por fracasar en Rusia. Por otra parte, creía que el Partido debía perder su rigidez y acercarse a los soviéticos a través de un nuevo movimiento de masas, una "demo-

cracia de partido" que sustituyese a la burocracia en ascenso. Además criticaba con dureza la NEP, porque estaba seguro de que la revolución solo avanzaría si se reanudaban la socialización de los medios de producción, y se impulsaba el desarrollo de la industria. Sus ideas no se popularizaron porque, entre otros motivos, sus escritos tuvieron escasa difusión más allá de la dirección del Partido.

Stalin, dirigente bolchevique valorado por su eficiencia y lealtad, había sido nombrado secretario general del Partido en 1922. Pensaba que el "socialismo en un sólo país" era el mejor camino para asegurar su supervivencia, ya que había fracasado la expectativa de revolución mundial en la que creían en 1917, como había demostrado, por ejemplo, el fracaso del Levantamiento Espartaquista en Alemania. Hizo de este mensaje una consigna de exaltación patriótica para todos sus seguidores, asimismo se apropió de la imagen de Lenin, contribuyendo a una auténtica sacralización de la figura del líder revolucionario.

Siguiendo esta carrera para conquistar el poder, en el XII Congreso del Partido (abril de 1923) se acordó que a Lenin le sustituiría un triunvirato formado por Zinóviev, Kámenev –ambos históricos dirigentes bolcheviques- y Stalin, quien a partir de entonces maniobró para mostrarse como el discípulo de Lenin. El objetivo del triunvirato era alejar a Trotski del poder ejecutivo. Su reacción se bifurcó en dos direcciones: por una parte, buscaba apoyos en el Ejército y en las instituciones educativas universitarias, que le eran favorables; por otra, intensificó la campaña contra la degeneración del Partido, la burocratización de los cuadros dirigentes que hacía alejar a las masas, la omnipotencia del secretario general, el poco avance en la dotación de una industria pesada al país... La carta de Trotski del 8 de octubre de 1923 en la que criticaba estos aspectos fue el detonante para ser condenado por su oposición al triunvirato. En este contexto, que coincidió con la muerte de Lenin el 21 de enero de 1924, comenzó una dura campaña en la prensa y en el Comité del Partido contra Trotski, que fue acusado de ser: antibolchevique, insensible a la situación de los campesinos, simpatizante menchevique, etc. Las denuncias antitrotskistas se convirtieron en algo habitual en la prensa y en el Comité del Partido y en 1925 se le obligó a abandonar su cargo de comisario del pueblo para la Guerra.

Simultáneamente, Stalin comenzó a controlar el Partido –del partido dirigido por la élite de revolucionarios profesionales de Lenin se pasó al partido de masas de Stalin, que favoreció la afiliación de miles de personas a condición de respetar fielmente sus principios-, dificultó la difusión de las ideas de la oposición y se impuso inflexiblemente a los otros dos miembros del triunvirato. La división afloró a propósito de la política agrícola a seguir. Zinóviev y Kámenev se opusieron a una política favorable al campesinado de la NEP. La batalla se dio en el XIV Congreso del Partido (diciembre, 1925) donde Kámenev atacó, sin éxito, directamente a Stalin rompiendo la idea de liderazgo colectivo: "Nos oponemos a la teoría del control individual, nos oponemos a la creación de un líder. No podemos considerar como normal, y pensamos que es perjudicial para el partido, que se prolongue una situación en la que la secretaría combina la política y la organización y, en realidad, decide por anticipado los rumbos políticos.

(…) He llegado a la conclusión de que el camarada Stalin no puede realizar la función de unir al órgano supremo bolchevique". Desde entonces Kámenev fue apartado a un segundo plano y Zinóviev perdió la dirección del Partido en Leningrado y del Komintern.

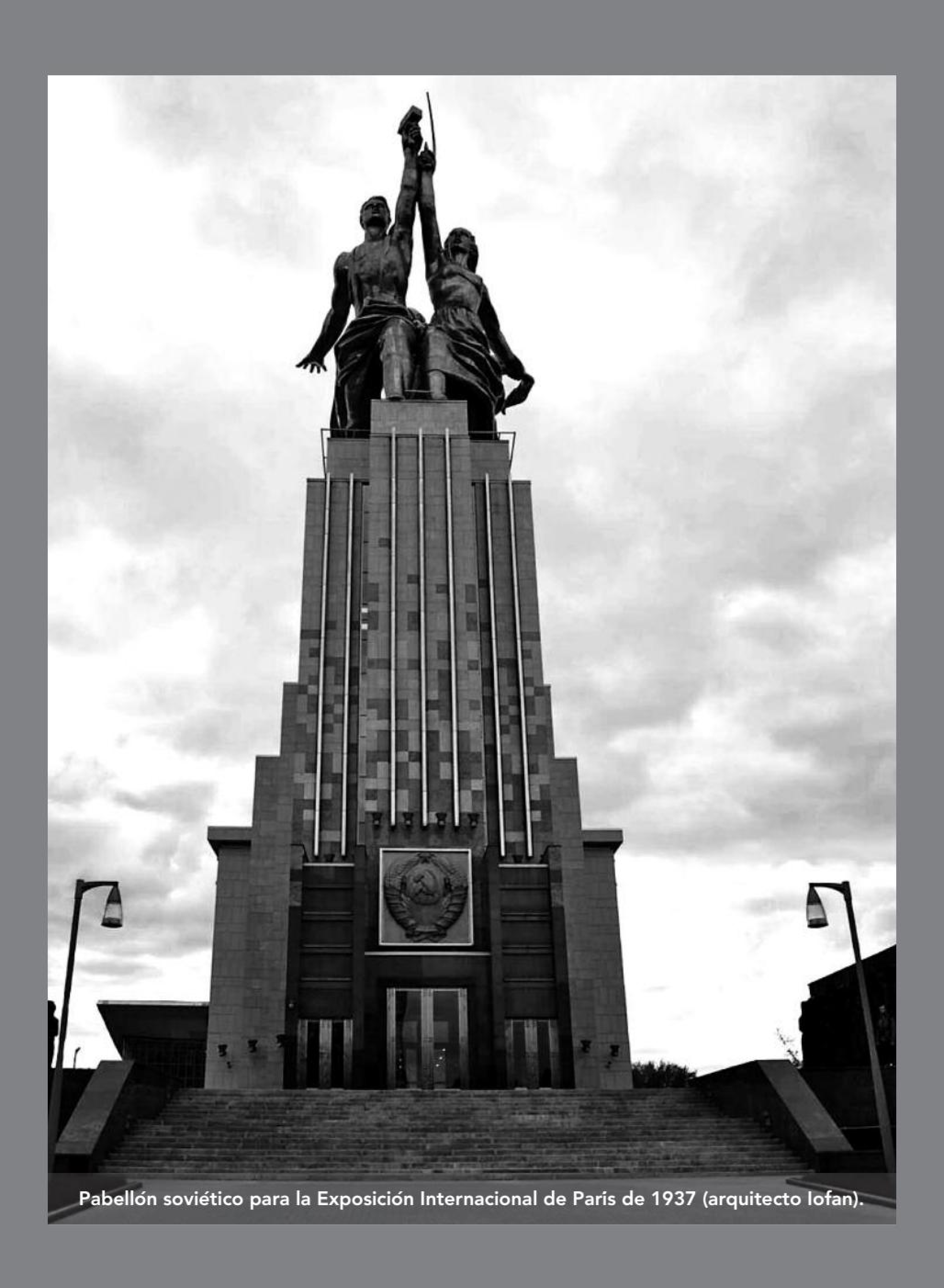
La ruptura del triunvirato impulsó en el verano de 1926 una alianza de circunstancias contra Stalin entre los dos líderes apartados del poder, Zinóviev y Kámenev y Trotski (enfermo y relegado desde hacía un tiempo a un lugar secundario). Juntos formaron la Nueva Oposición, que experimentó un notable auge en el otoño de 1927, extendiéndose a un buen número de ciudades y a las propias Fuerzas Armadas. Las críticas se dirigían a diversos temas, como la errática política exterior oficial o los términos en que se estaba desarrollando la NEP en declive. No faltaban tampoco sugerencias de fórmulas democráticas en el funcionamiento del Partido, de devolución a los soviets de las atribuciones perdidas en los últimos años o el reconocimiento de los derechos de las naciones.

El régimen estalinista actuó con dureza contra la oposición y se difundió el miedo a un intento golpista por parte de la misma que pondría en peligro la revolución. El XV Congreso se saldó con la expulsión del Partido de Trotski y Zinóviev. Se persiguió y prohibió todo conato de "desviación" ideológica. En un congreso del partido, en 1927, 854 000 miembros votaron, obedientemente, por Stalin y por el Comité Central, y solo 4000 por Trotski. Trotski fue enviado primero a Siberia, y después desterrado de la URSS; vivió primero en Turquía, después en Francia, luego en México, escribiendo y haciendo propaganda de la "revolución permanente", considerando al "estalinismo", como una traición al marxismo-leninismo Fue asesinado en México por un agente de Stalin en 1940.

En cambio, como astuta estrategia conciliadora, Kámenev y Zinóviev fueron readmitidos en el Partido en junio de 1929. La política de depuración e instauración de un modelo incuestionable de partido y de estado condujo a extender la campaña de limpieza también contra moderados, como Bujarin, a los que se acusó de "desviacionismo derechista" cuando se readmitió a los restos de la oposición de izquierda. Lenin supo manejar la debilidad, la división y la falta de proyecto político de sus detractores para encumbrarse definitivamente en el poder.

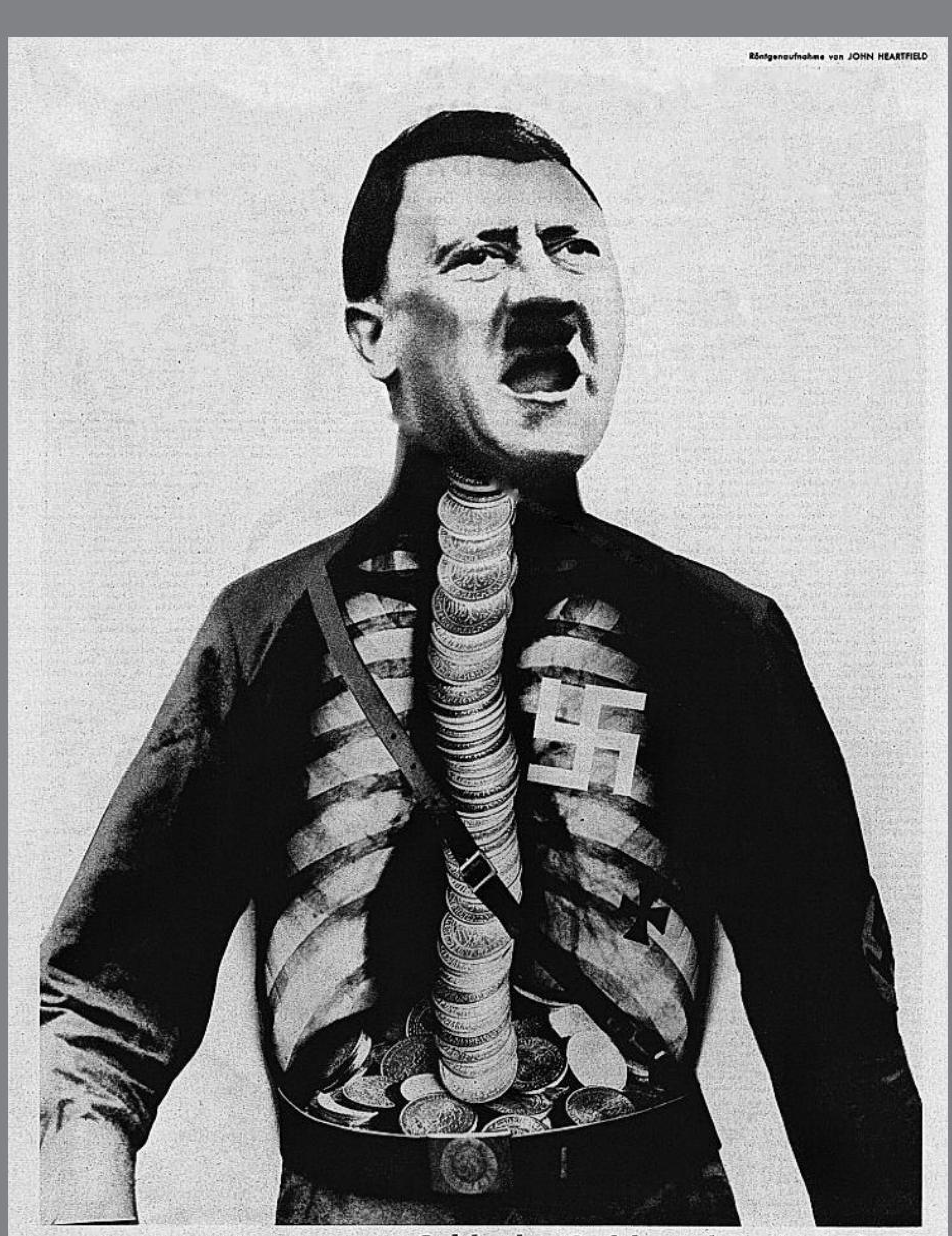
Como síntesis de este proceso que arrancó de los últimos tiempos de Lenin, Stalin estableció un poder dictatorial donde el Estado y el Partido quedaban fusionados y donde se defendía el culto a la personalidad del único líder. Quienes mostraban posturas contrarias al estalinismo eran declarados enemigos de la revolución, juzgados en las "grandes purgas" y, en muchos casos, ejecutados o deportados al gulag.

Tras eliminar la oposición, Stalin adoptó un doble papel: desarrolló el modelo de dictadura de "socialismo en un solo país" y fue protagonista de la política internacional de su tiempo, porque lideró durante la Guerra Fría la lucha contra el bloque capitalista y la expansión del comunismo al resto del mundo.


Pabellón soviético para la Exposición Internacional de París de 1937 (arquitecto Iofan).

EPÍLOGOS

I. Ramiro Trullén Floría
II. Miguel Ángel Sanz Loroño



Adolf-el superhombre. Traga oro y habla hojalata, 1932 (John Heartfield para AIZ).

I. LAS REPERCUSIONES INTERNACIONALES DE LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA

Durante los años finales del siglo XIX y principios del XX, acompañando el auge del gran capitalismo y el crecimiento económico a costa de las colonias, la socialdemocracia europea fue, poco a poco, alcanzando importantes éxitos en el seno de los Estados parlamentarios occidentales. Parecía que el progreso marchaba del lado de la izquierda y que, de forma plácida, las conquistas sociales que desembocarían en un mundo más justo que superase el capitalismo llegarían en el transcurso de unas pocas generaciones y, quizás incluso, de forma pacífica. Además, la Segunda Internacional parecía garantizar una comunicación constante entre las organizaciones obreras de los distintos países que permitieran forjar una alianza fraternal de clase en caso de que los intereses nacionales de cada país intentasen llevar a cabo un conflicto militar en el que los trabajadores se enfrentasen en las trincheras. Ese sueño de prosperidad y fraternidad interclasista saltó por los aires en 1914.

Ante el mayor desastre de la historia de Europa hasta entonces, la socialdemocracia europea claudicó frente a la presión de los sectores más nacionalistas y belicistas dentro de cada país. De esta forma, cuando en 1917 estalla la Revolución Rusa, el nuevo contexto había dejado debilitada y desprestigiada a la socialdemocracia y liquidado la idea de que la evolución iba sembrando la revolución. El ejemplo bolchevique mostraba que una minoría audaz, tremendamente disciplinada y dispuesta a cualquier sacrificio, era capaz de tomar el poder y acelerar el fin del capitalismo para transitar con rapidez hacia el estado comunista. La naciente URSS se convertía en el primer estado obrero de la historia y, con ello y hasta el fin de sus días, en un modelo a imitar o a repudiar, pero imposible de obviar. La fundación en 1919 de la III Internacional (Komintern) marca la división entre partidos socialistas y comunistas en toda Europa.

Pero en 1920 Rusia se encontraba todavía inmersa en la Guerra Civil contra los ejércitos blancos apoyados por Francia, Gran Bretaña y Japón. Los bolcheviques necesitaban aliviar como fuera esta presión y creyeron que podrían extender la revolución a Europa como medio de pasar a la ofensiva ante aquellos países que querían aplastar al comunismo por la fuerza de las armas. Es por ello que Lenin, en el II Congreso de la III Internacional, que tuvo lugar en 1920, logró imponer la estrategia de "bolchevizar" a todos aquellos partidos que quisieran adherirse a la III Internacional, es decir, crear un partido extremadamente disciplinado, fervientemente revolucionario y fuertemente jerárquico, auténticas unidades de combate para ganar la Guerra Civil rusa en los distintos países europeos. Las consecuencias fueron devastadoras para la unidad de acción internacional, pues estas severísimas condiciones fueron rechazadas

por un gran número de obreros socialdemócratas. Según Antoni Domènech, entre 1918 y 1920 la mayoría del proletariado europeo organizado era simpatizante del comunismo y había abandonado a, o como mínimo desconfiaba de, los partidos socialdemócratas. Solo tres meses después de concluido el II Congreso llegó la gran oleada de huelgas generalizadas en el norte industrializado de Italia, con la impresionante ocupación obrera de las fábricas de Turín. Pero la llamarada de septiembre no prendió en toda Italia y pronto los Camisas Negras de Mussolini empezaron a ganar batallas a las organizaciones obreras de izquierda en Italia. En marzo de 1921, tras la insurrección armada espontánea de los mineros de Mansfeld, en la Alemania central, el Partido Comunista de Alemania (KPD) llamó a una huelga general de solidaridad. Pero solo una pequeña parte de la clase obrera alemana respondió y la huelga se saldó con un sonoro fracaso.

Los bolcheviques rusos pronto tuvieron que aceptar la cruda realidad: no podían contar con ayuda exterior. Es así como puede entenderse la aprobación de la NEP tras el comunismo de guerra y la paulatina aceptación de la necesidad de construir el socialismo en un solo país. En el III Congreso de la III Internacional en 1921, y para desconcierto de muchos de los militantes comunistas, se preconizó un cambio radical de estrategia, con la que se buscaba crear un "frente obrero" y una alianza con aquellos a los que se había repudiado solo un año antes, los socialdemócratas que habían logrado recuperarse, para intentar sostener gobiernos afines a la URSS desde dentro de las instituciones parlamentarias y con el apoyo de a los que un año antes se había calificado casi de enemigos mortales. Las élites burocráticas socialdemócratas, cuyo prestigio estaba literalmente por los suelos al terminar la Gran Guerra, recuperaron su influencia y poder y buscaron obtener mejoras para la clase obrera llegando a un acuerdo con las oligarquías económicas tradicionales, que también habían recuperado las palancas de mando en sus respectivos países, tras la crisis de la Gran Guerra.

El impacto en la derecha europea, por el contrario, puede resumirse en una sola palabra: miedo o, si se lo prefiere, terror. Como hemos visto, el sistema económico, político y social de Europa occidental de 1871 a 1914 había entrado en crisis profunda e irreversible con la Gran Guerra y, tras su victoria en la Guerra Civil, el modelo soviético aparecía como un ejemplo alternativo frente a la Europa capitalista de las guerras, la dominación colonial y la explotación a los trabajadores. Este contraste se hizo todavía más evidente en los años 30, cuando Estados Unidos y Europa se enfrentaban a las consecuencias devastadoras del crack del 29, mientras la URSS, ajena a esas dinámicas, se industrializaba a marchas forzosas con los planes quinquenales.

La radicalización de las clases medias conservadoras ante el hundimiento del mundo que habían conocido y la irrupción del comunismo en Rusia, además de a la exaltación nacionalista, las condujo a la defensa del llamado corporativismo, ideología difusa, pero con un objetivo central claro: el redisciplinamiento de la sociedad buscando una transformación limitada de los estados y ofreciendo a las clases medias una "congelación" de su estatus frente a la amenaza revolucionaria. Las figuras del Führer, del Duce o del "Jefe" (nombre con el que los cedistas españoles se dirigían a su líder José María Gil Robles) se encontraban en la cúspide del proyecto social corporativo. Y esta jerarquía

se transmitía también a la fábrica, a la parcela de tierra, a la familia. Como ejemplo de dictaduras corporativas anticomunistas "tradicionales" (sostenidas por Ejército e Iglesia) podemos mencionar la Hungría del almirante Horthy, la Polonia del mariscal Pilsudski, la Portugal de Salazar o la España de Miguel Primo de Rivera. Pero, llegados a este punto, resulta inexcusable mencionar el surgimiento de los dos partidos fascistas más importantes, el italiano y el alemán.

Tanto Mussolini como Hitler sabían bien que su mensaje debía ser doble: por un lado, el de un movimiento nuevo en tanto en cuanto lo que buscaba era superar el liberalismo caduco, pero al mismo tiempo antagónico al comunismo, pues deseaba preservar el orden capitalista y patriarcal existente. Su idea de igualdad era la de los soldados en las trincheras, pero soldados que, al fin y al cabo, luchaban y morían gobernados por superiores frente a un enemigo claro: el comunismo. Las viejas élites y la mayoría de los intelectuales liberales sobrevivieron en los estados fascistas e incluso se aprovecharon personalmente del nuevo régimen. Solo los liberales más marcadamente izquierdistas sufrieron una represión equiparable a los verdaderos enemigos del fascismo, los comunistas y los socialistas. De hecho, en Alemania, las primeras víctimas de los campos de concentración no fueron los judíos, sino los miembros del KPD (el Partido Comunista Alemán) y del SPD (el socialdemócrata).

Si bien en un primer momento el capital prefirió apoyarse en los instrumentos tradicionales de dominio, finalmente reconoció el atractivo de la oferta fascista, y tanto Hitler como Mussolini acabaron recibiendo una generosa financiación, y un apoyo político decisivo, por parte de las élites liberal-conservadoras de sus respectivos países. Así, los fascistas de Mussolini hicieron frente al poderoso partido socialista italiano tomando por la fuerza los ayuntamientos que dominaba en una serie de sangrientas luchas toleradas por el aparato del Estado italiano. Finalmente, el propio Rey Vittorio Emmanuele decidió dar a Mussolini el Gobierno en lugar de reprimir militarmente a los fascistas, cuando en 1923 marcharon sobre Roma. Por su parte, Adolf Hitler supo aprovechar muy bien el crack del 29. Antes de esta crisis decisiva del capitalismo, el Partido Nacionalsocialista alemán era minoritario, pero tras ella, la economía se hundió, el paro creció vertiginosamente y el descontento empezó a canalizarse hacia los comunistas alemanes. Fue entonces cuando el capital financiero e industrial, tanto la banca como el poderoso trust petroquímico y eléctrico, volvieron sus ojos hacia ese antiguo cabo y orador histriónico de origen austríaco, Adolf Hitler. En 1928, un año antes de la crisis del capitalismo, el partido nazi tenía 12 diputados en el Reichstag. En julio de 1932 contaba con 230 diputados. Con el apoyo político inestimable del viejo mariscal Hindenburg y de las élites tradicionales, Hitler acabaría convirtiendo en canciller y, finalmente, en dictador de toda Alemania. Franz Von Papen, el católico representante de estas viejas élites liberales, condensó en una frase muy ilustrativa lo que el *stablishment* esperaba de Hitler en relación con la izquierda: "Este hombre nos limpiará el establo". Acabó haciendo mucho más que eso.



La conferencia de Yalta, marzo 1945: Churchill (G. B.), Roosevelt (EE.UU.) y Stalin (URSS).

II. DESPUÉS DE 1917: HISTORIA INTERNA Y EXTERNA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

A pesar de la profunda huella que Lenin dejó en la Rusia revolucionaria, fue la necesidad histórica de un contexto hostil la que determinó a la Unión Soviética a combinar con mayor o menor fortuna dos principios enfrentados: un internacionalismo revolucionario abstracto al que la Guerra Fría daría contenido concreto después del fin de la posibilidad de una revolución paneuropea, por un lado, y la tradicional geopolítica rusa, por el otro. La intención del proyecto soviético siempre fue la misma, aunque posteriormente modificase su horizonte revolucionario mundial por la más modesta "coexistencia pacífica" con el capitalismo: romper el cerco al que fue sometida la revolución desde su mismo nacimiento.

Para salir de la Gran Guerra Rusia se enfrentó a la voracidad alemana y al chantaje occidental. Lev Trotski propuso una diplomacia abierta, enemiga de los tratados secretos. El resultado, una paz ruinosa: grandes pérdidas a manos de Alemania dieron paso al acoso de las potencias aliadas. Firmado Brest-Litovsk, Trotski pasó a organizar el Ejército Rojo y dejó el puesto de comisario de Asuntos Exteriores a Giorgi Chicherin. Para Woodrow Wilson, presidente de la potencia que iba a salir realmente vencedora de la Gran Guerra, solo cabía el rechazo completo a la Revolución bolchevique. Tradicionalmente, la relación entre Rusia y Estados Unidos solo había contemplado una disputa, la de Alaska, resuelta en 1867 con el talonario norteamericano. Se daban las suspicacias mutuas esperables entre dos potencias expansionistas, por supuesto, y un marcado desprecio liberal por la Rusia zarista nunca dejaba de sentirse en el aire. Pero convivían. El enfrentamiento entre Rusia y Estados Unidos no era inevitable, hasta que la Revolución de noviembre aterrorizó al mundo propietario. El capitalismo puede convivir con cualquier cosa, como con el fascismo, pero no con aquello que lo quiere expropiar, como el comunismo.

A pesar de los intentos de Lenin por atraer inversiones, el cerco no aflojó su fiereza: el miedo a la "amenaza roja" (*red scare*) prendió como un incendio. Lo impensable había sucedido. Y, aunque tras 1921 todo quedó en Rusia, este era un país gigantesco, demasiado como para no temer su capacidad de expansión. Idea de la que la diplomacia soviética estaba muy alejada, pues a lo largo de la década de 1920 los soviéticos se convencieron de que no habría revolución mundial y de que, por tanto, la Komintern tenía que abandonar el internacionalismo revolucionario y convertirse en un aparato de política exterior del Estado soviético.

Arrasada por la Guerra Civil (1918-1920), Rusia trató de salir de su aislamiento con el Tratado de Rapallo de 1922. Para salir del asedio creado por las potencias aliadas, Chicherin buscó acercarse a Alemania. Solo logró un pequeño respiro. Los efectos de

este hostigamiento no deben menospreciarse. La Guerra Civil y la presión internacional crearon tres fenómenos cuya sombra habría de perdurar hasta el fin de la URSS: una mentalidad de estado de sitio; la muerte de la mitad de la clase obrera industrial -bastión de los bolcheviques- y la militarización de la vida soviética. Este rasgo, la vida disciplinaria, no fue una proyección de la idea bolchevique del socialismo, sino el producto de la Guerra Civil y del cerco internacional. Su aspereza permitió la industrialización acelerada, el lanzamiento del *Sputnik* y, cuando se aflojaron las cintas de su maquinaria, el hundimiento del propio experimento soviético.

Tras confirmar en 1928 que la revolución en Europa ni estaba ni se la esperaba, Stalin reemplazó a Chicherin por Maxim Litvinov. A diferencia de su predecesor, Litvinov apostó por un acercamiento al mundo anglosajón. Logró así el reconocimiento de la URSS en la comunidad internacional, empezando por Estados Unidos en 1933. Bajo su pilotaje, se entró en la Sociedad de Naciones y se buscó una política de seguridad colectiva frente al nazismo que, sin embargo, no fructificó. Para la URSS el enemigo no era Estados Unidos, sino la Alemania nazi. Ante la pasividad occidental, Stalin decidió que había llegado la hora de un Talleyrand que diese un giro de 180º a la política exterior.

Con Viacheslav Molotov llegó el "hombre de Stalin". Se firmó el Pacto de No Agresión con Alemania, puramente geoestratégico. F. D. Roosevelt pensaba que no duraría. En 1941 se confirmó su intuición: Alemania entró a sangre y fuego en la Unión Soviética. El pacto con Estados Unidos era obligado. En 1945, tras la muerte del enemigo común, con unos países imperiales agotados, Estados Unidos sustituyó a Inglaterra y Francia en el mantenimiento del orden capitalista mundial. El enfrentamiento entre capitalismo y socialismo se hacía ahora plenamente geopolítico: Estados Unidos frente a la Unión Soviética.

Para Harry S. Truman no había duda: la democracia solo podía ser capitalista. La política exterior de Estados Unidos debía defender lo que él llamó el "sistema de libre empresa". El hombre que lanzó dos bombas atómicas asumió que la nueva política exterior de EE. UU. era proteger un mundo hecho para el negocio. Estados Unidos asumió defender los imperios europeos o, en su defecto, que la transición de las colonias a nuevos Estados se hiciese siguiendo los patrones del "sistema de libre empresa". Lo contrario fue visto como una "agresión comunista".

Con Truman comenzó realmente la Guerra Fría. La descolonización le parecía una conquista comunista que debía ser "contenida". Cada territorio reticente a la "amistad" estadounidense se veía como una "pérdida", porque para él el capitalismo era el orden natural de las cosas. Así, se habló de China. Y, así, no se quiso hablar de Corea. Lo contrario era ser "débil con el comunismo" (*soft on communism*). Nada peor podía decirse de un presidente. Sin embargo, los datos no justificaban esta visión. En 1945 Estados Unidos era una superpotencia musculada. La URSS, por el contrario, solo era un gigante devastado.

Truman, sin embargo, no aflojó. Entre Yalta y la enunciación de la Doctrina Truman en 1947 se configuró la Guerra Fría. El campo de fuerza, el tablero de ajedrez en el que quien no gana, pierde, estaba hecho. Muerto Stalin, cayó Molotov. Andrei Gromyko, acostumbrado a todo, le sustituyó. Gromyko buscó la "coexistencia", aunque los picos de tensión no fueron pocos. Con Europa en punto muerto hasta 1961, la lucha se había

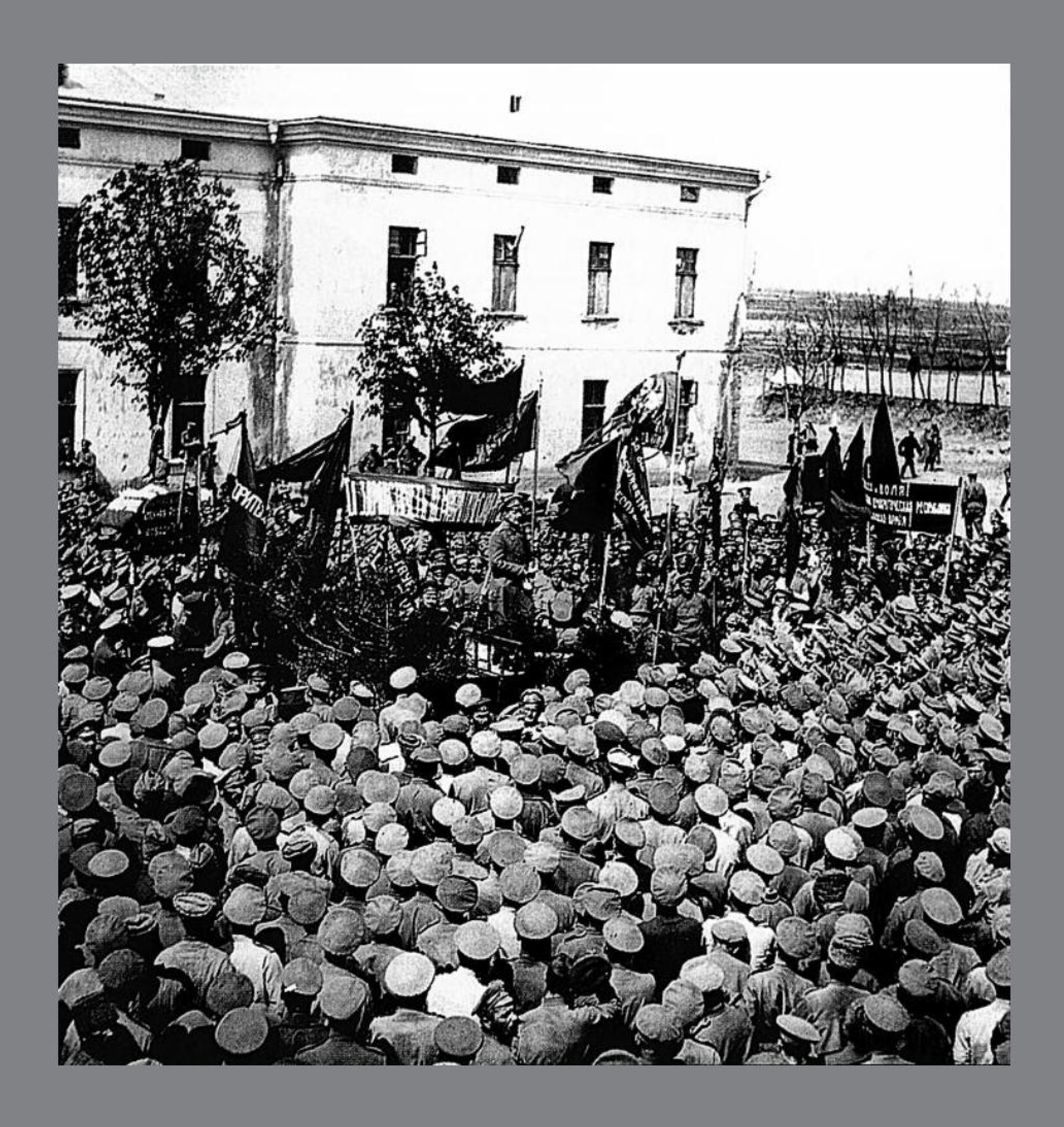
exportado a conflictos localizados como el de Corea. Era la Doctrina Eisenhower: contener, militarmente si era preciso, cualquier otra "pérdida". Así comenzó la guerra de Vietnam, que de guerra imperial francesa devino en guerra imperialista estadounidense.

Los imperios, por su parte, siguieron despedazándose. Las revoluciones nacionalistas se sucedieron en Egipto, Guatemala o Cuba. Aun no siendo comunistas, la URSS les dio apoyo. Estados Unidos, en cambio, vio en ellas el sello soviético. El 16 de abril de 1953 Eisenhower ofreció coexistencia a cambio de que la URSS dejase de brindar apoyo a la descolonización. Parar ese reloj no dependía de los soviéticos. Estados Unidos no lo vio así.

La Guerra Fría no dio respiro a la URSS. Fue minando su capacidad de reforma hasta que fue demasiado tarde. Su "campo socialista", su cinturón de seguridad, arrojaba un balance económico ruinoso. La carrera de armamentos y la "solidaridad" con los países socialistas vampirizaban la economía soviética, petrificada en un modelo propio de la industria pesada de 1900. Irán y Afganistán en 1979 hicieron que con Jimmy Carter la relación diplomática llegara a su punto más bajo después de dos décadas de altibajos. Y ahí la recogió Reagan, llevándola hasta la histeria. Cuando Mijaíl Gorbachov llegó al poder encontró unos datos alarmantes. La economía soviética estaba anquilosada y parecía imposible levantar su productividad. Un agricultor soviético alimentaba a tres personas mientras que uno estadounidense alimentaba a nueve. En un Estado donde había que elegir entre mantequilla o cañones se necesitaba cambiar la política exterior para poder cambiar la política interior. Para ello Gorbachov necesitaba un hombre que tuviese sintonía con Occidente. Con él llegó Eduard Shevardnadze.

Ambos consideraron la distensión una necesidad. Gorbachov quiso liquidar la Guerra Fría para economizar la "solidaridad" socialista y el gasto militar. Terminar la Guerra Fría podía ser la solución, pero también podía acabar con la militarización de la vida civil, rasgo distintivo de la URSS, y con la industria bélica, la única competitiva en el plano internacional. La URSS era una economía cuya industria representaba el 56 % del PIB, mientras que en Estados Unidos esta había descendido al 28 % de su PIB. El futuro estaba en otra parte, no en una sociedad postindustrial, sino en la externalización de la industria y en la informatización de la vida económica. Para escándalo de la teoría soviética, el sector servicios era el futuro, y no la industria, deslocalizada para hacerla más barata. Y esto es lo que no pudo hacer la URSS: convertirse en un imperio rentista. Exasperado, Gorbachov decidió liquidar la Guerra Fría por la vía unilateral. Al tiempo que esto sucedía, la columna vertebral de la Unión Soviética, el PCUS, se partía por obra y gracia de la imprudencia de su secretario general.

Cuando Gorbachov introdujo la definitiva desmilitarización de la vida económica, hecho anunciado por la caída del muro berlinés, la URSS se desguazó. El PIB cayó un 9 % en un solo año (1990). El fin de la Guerra Fría no supuso el alivio esperado. El 25 de diciembre de 1991 Gorbachov firmó su dimisión como primer y último presidente de una URSS desaparecida en el plano exterior y vaciada de poder en el interior. Con este hundimiento ganó el capitalismo estadounidense. Y, como dijo Gorbachov, perdió todo lo demás.



Mitin bolchevique en el frente, 1917.

APÉNDICE

Javier Alquézar Penón

La personalidad de Nicolás II y la autocracia rusa

Esta corona visible es el símbolo invisible que nuestro señor Jesucristo te otorgó como jefe y señor de todas las Rusias, acompañada de su bendición, al entregarte el poder soberano y supremo sobre todo tu pueblo.

(Arzobispo metropolitano de Moscú. Ceremonia de coronación de Nicolás II, 1896)

No tiene más que juicios pueriles.

(Alejandro III, sobre su hijo Nicolás (II))

Yo lo conozco mejor que usted y déjeme decirle que su reinado nos reserva muchas desgracias.

(Pierre Durnuovo, ministro del Interior, a Serguei Witte, ministro de Finanzas)

[…] Ahora, antes de que lo olvide, debo trasmitirte un mensaje de nuestro Amigo [Rasputín], que está inspirado por lo que Él vio en sueños. Te ruega que ordenes el avance hacia Riga…

(Carta de la emperatriz a su esposo, Nicolás II, 28 noviembre 1915)

[…] Una vez que has expresado tu deseo de mantener a Protopópov, ¿cómo se atreve él (el primer ministro Trépov) a ir contra ti? Da un puñetazo en la mesa. Demuestra quién es el que manda. Obedece a tu firme y pequeña esposa y a nuestro Amigo. Cree en nosotros.

(Carta de la emperatriz a su esposo, Nicolás II, 6 diciembre 1916)

Pregunta: ¿Cómo deberíamos mostrar nuestro respeto al zar?

Respuesta: 1) Deberíamos sentir una lealtad completa hacia el zar y estar preparados para sacrificar nuestras vidas por él.

2) Deberíamos, sin objeción, cumplir sus órdenes y obedecer a las autoridades nombradas por él.

3) Deberíamos rezar por su salud y salvación, y también por la de toda la dinastía reinante.

Pregunta: ¿Qué deberíamos pensar de aquellos que violan su deber hacia su soberano? Respuesta: Son culpables no solo ante el soberano, sino también ante Dios. La palabra de Dios dice: “Cualquiera, por tanto, que se resiste al poder se resiste al mandato de Dios”.

(Catecismo básico escolar preparado por el Santo Sínodo de la Iglesia ortodoxa rusa)

Las Tesis de abril (4 de abril de 1917)

1. Nuestra actitud hacia la guerra que, por parte rusa, bajo el nuevo gobierno Lvov y compañía, en razón del carácter capitalista de este gobierno, sigue siendo indiscutiblemente una guerra imperialista, de pillaje, no admite ninguna concesión, por mínima que sea, al “defensismo revolucionario".

A una guerra revolucionaria que justificase realmente la defensa revolucionaria, el proletariado consciente solo podría dar su consentimiento a condición:

a) Del paso del poder a las manos del proletariado y de los elementos pobres del campesinado, próximo al proletariado.

b) De la renuncia efectiva, y no de palabra, a todas las anexiones.

c) De la ruptura completa, efectiva, con todos los intereses del Capital.

[…] 2. Lo que hay de peculiar en la actualidad rusa es el tránsito de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía como consecuencia del grado insuficiente de conciencia y de organización del proletariado, a la segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado.

[…] 3. No dar ningún apoyo al gobierno provisional, demostrar el carácter totalmente falaz de todas sus promesas, y sobre todo de las concernientes a la renuncia a las anexiones. Desenmascarar al gobierno en lugar de “exigir”, cosa que es inadmisible porque es sembrar la ilusión de que este gobierno, gobierno de los capitalistas, deje de ser imperialista.

4. Reconocer que nuestro Partido está en minoría, y de momento en débil minoría, en la mayor parte de los Soviets de diputados obreros, frente al bloque de todos los elementos pequeño-burgueses oportunistas, sometidos a la influencia de la burguesía […]. Explicar a las masas que los Soviets de diputados obreros son la única forma posible de un gobierno revolucionario […].

5. No República parlamentaria -el retorno a esta tras los Soviets de diputados obreros sería un paso atrás-, sino República de los Soviets de diputados obreros, asalariados agrícolas y campesinos, en todo el país, de abajo arriba.

Supresión de la policía, del ejército y del cuerpo de funcionarios (es decir, sustitución del ejército permanente por el pueblo armado).

Elegibilidad y revocabilidad en todo momento de todos los funcionarios; sus sueldos no deben ser superiores al salario medio de un buen obrero.

6. En el programa agrario, situar el centro de gravedad en los Soviets de diputados de los asalariados agrícolas.

Confiscación de todas las posesiones de los propietarios terratenientes.

Nacionalización de todas las tierras en el país: las tierras quedan a disposición de los Soviets locales […]

7. Fusión inmediata de todos los bancos del país en una sola banca nacional, puesta bajo control del Soviet de diputados obreros.

8. No a la “instauración” del socialismo, como nuestra tarea inmediata, sino simplemente el paso inmediato del control de la producción social y de la distribución de los productos al Soviet de diputados obreros. […]

Declaración de derechos del pueblo trabajador y explotado (introducción de la Constitución de 1918)

La Asamblea Constituyente decreta:

I. 1.- Queda proclamada en Rusia la República de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Todo el poder, tanto en el centro como en las localidades, pertenece a dichos Soviets.

2.- La República Soviética de Rusia se instituye sobre la base de la unión libre de naciones libres, como Federación de Repúblicas Soviéticas nacionales.

II. Habiéndose señalado como misión esencial abolir toda explotación del hombre por el hombre, suprimir por completo la división de la sociedad en clases, sofocar de manera implacable la resistencia de los explotadores, instaurar una organización socialista de la sociedad y hacer triunfar el socialismo en todos los países, la Asamblea Constituyente decreta, además:

1.- Queda abolida la propiedad privada de la tierra. Se declara patrimonio de todo el pueblo trabajador toda la tierra, con todos los edificios, ganado de labor, aperos de labranza y demás accesorios agrícolas.

2.- Se ratifica la ley soviética acerca del control obrero y del Consejo Superior de Economía Nacional, con objeto de asegurar el poder del pueblo trabajador sobre los explotadores y como primera medida para que las fábricas, talleres, minas, ferrocarriles y demás medios de producción y de transporte pasen por entero a ser propiedad del Estado obrero y campesino.

3.- Se ratifica el paso de todos los bancos a propiedad del Estado obrero y campesino, como una de las condiciones de la emancipación de las masas trabajadoras del yugo del capital.

4.- Queda establecido el trabajo general obligatorio, con el fin de suprimir los sectores parasitarios de la sociedad.

5.- Se decreta el armamento de los trabajadores, la formación de un Ejército Rojo socialista de obreros y campesinos y el desarme completo de las clases poseedoras […]

III. 1.- Al expresar su inquebrantable decisión de arrancar a la humanidad de las garras del capital financiero y del imperialismo, que han anegado en sangre la tierra en la guerra actual, la más criminal de todas, la Asamblea Constituyente se solidariza por entero con la política aplicada por el Poder de los Soviets, consistente en romper los tratados secretos, organizar la más extensa confraternización con los obreros y campesinos de los ejércitos actualmente en guerra y obtener, cueste lo que cueste, por procedimientos revolucionarios, una paz democrática entre los pueblos, sin anexiones ni contribuciones, sobre la base de la libre autodeterminación de las naciones.

2.- Con el mismo fin, la Asamblea Constituyente insiste en la completa ruptura con la bárbara política de la civilización burguesa, que basaba la prosperidad de los explotadores de unas pocas naciones elegidas en la esclavitud de centenares de millones de trabajadores en Asia, en las colonias en general y en los países pequeños. […]

Las 21 condiciones exigidas a los partidos para ingresar en la Internacional Comunista (*Komintern*), 1920

Cada vez con mayor frecuencia, partidos y grupos que hasta hace poco pertenecían a la II Internacional y que ahora querrían adherirse a la Internacional Comunista se dirigen a ella sin por eso haberse convertido verdaderamente en comunistas. […]

El II Congreso de la Internacional Comunista decide que las condiciones para la admisión en la Internacional son las siguientes:

1) La propaganda y la agitación cotidiana deben tener un carácter comunista […].

2) Depuración de los cargos de responsabilidad en el movimiento obrero, en el que los reformistas, incluso si son militantes experimentados, deben ser reemplazados por comunistas, incluso procedentes de la base.

3) La acción legal debe combinarse por todas partes con la acción ilegal.

4) Propaganda de las ideas comunistas en el ejército.

5) Propaganda y agitación en el campo por los obreros comunistas.

6) Denunciar a la vez el socialpatriotismo y el socialpacifismo […].

7) Ruptura completa y definitiva con los reformistas "acérrimos tales como Turati, Kautsky, Hilferding […] y otros".

8) Apoyo, "no en palabras sino en hechos", a todo movimiento de emancipación en las colonias.

9) Formación de núcleos comunistas subordinados al conjunto del partido en los sindicatos.

10) Combatir a la Internacional sindical "amarilla" de Ámsterdam.

11) Depurar la fracción parlamentaria.

12) Establecer la organización de los PC (Partidos Comunistas), sobre la base de una "centralización democrática", mediante una "disciplina férrea rayana en la disciplina militar".

13) Depuraciones periódicas de los elementos pequeñoburgueses en los PC legales.

14) Apoyo incondicional a las Repúblicas soviéticas en su lucha contra la contrarrevolución.

15) Establecer un nuevo programa comunista adaptado a las condiciones especiales del país.

16) Reconocer el carácter obligatorio de las decisiones de la IC (Internacional Comunista), "partido mundial único".

1 7) Denominar los partidos "PC" en vez de "PS".

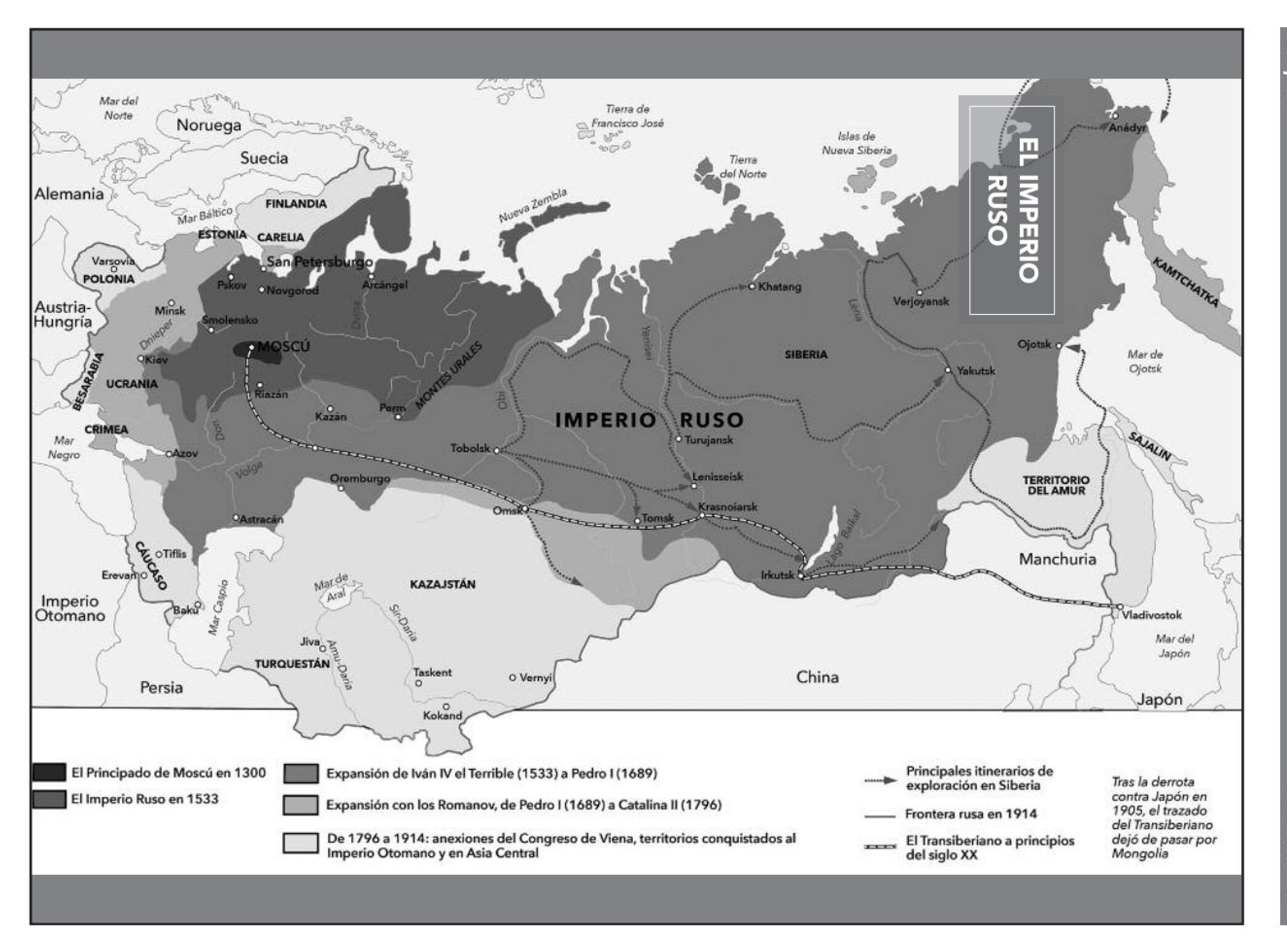
18) Publicar en todos los órganos de prensa comunistas todos los documentos que emanen del CE (Comité Ejecutivo) de la IC.

19) Convocar un Congreso dentro de los cuatro meses después del II Congreso de la IC para debatir las condiciones de admisión.

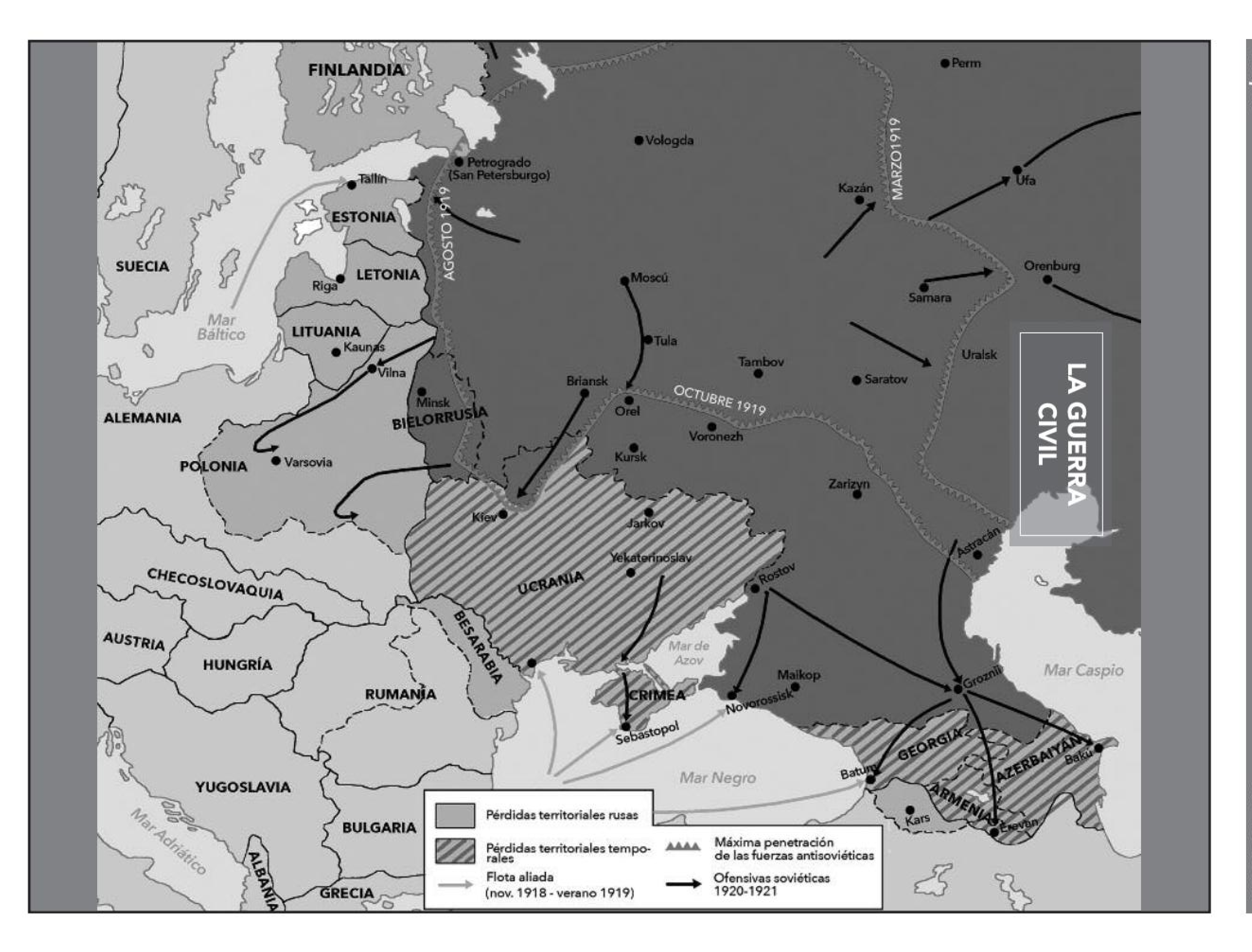
20) Elegir el nuevo CC (Comité Central) teniendo en cuenta que las dos terceras partes de sus miembros deben haber sido anteriormente comunistas.

21) Excluir del Partido a cuantos rechacen las condiciones de adhesión.

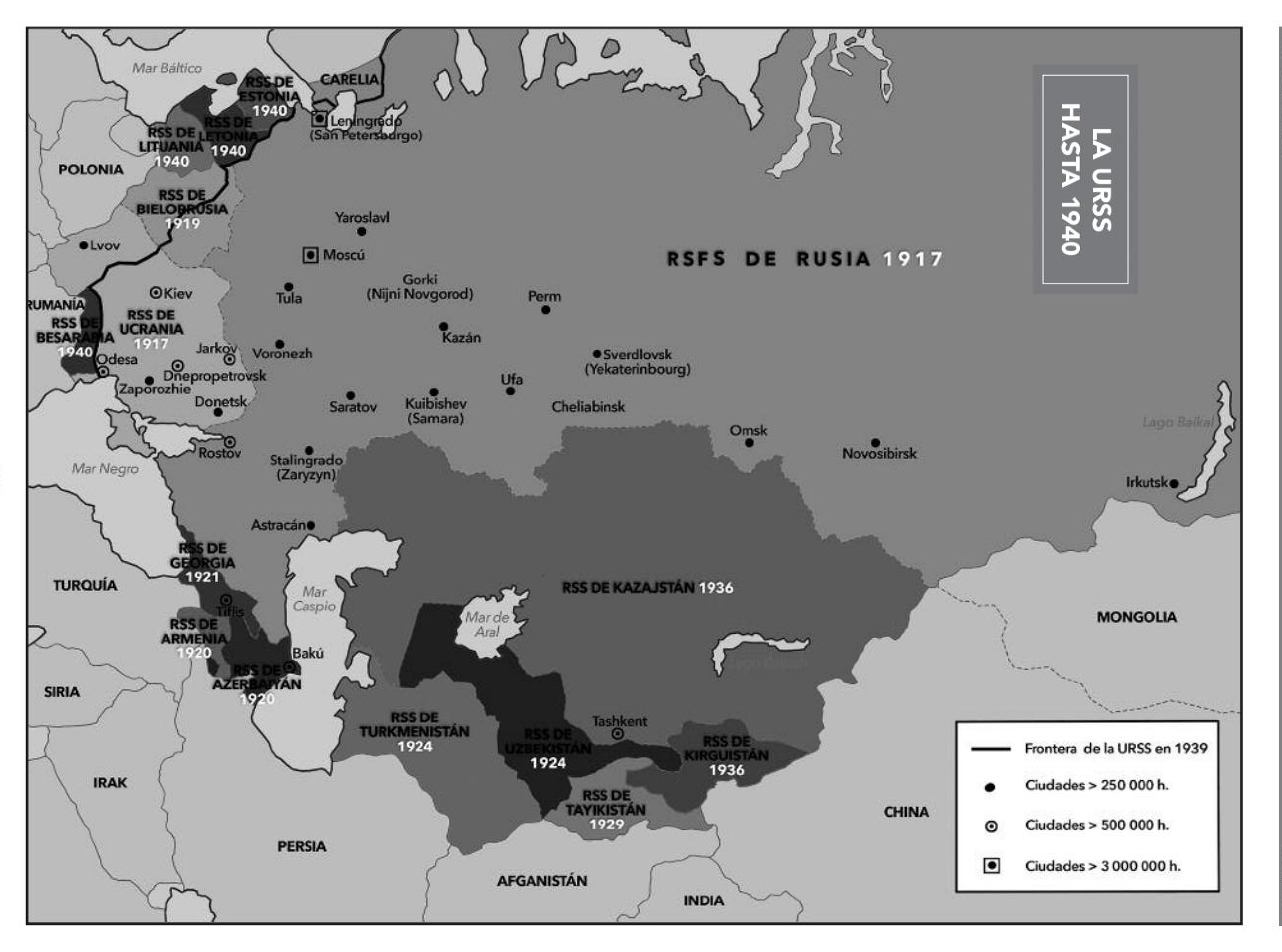
(Síntesis de Annie Kriegel)


EL IMPERIO RUSO
Mar del Norte
Noruega
Suecia
Alemania
FINLANDIA
Mar Báltico
ESTONIA
CARELIA
Varsovia
POLONIA
San Petersburgo
Pskov
Novgorod
Arcángel
Austria-Hungría
Minsk
Smolensko
Dnieper
MOSCÚ
Kiev
BESARABIA
UCRANIA
Riazán
Kazán
Perm
MONTES URALES
CRIMEA
Mar Negro
Azov
Don
Volga
Oremburgo
Astracán
Tiflis
CÁUCASO
Erevan
Imperio Otomano
Bakú
Mar Caspio
Mar de Aral
KAZAJSTÁN
Sir-Daria
Amu-Daria
Jiva
TURQUESTÁN
Taskent
Kokand
Vernyi
Persia
Nueva Zembla
Tierra de Francisco José
Tierra del Norte
Islas de Nueva Siberia
Obi
Yenisei
Lena
Tobolsk
Omsk
Tomsk
Krasnoiarsk
Lenisseisk
Turujansk
IMPERIO RUSO
Khatang
SIBERIA
Verjoyansk
Yakutsk
Ojotsk
Anádyr
KAMTCHATKA
Mar de Ojotsk
SAJALIN
TERRITORIO DEL AMUR
Lago Baikal
Irkutsk
Manchuria
Vladivostok
Mar del Japón
Japón
China
El Principado de Moscú en 1300
El Imperio Ruso en 1533
Expansión de Iván IV el Terrible (1533) a Pedro I (1689)
Expansión con los Romanov, de Pedro I (1689) a Catalina II (1796)
De 1796 a 1914: anexiones del Congreso de Viena, territorios conquistados al Imperio Otomano y en Asia Central
Principales itinerarios de exploración en Siberia
Frontera rusa en 1914
El Transiberiano a principios del siglo XX
Tras la derrota contra Japón en 1905, el trazado del Transiberiano dejó de pasar por Mongolia


PAZ DE
BREST-LITOVSK
FINLANDIA
Petrogrado
ESTONIA
LETONIA
Moscú
LITUANIA
REPÚBLICA SOCIALISTA
FEDERAL SOVIÉTICA RUSA
POLONIA
UCRANIA
Besarabia
RUMANÍA



LA GUERRA CIVIL
FINLANDIA
Petrogrado (San Petersburgo)
Vologda
Perm
Tallin
ESTONIA
AGOSTO 1919
MARZO 1919
Kazán
Ufa
SUECIA
Riga
LETONIA
Moscú
Orenburg
Samara
Mar Báltico
LITUANIA
Kaunas
Vilna
Tula
Tambov
Uralsk
Saratov
Briansk
Minsk
BIELORRUSIA
OCTUBRE 1919
Orel
Voronezh
ALEMANIA
POLONIA
Varsovia
Kursk
Zarizyn
Kiev
Jarkov
Astracán
Yekaterinoslav
CHECOSLOVAQUIA
UCRANIA
Rostov
BESARABIA
AUSTRIA
HUNGRÍA
Mar de Azov
Maikop
Mar Caspio
RUMANÍA
CRIMEA
Novorossisk
Grozni
Sebastopol
GEORGIA
AZERBAIYÁN
Bakú
Mar Negro
Batum
YUGOSLAVIA
ARMENIA
Kars
Ereván
BULGARIA
Mar Adriático
ALBANIA
GRECIA
Pérdidas territoriales rusas
Pérdidas territoriales temporales
Flota aliada (nov. 1918 - verano 1919)
Máxima penetración de las fuerzas antisoviéticas
Ofensivas soviéticas 1920-1921


LA URSS
HASTA 1940
RSFS DE RUSIA 1917
Mar Báltico
RSS DE ESTONIA 1940
CARELIA
Leningrado (San Petersburgo)
RSS DE LETONIA 1940
RSS DE LITUANIA 1940
POLONIA
RSS DE BIELORRUSIA 1919
Lvov
Yaroslavl
Moscú
Gorki (Nijni Novgorod)
Perm
Kiev
Tula
RUMANÍA
RSS DE BESARABIA 1940
RSS DE UCRANIA 1917
Kazán
Jarkov
Voronezh
Sverdlovsk (Yekaterinbourg)
Odesa
Dnepropetrovsk
Zaporozhie
Ufa
Donetsk
Saratov
Kuibishev (Samara)
Cheliabinsk
Lago Baikal
Omsk
Novosibirsk
Rostov
Stalingrado (Zaryzyn)
Mar Negro
Irkutsk
Astracán
RSS DE GEORGIA 1921
TURQUÍA
Mar Caspio
RSS DE KAZAJSTÁN 1936
Tiflis
Mar de Aral
MONGOLIA
RSS DE ARMENIA 1920
Bakú
RSS DE AZERBAIYÁN 1920
SIRIA
Tashkent
RSS DE TURKMENISTÁN 1924
RSS DE UZBEKISTÁN 1924
RSS DE KIRGUISTÁN 1936
IRAK
RSS DE TAYIKISTÁN 1929
CHINA
PERSIA
AFGANISTÁN
INDIA
Frontera de la URSS en 1939
Ciudades > 250 000 h.
Ciudades > 500 000 h.
Ciudades > 3 000 000 h.



NICOLÁS II (1868-1918). Último zar de Rusia y de la dinastía Romanov. Hijo del zar Alejandro III, a quien sucedió en el trono desde su muerte en 1894 hasta su abdicación en 1917. Su incapacidad política le impidió ver el alcance de la transformación económica y social que experimentaba Rusia en el cambio de siglo, permaneciendo impasible en sus posiciones autocráticas. Falto de talento y de carácter se dejó guiar por su esposa, la emperatriz Alejandra, y por el favorito de esta, el monje Rasputín, quien acabaría siendo asesinado en una conjura de palacio. Se tuvo que enfrentar durante su reinado con un proceso revolucionario en 1905, tras la humillante derrota militar en la guerra ruso-japonesa, y con una guerra, la de 1914, que sumió a Rusia en una debacle económica y militar: la pésima dirección militar y la escasez de abastecimiento en el frente y en las ciudades dejaron abiertas las puertas a una insurrección popular que le habría de costar al zar su corona y supondría el fin del Imperio ruso. El 2 de marzo de 1917 abdicó y fue arrestado. Recién comenzada la Guerra Civil, con un Gobierno soviético instalado ya en Rusia, Nicolás II junto a su mujer, sus hijos y algunos acompañantes leales fueron ejecutados el 17 de julio de 1918 por un pelotón de fusilamiento bolchevique, cuando la Legión checoslovaca de los "blancos" avanzaba hacia la ciudad de Ekaterinburgo, en los Urales, donde estaba confinada la familia real.



LENIN (1870-1924). Vladimir Ulianov, socialista y teórico revolucionario ruso. En 1887 su hermano Alexandr, adherido al populismo, fue ejecutado por terrorismo, lo que supuso un duro golpe para el joven Lenin, pero hasta 1895, acabados sus estudios de Derecho, no se incorporó al marxismo después de leer a Plejánov. En 1895 fundó, junto a Martov, La Unión de Lucha para la Emancipación de la Clase Obrera, lo que le supuso un casi inmediato destierro de tres años a Siberia, donde se casó y se dedicó a teorizar el desarrollo capitalista en Rusia. Su idea de un partido centralizado para encarar la revolución, expuesta en *¿Qué hacer?* (1902), influyó decisivamente en la escisión en el Partido Socialdemócrata Ruso (II Congreso, 1903) de sus dos facciones, los mencheviques y los bolcheviques. Lenin se erigiría en el principal líder de este último partido. Su carrera política se efectuaría en adelante exilado en Ginebra, desde donde no regresaría hasta 1917, una vez que triunfó la Revolución de Febrero. En 1916 había publicado su capital libro *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*. A su llegada proclamó las "Tesis de abril" en las que pedía el fin de la guerra, la oposición al Gobierno provisional y todo el poder para los soviets. Programa que acabaría por imponerse en medio del caos, preparando el terreno para la Revolución de Octubre bajo iniciativa bolchevique. Lenin, al frente del nuevo Estado soviético, lo habría de dirigir hasta su muerte en 1924.



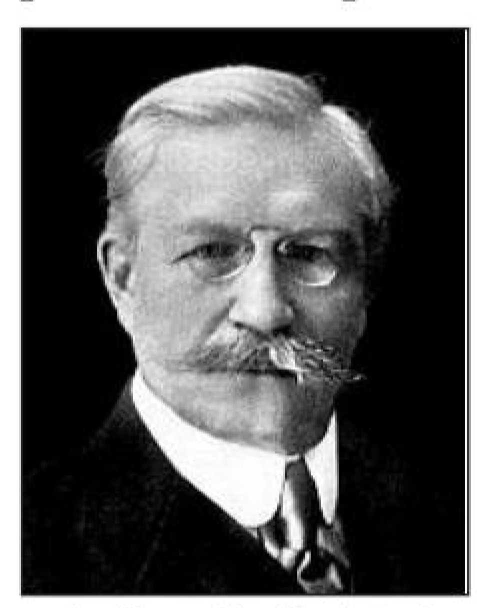
TROTSKI (1879-1940). Lev Davidovich Bronstein, escritor y teórico de la revolución. Se estrenó políticamente con la fundación en Odesa de la Liga Obrera del Sur de Rusia (1898), para la que editaría su periódico *Nuestra causa*. Sus actividades periodísticas y revolucionarias le condujeron a la cárcel y al destierro en Siberia, de donde huyó para sumarse a los exilados rusos en Europa, empezando a colaborar en la revista marxista *Iskra*. En el II Congreso del Partido Socialdemócrata Ruso (1903) se opuso a los planteamientos organizativos de Lenin y a la escisión del partido. Sin embargo, en 1917 se alineó junto a Lenin en la estrategia revolucionaria. Fue presidente del Soviet de Petrogrado y el encargado, como comisario de Asuntos Exteriores, de negociar el Tratado de Brest-Litovsk en 1918. Nombrado comisario de Guerra, organizó el Ejército Rojo en la Guerra Civil (1918-1921). Principal candidato a la sucesión de Lenin, fue boicoteado por otros dirigentes bolcheviques, siendo destituido de sus cargos, expulsado del partido en 1927 y de la URSS en 1929. En su exilio mantuvo su oposición a Stalin, demandando la democratización del Partido y la "revolución permanente". Fundó la IV Internacional (París, 1938) para acoger partidos comunistas alternativos y escribió una magna *Historia de la Revolución Rusa*. Un agente stalinista, Ramón Mercader, lo asesinó en su casa (Méjico, 1940).



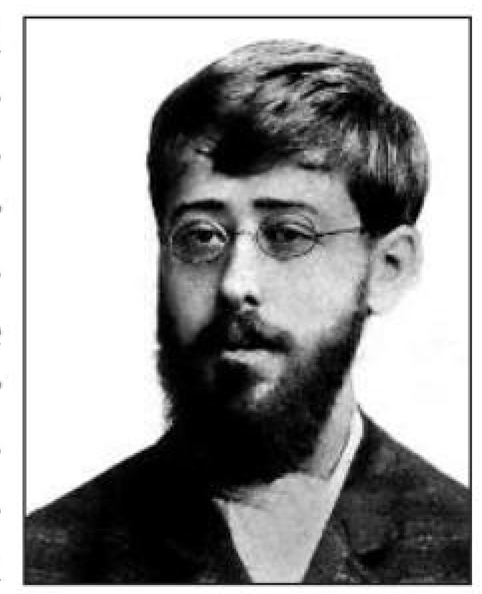
STALIN (1878-1953). Iósif Vissariónovich Dzhugashvili fue secretario general del Comité Central del PCUS y presidente del Consejo de Ministros de la URSS. Descendiente de una familia de siervos georgianos, se unió a los socialdemócratas en 1898 actuando con los movimientos clandestinos del Cáucaso. Tras diversos arrestos fue al exilio, del que regresaría en 1917 para hacerse cargo de la dirección del periódico bolchevique *Pravda*. Durante la Guerra Civil y la guerra ruso-polaca Stalin fue comisario político en el Ejército Rojo. En 1922 fue elegido secretario general del partido, posición desde la que fue acumulando un poder que le permitiría desbancar a Trotski en la sucesión de Lenin. Stalin cambió la posición inicial bolchevique respecto a la revolución internacional por la construcción del "socialismo en un solo país". En política económica abandonó la NEP en favor de una economía centralizada y dirigida a iniciar los planes de colectivización y de industrialización, que convertirían a Rusia en una gran potencia económica y militar. El asesinato de Kirov en 1934 le sirvió de excusa para iniciar una purga en el partido que se llevaría por delante a los históricos Zinóviev y Kámenev entre una multitud de militantes, cargos políticos y militares en distintos procesos. Controlada toda la administración del Estado, Stalin iniciaba una dictadura que duraría hasta su muerte. La victoria sobre Alemania en la II Guerra convirtió a Rusia en una superpotencia.



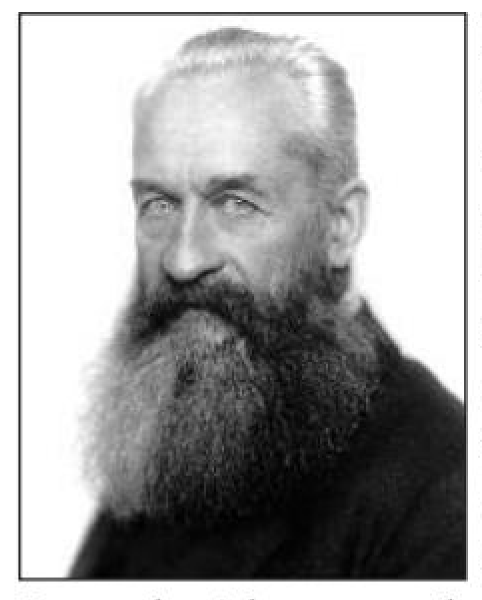
ZINÓVIEV, Grigori (1883-1936). Dirigente comunista ruso. Se unió al Partido Socialdemócrata Ruso en 1901 y a los bolcheviques en la escisión de 1903. Amigo y colaborador de Lenin en el exilio, se opuso a la toma del poder en octubre de 1917. Fue presidente del Soviet de Petrogrado, del Politburó y el primero de la Komintern. Se alió con Kármenev y Stalin, formando un triunvirato para evitar que Trotski sucediera a Lenin. Sin embargo, en 1927 tanto Kármenev como él se unieron a Trotski en la Oposición Unida contra Stalin, quien no dudaría en ejecutarlos acusados de conspiración en el primero de los procesos de Moscú (1936).



MILIUKOV, Pavel (1859-1943). Profesor de Historia, fundó el Partido Demócrata Constitucionalista (Kadete) en 1905. De convicciones liberales, aspiraba a una monarquía constitucional al estilo británico. Formó parte de la tercera y cuarta Duma y fue ministro de Asuntos Exteriores en el primer Gobierno provisional. Su decidida postura a favor de la continuación de la guerra, desacreditó al Gobierno provisional ante las masas. Refugiado en el sur de Rusia durante la Guerra Civil, bajo dominio "blanco", acabaría exiliándose a Francia en 1921, donde fundaría la revista antibolchevique *Últimas noticias*.



MARTOV, Yuli (1873-1923). Socialdemócrata ruso. Estrecho colaborador de Lenin hasta la escisión de 1903, se convirtió en el líder de los mencheviques internacionalistas. Contrario a la guerra y partidario de trabajar en el seno de los soviets, fue contrario, sin embargo, a la toma del poder en Octubre, tratando en vano de conseguir una coalición de los diferentes partidos socialistas y apear del Gobierno a los bolcheviques de forma legal. A pesar de su derrota, se opuso al respaldo de las fuerzas contrarrevolucionarias en la Guerra Civil, acabando por exiliarse en Alemania (1920), donde moriría poco después.



LVOV, Georgui E. (1861-1925). Nacido en una de las más ricas y antiguas familias de la aristocracia rusa, de joven se dedicó a la hacienda familiar y se involucró en el movimiento de los zemstvos. Fue elegido para la II y III Duma y presidente de la Asociación Nacional de los Zemstvos de 1914 hasta la Revolución de Febrero, cuando fue nombrado presidente del primer Gobierno provisional, con el apoyo de Miliukov. Renunció a su cargo en julio de 1917 al no poder aceptar por radicales las reformas propuestas por los soviets, siendo sustituido por Kérenski. Huyó de Rusia tras el triunfo bolchevique para exiliarse en París.



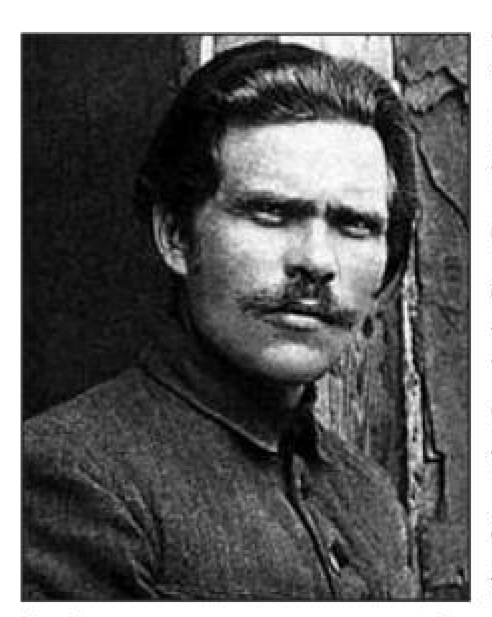
KÉRENSKI, Alexandr (1881-1970). Abogado y dirigente revolucionario ruso, fue miembro de los trudoviques, ala derecha del Partido Social Revolucionario. Elegido en la cuarta Duma, representó la oposición socialista. Tras la Revolución de Febrero fue a la vez vicepresidente del soviet de Petrogrado y ministro de Justicia en el primer Gobierno y, en el segundo, de Guerra y de Marina, partidario de proseguir la guerra. En julio sustituyó a Lvov en la jefatura del Gobierno y tuvo que hacer frente al intento de golpe de Estado de Komilov. Tras la toma del poder por los bolcheviques, huyó de Rusia exiliándose a París y más tarde a EE. UU.



CHERNOV, Víctor (1876-1952). Nieto de siervos pronto destacó por su actividad antizarista, lo que le valió condena y exilio. Fue el principal fundador del Partido Social Revolucionario en 1903 con un programa neopopulista. Entró a formar parte del segundo y tercer Gobierno provisional como ministro de Agricultura con un muy discreto papel. Presidente de la Asamblea Constituyente en enero de 1918. Tras su disolución trató de organizar en vano la oposición al Gobierno bolchevique y terminó por pasar a la clandestinidad y, finalmente, en 1919 al exilio en Europa occidental, viviendo de su escritura hasta que en 1941 se trasladó a EE. UU.



KORNÍLOV, Lavr (1870-1918). Hijo de familia cosaca, tuvo una formación estrictamente militar. Ascendido a general de división en 1915, algo poco habitual en un ejército aristocrático. Este hecho y sus arriesgadas acciones en la guerra le proporcionaron gran popularidad. Nombrado comandante en jefe del Ejército por Kérenski, en julio de 1917 pretendió restablecer el poder del Ejército con mano dura, lo que le valió una fama de represor. Decidió intervenir en la caótica situación de Rusia mediante un intento fallido de golpe de Estado. En la Guerra Civil dirigió el contrarrevolucionario Ejército de Voluntarios, muriendo en acción bélica en abril de 1918.



MAJNÓ, Néstor (1889-1934). Anarquista ucraniano, nacido en una familia de campesinos pobres. Participó con 16 años en la Revolución de 1905 y se incorporó al movimiento libertario. Condenado a la horca y conmutada su pena por la de cadena perpetua, fue amnistiado con la Revolución de Febrero tras 9 años de prisión. Lideró el movimiento campesino en Ucrania y creó un ejército para combatir la invasión alemana en suelo ucraniano. Colaboró al frente de sus tropas con el Ejército Rojo en la Guerra Civil, pero acaba enfrentándose a los bolcheviques. Asediado, consigue huir hacia Rumanía, donde toma el camino del exilio definitivo a París.

ANARQUISTAS. Partidarios de la doctrina que rechaza cualquier tipo de autoridad y proclama la libertad total del individuo. Son partidarios de la supresión del Estado y de la propiedad privada de los medios de producción y pretenden una sociedad organizada a partir de la libre voluntad de los individuos. Las teóricos más importantes de esta corriente socialista fueron los rusos Mijaíl Bakunin y Piotr Kropotkin. Muy relacionados con las precedentes corrientes nihilistas-populistas del siglo XIX en Rusia, jugaron un importante papel en la revolución de 1917 y, posteriormente, en movimientos contra el Gobierno bolchevique, como las insurrecciones de Kronstadt (1921) y de los majnovistas (1920-24).

BOLCHEVIQUES. Miembros del partido bolchevique, nacido de la escisión del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR) en su segundo congreso en 1903. El término significa "mayoritarios", que se refiere al resultado de una votación sobre la organización y la estrategia del partido, cuestiones que enfrentaban a bolcheviques y mencheviques (la otra facción del POSDR). Defensores de un partido fuerte y disciplinado formado por la vanguardia del proletariado, condujeron a las masas rusas a la revolución en octubre de 1917. Instalados en el poder cambiaron el nombre del partido por el de Partido Comunista (de la Unión Soviética).

CHEKA. Comisión Extraordinaria Panrusa para combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje. Esta policía política fundada por los bolcheviques en 1918 estuvo en vigor en la Unión Soviética hasta 1922. Sería sustituida por la GPU y, más tarde, por la NKVD y, finalmente, por la KGB.

COLECTIVIZACIÓN. Proceso de apropiación por parte del Estado de los medios de producción agraria. En la URSS fue impuesto por Stalin y adoptó la forma de koljós (granjas del Estado, pero gestionado por la comunidad campesina que la trabaja) y sovjós (explotación y dirección estatal). Otra forma de colectivización fue la anarquista, por la que las colectividades o comunas eran trabajadas y dirigidas por la comunidad campesina que las había constituido libremente.

COMUNISMO DE GUERRA. Política económica impulsada por el Gobierno bolchevique ante las necesidades de abastecer al Ejército Rojo y a la población urbana durante la Guerra Civil (1918-1921). Se trataba de medidas que no respondían a un plan sistemático, sino que se iban adoptando según circunstancias y urgencias derivadas del conflicto bélico y de la gran hambruna generalizada. Medidas tales como la socialización de la producción, la nacionalización de fábricas, los servicios de trabajo obligatorio o las requisas de grano. En 1921 esta política, que permitió ganar la guerra, pero que contribuyó a hundir la producción rusa, sería sustituida por la NEP.

DUMA. Asamblea legislativa rusa constituida por Nicolás II a raíz de la Revolución de 1905. Por el Manifiesto de Octubre, el zar se comprometía a respetar las libertades individuales y a convocar una asamblea elegida por sufragio universal. Una vez constituida, se caracterizó por la pugna en su seno entre demócratas reformistas y zaristas reaccionarios. Disuelta en varias ocasiones y devaluada paulatinamente, resultó ineficaz. Fueron cuatro las dumas que hubo entre 1906 y 1917, siendo la última definitivamente disuelta con la Revolución de Febrero.

ESERISTAS. Miembros del Partido Socialista Revolucionario (SR), fundado en Berlín en 1901. Heredero en sus principios de las tradiciones populistas del movimiento revolucionario ruso, participó activamente en la Revolución de Febrero, aportando va-

rios ministros al Gobierno provisional. En septiembre se escinde en dos: los socialrevolucionarios de izquierdas y los de derechas. Los primeros se alían con los bolcheviques en octubre, pero su organización acaba siendo prohibida por ellos en 1918, tras salir del Gobierno e intentar un levantamiento antibolchevique en julio.

GOBIERNO PROVISIONAL. Es aquel gobierno que se forma tras la caída de un régimen y actúa en tanto se organizan unas elecciones constituyentes para formar un gobierno y aprobar una constitución o Ley Fundamental que construya las nuevas instituciones que deben regir el nuevo régimen. En Rusia, tras la caída del zarismo, se estableció un Gobierno provisional, encabezado por el príncipe Lvov, que también presidiría un segundo. El tercero, con Kérenski como presidente, fue disuelto con la toma del Palacio de Invierno y el triunfo de la Revolución de Octubre, siendo sustituido por un Consejo de Comisarios del Pueblo.

GOSPLAN. Comité para la planificación económica en la Unión Soviética. Fue fundado en 1921 y en principio, con un papel meramente consultivo, tenía el cometido de coordinar los planes económicos de las repúblicas socialistas soviéticas e idear planes comunes. A partir de 1928 se convirtió en el organismo principal para establecer y supervisar los Planes Quinquenales, que debían implementar una economía socialista y procurar una rápida industrialización de la URSS. En total hubo 13 planes quinquenales (1928-1995).

KADETES. Miembros del Partido Democrático Constitucional (KD), una formación liberal fundada en 1905, apoyada principalmente desde la burguesía, las profesiones liberales y los zemstvos, cuyo líder histórico fue el historiador Pável Miliukov. Consiguieron la mayoría de la cámara en la primera Duma (1906), pero su política reformista fue rechazada por el Gobierno del zar. Con la Revolución de Febrero entraron en el Gobierno provisional como fuerza principal. Favorables a la continuación de la guerra en Europa, perdieron popularidad y, contrarios a las reformas radicales, llegaron a apoyar el intento de golpe de Kornílov. El partido fue declarado fuera de la ley por los bolcheviques en diciembre de 1917.

KOMINTERN. Abreviatura del nombre en ruso de la III Internacional, fundada en Moscú en marzo de 1919 a iniciativa del Partido Comunista ruso para "luchar por la supresión del sistema capitalista, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de la república internacional de los Soviets, la completa abolición de las clases y la realización del socialismo, como primer paso a la sociedad comunista". Su primer presidente fue Grigori Zinóviev. En su II Congreso (agosto 1920) se aprobó el cumplimiento de "21 puntos" ideológicos y organizativos que tenían que cumplir necesariamente los partidos que pretendiesen ingresar ella. Significó la aparición de partidos comunistas en Europa occidental, algunos de ellos como escisiones de los partidos socialdemócratas. Stalin disolvió la Internacional Comunista en plena II Guerra Mundial (1943) para reforzar sus alianzas bélicas y centrarse en la "revolución en un solo país". En 1938, Trotski había creado una internacional comunista alternativa, la IV Internacional.

KULAKS. Propietarios agrarios rusos. Su número se vio favorecido por las reformas zaristas de 1861. Su posición se mantuvo al estallar la revolución en 1917 e, incluso, consiguieron buenos beneficios durante el periodo de la NEP, gracias a la existencia de un mercado libre campesino, pero a su fin, con la instauración de la colectivización en los años treinta, fueron reprimidos y sus tierras confiscadas.

MARXISTAS. Seguidores de las ideas y de la doctrina política concebidas por Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895). La teoría marxista se mueve en torno a tres ejes: el materialismo (dialéctico e histórico), la doctrina económica y el socialismo científico. El marxismo realiza un profundo estudio del Estado como instrumento de dominación de clase y plantea una teoría revolucionaria para acabar con el Estado capitalista y construir una sociedad socialista, una sociedad sin clases, tras una etapa de dictadura del proletariado. Los marxistas se organizaron políticamente dando lugar a los partidos socialdemócratas y, tras la Revolución Rusa, a los partidos comunistas.

MENCHEVIQUES. Miembros de una facción del Partido Socialdemócrata Ruso, cuyo nombre significa "minoritarios" y que se enfrentaron a los "mayoritarios" (bolcheviques) en la concepción del partido que ellos defendían, a la manera de los partidos socialdemócratas occidentales, como "de masas", frente a la concepción de "partido de vanguardia" de aquellos. También se hallaban divididos por la estrategia política: los mencheviques defendían la ortodoxia marxista, que requería una fase inicial de revolución liberal burguesa antes de dar el salto a la socialista, mientras que los bolcheviques entendieron que en Rusia se podía proceder a una "revolución ininterrumpida". Su líder fue Yuli Mártov. Participaron en los soviets y en la Revolución de Febrero, pero, con el triunfo bolchevique en octubre de 1917, pasaron a la clandestinidad.

MIR. Comunidad campesina de la Rusia de los zares, que poseía y trabajaba las tierras en común. Cada familia recibía una parcela para cultivarla y debía pagar un tanto al mir. Los mir tenían poderes judiciales, fiscales y policiales en su territorio y estaban dirigidos por la "asamblea de mayores o padres de familia".

MUJIK. Campesinos rusos sin tierras. Eran siervos hasta que en 1861, con la reforma agraria de Alejandro II, se convirtieron en campesinos libres y pudieron comprar tierras, aunque se convirtieron en "deudores del Estado" y siguieron vinculados obligatoriamente a los mir con fines fiscales y administrativos hasta las reformas agrarias de Stolypin, ya en el siglo XX.

NARÓDNIKI. Expresión que se suele traducir por populistas. Eran revolucionarios rusos, activos en los años sesenta y setenta del siglo XIX, que defendían un socialismo agrario fundamentado en los mir y que consideraban al campesinado como la clase revolucionaria capaz de derrocar al zar. Pertenecían a las clases medias urbanas y tuvieron que contar con la desconfianza inicial campesina hasta que en 1877 consiguieron un gran levantamiento campesino, brutalmente reprimido. Los narodniki, perseguidos sañudamente por la Ojrana, respondieron con la creación de un partido clandestino, La Voluntad del Pueblo, que derivó en tácticas terroristas llevando a cabo varios atentados con bombas y el asesinato del zar Alejandro II en 1881. El populismo revolucionario ruso sirvió de inspiración a movimientos políticos posteriores, como el de los socialrevolucionarios (eseristas).

NEP. Siglas de Nueva Economía Política, conjunto de medidas que introdujo Lenin en 1921 para conseguir recuperar la capacidad productiva de Rusia destruida por la Guerra Civil, sustituyendo la política del "comunismo de guerra". La NEP autorizó la propiedad privada en las pequeñas industrias, en el comercio al por menor y la agricultura, facilitando además las inversiones extranjeras. Fue una forma de economía mixta socialista-capitalista, que se dio por terminada con la puesta en marcha de la colectivización y la economía dirigida

(Planes Quinquenales) a partir de 1928.

OJRANA. Término peyorativo dedicado al Departamento de Seguridad del zar. Una policía secreta fundada para asegurar la protección de los zares, por lo que su actividad se centró en las actividades subversivas revolucionarias. Como quiera que muchas de ellas se desenvolvían en el exterior, la ojrana dispuso también de una red de agentes en Europa para vigilar a los exiliados y actuar a veces como agentes provocadores entre ellos.

POLITBURÓ. Máximo órgano de poder de los partidos comunistas, elegido por los miembros del Comité Central, que a su vez lo eran por el Congreso del partido. En la Unión Soviética entre 1952 y 1966 recibió el nombre de Presidium. Funcionaba como la oficina política del Comité Central para dirigir el partido entre sus sesiones y respondía ante él. Su control del Gobierno era total, puesto que todos los ministros debían pertenecer obligatoriamente al Partido Comunista y estar sujetos, por tanto, a su disciplina.

OCTUBRISTAS. Miembros o partidarios del Partido Octubrista, oficialmente llamado "Unión del 17 de octubre" por el Manifiesto de Octubre que el zar Nicolás II ofreció tras los hechos revolucionarios de 1905. Formado por miembros de la aristocracia, de la burocracia y de la burguesía, este grupo político se comprometió en la defensa de la tímida apertura política del manifiesto y en las actividades de la Duma, donde formaron un nutrido grupo solo superado por el de los zaristas recalcitrantes. Con el paso del tiempo su número se fue reduciendo y dejó de existir en 1915.

SOCIALDEMÓCRATAS. Afiliados o simpatizantes de los partidos marxistas que nacieron en Europa a raíz de la fundación del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) en 1875 y a su imagen y semejanza. En Minsk se fundó en 1898 el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR) a partir del terreno que preparó el grupo Emancipación del Trabajo, en el que descollaba la figura de Gueorgui Plejánov. En su II Congreso (Londres, 1903), el partido se escindió entre bolcheviques y mencheviques.

SOVIET. Consejo de obreros, campesinos y soldados. Los primeros soviets surgieron en 1905 para coordinar las acciones revolucionarias contra el Gobierno del zar. Se mantuvieron después como instrumentos básicos de resistencia hasta que en la Revolución de Febrero se constituyeron como un poder paralelo al del Gobierno provisional. Imprescindibles en la táctica bolchevique ("Todo el poder para los soviets") de la Revolución de Octubre, se convirtieron en los órganos asamblearios del nuevo Estado, la Unión Soviética. Los soviets locales elegían a representantes para los soviets regionales y estos para los territoriales superiores hasta llegar al Congreso Nacional de los Soviets, cuyo órgano permanente era el Soviet Supremo, máximo órgano legislativo, formado por el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades, órganos que pervivieron hasta la caída de la URSS en 1991.

ZEMSTVO. Órganos de poder local establecidos en 1864 a raíz de las reformas administrativas de Alejandro II. Estaban constituidos por un consejo representativo dirigido por una junta elegida. Esta, a su vez, estaba formada por delegados de los terratenientes, clases acomodadas y de los campesinos, si bien los votos de los primeros estaban suprarrepresentados. Con Alejandro III quedaron sometidos a las autoridades territoriales, pero volvieron a recuperar su iniciativa de facto con la Revolución de 1905.



BIBLIOGRAFÍA

BOLINAGA, Iñigo, *Breve historia de la Revolución Rusa*, Nowtilus, 2011.

CARR, E. H., *La Revolución Rusa. De Lenin a Stalin*, Alianza (El libro de bolsillo), 2014.

CASANOVA, Julián, *La venganza de los siervos*, Crítica, 2017.

DÍEZ DEL CORRAL, F., *La Revolución Rusa*, Anaya (Biblioteca Básica de Historia), 1988.

FARALDO, José María, *La Revolución Rusa*, Alianza (El libro de bolsillo), 2017.

FAULKNER, N., *La Revolución Rusa. Una historia del pueblo*, Pasado & Presente, 2017.

FIGES, Orlando, *La Revolución Rusa, 1891-1924. La tragedia de un pueblo* (Ensayo histórico), Edhasa, 2010.

FONTANA, Josep, *El siglo de la revolución*, Crítica, 2017.

HILL, Christopher, *La Revolución Rusa*, Ariel, 2017.

LARGO ALFONSO, María Teresa, *La Revolución Rusa. La fábrica de una nueva sociedad*, La Catarata, 2017.

MILOSEVICH, Mira, *Breve Historia de la Revolución Rusa*, Galaxia Gutemberg, 2017.

PIPES, Richard, *La Revolución Rusa*, Debate, 2016.

REY, M. del y CANALES, C., *Tormenta roja: la Revolución Rusa (1917-1922)*, Edaf, 2016.

SABORIDO, Jorge, *La Revolución Rusa*, Dastin Ediciones, 2006.

SADOUL, Jacques, *Cartas desde la revolución bolchevique*, Turner, 2016.

SERVICE, Robert, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Crítica, 2000.

TROTSKY, Leon, *Historia de la Revolución Rusa*, Capitán Swing, 2017.

VEIGA, F., MARTÍN, P. y SÁNCHEZ MONROE, J., *Entre dos octubres*, Alianza, 2017.

SUMARIO

...es evidente que este estudio [el de la Revolución Rusa] *no lo veo como un puro ejercicio intelectual sin fines prácticos. La utilidad que puede tener, que debe tener, es la de ayudarnos a rescatar de aquellos proyectos que no tuvieron éxito -por errores internos y por la hostilidad de todas las fuerzas que se oponían a los avances sociales que promovían- lo que pueda servirnos aún para el trabajo de construir una sociedad más libre y más igualitaria. Porque me parece indiscutible que el propósito que movió a los hombres de 1917 era legítimo. Como dijo Paul Eluard: "Había que creer, era necesario / creer que el hombre tiene el poder / de ser libre y de ser mejor que el destino que le ha sido asignado". Y pienso que necesitamos seguirlo creyendo hoy.*

JOSEP FONTANA



Este libro ha sido editado en las fechas en que se cumplen cien años de la Revolución Rusa con un sentido didáctico dirigido especialmente hacia los socios del Centro de Estudios Locales de Andorra y de los alumnos del IES Pablo Serrano de Andorra.


ГОТОВЬ

